

ANTONIO COPELLO FACCINI

DESDE
LA
ACADEMIA

Intervenciones
como Presidente del Consejo Directivo
de la Fundación Universidad de Bogotá
Jorge Tadeo Lozano



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

DESDE LA ACADEMIA

ANTONIO COPELLO FACCINI

DESDE LA ACADEMIA

Intervenciones como
Presidente del Consejo Directivo
de la Fundación
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

BOGOTÁ, D.C., COLOMBIA, 2005

Antonio Copello Faccini

Desde la Academia: Intervenciones como Presidente del Consejo Directivo
de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2006.

164 págs. 14 x 21 cm

ISBN 958-9029-76-0

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO
Carrera 4 No. 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

RECTOR: JAIME PINZÓN LÓPEZ
DIRECTOR EDITORIAL: ALFONSO VELASCO ROJAS

ISBN 958-9029-76-0
PRIMERA EDICIÓN: ENERO 2006

© ANTONIO COPELLO FACCINI
© FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ
JORGE TADEO LOZANO

CORRECCIÓN DE ESTILO: JULIO MATEUS
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: PATRICIA CARO MARTÍNEZ (SERVIGRAPHIC LTDA.)
DISEÑO DE CARÁTULA: FELIPE DUQUE RUEDA
IMPRESIÓN: SERVIGRAPHIC LTDA.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL DE ESTA OBRA
POR CUALQUIER MEDIO SIN AUTORIZACIÓN DEL EDITOR

IMPRESO EN COLOMBIA
PRINTED IN COLOMBIA

CONTENIDO

Preámbulo	9
Homenaje a Julio César Sánchez. <i>Bogotá, agosto 4 de 2000</i>	13
Instalación del Seminario en la sede de la universidad. <i>Santa Marta, diciembre 1 de 2000</i>	17
Ceremonia de grado Seccional del Caribe. <i>Cartagena, septiembre 7 de 2001</i>	23
Carta enviada desde Boston con motivo de la Presentación del libro del doctor Diego Uribe Vargas <i>Mares de Colombia: la acción diplomática que duplicó el territorio colombiano.</i> <i>Bogotá, septiembre 13 de 2001</i>	28
Seminario de planeación estratégica. Instalación. <i>Cartagena, noviembre 30 de 2001</i>	30
Centro de Tecnologías de la Información en asocio con TATA-Infotech de la India. <i>Bogotá, Febrero 28 de 2002</i>	35
Presentación del Postgrado en Gerencia del Gobierno y Gestión Pública, bienvenida al ilustrísimo señor rector de la Universidad de Salamanca. <i>Bogotá, junio 7 de 2002</i>	39
Conmemoración del centenario del nacimiento del profesor José Hernández Arbeláez. <i>Bogotá, 29 de julio de 2002</i>	42
Seminario de planeación estratégica. <i>Santa Marta, noviembre 29 de 2002</i>	50

Presentación de la Revista de la Universidad <i>La Tadeo</i> N° 68, Dedicada a la comunicación. <i>Bogotá, mayo 29 de 2003</i>	58
Instalación del Foro sobre el petróleo, organizado por la Asociación Colombiana de Universidades, la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y el Diario <i>La República</i> . <i>Bogotá, agosto 26 de 2003</i>	64
Instalación del Foro sobre la demanda de Nicaragua a Colombia ante Corte Internacional de Justicia de la Haya. <i>Bogotá, septiembre 29 de 2003</i>	70
Instalación del seminario de planeación estratégica. <i>Cartagena, noviembre 21 de 2003</i>	78
Inauguración de la Biblioteca- Auditorio y Conmemoración de los 50 años de la fundación de la universidad. <i>Bogotá, febrero 5 de 2004</i>	88
Presentación del libro <i>Kennedy y Juan XXIII: constructores de Paz</i> . En el acto de inauguración del hemicycle del edificio Biblioteca – Auditorio. <i>Bogotá, febrero 15 de 2004</i>	95
Presentación del libro <i>El reto tecnológico: la agricultura sostenible</i> . <i>Bogotá, julio 27 de 2004</i>	101
Instalación del <i>Seminario sobre educación superior en Colombia en la coyuntura actual</i> . <i>Bogotá, julio 29 de 2004</i>	105
Presentación del libro <i>50 Protagonistas de la economía colombiana</i> , de Jorge Emilio Sierra Montoya. <i>Bogotá, agosto 27 de 2004</i>	111
Seminario “Análisis y proyección de la Universidad”. <i>Bogotá, octubre de 2004</i>	114
Foro sobre el petróleo. <i>Bogotá, octubre 15 de 2004</i>	120
Inauguración de la Biblioteca-Museo Carlos Lleras Restrepo. <i>Bogotá, marzo 15 de 2005</i>	123

Prólogo al libro de Mariano Ospina Hernández <i>Por los ríos hacia un Nuevo Mundo: Colombia ante la integración fluvial de Suramérica. Bogotá, enero de 2005</i>	127
Presentación del libro <i>López Pumarejo en marcha hacia la revolución</i> de Pedro Acosta Borrero. <i>Bogotá, febrero 15 de 2005</i>	131
Exequias del doctor Luis Córdoba Mariño. Capilla del Gimnasio Moderno de <i>Bogotá, mayo 10 de 2005</i>	135
Palabras de bienvenida a Orlando Ayala, vicepresidente ejecutivo de Microsoft en el Auditorio Fabio Lozano. <i>Bogotá, mayo 24 de 2005</i>	140
Imposición del nombre del doctor Luis Córdoba Mariño, ex Rector y Consejero al aula máxima de la universidad. <i>Bogotá, septiembre 12 de 2005</i>	143
IN MEMORIAM: Rafael Gutiérrez Girardot. <i>Bogotá, septiembre 22 de 2005</i>	150
Instalación del seminario del Consejo Directivo. <i>Bogotá, septiembre 23 de 2005</i>	156
Cómo imaginar la Tadeo en los próximos años. <i>Bogotá, febrero 5 de 2004</i>	160

PREÁMBULO

Esta publicación reúne las diversas intervenciones que he pronunciado en mi condición de Presidente del Consejo Directivo de la Fundación Universidad de Bogotá – Jorge Tadeo Lozano, desde cuando fui elegido por benévola decisión de mis colegas del Consejo como Presidente del mismo el 25 de Julio de 2000 hasta la fecha.

Las recojo de su dispersión y fueron muchos los lugares y desde luego diferentes las circunstancias en las cuales fueron pronunciadas. La mayoría en Bogotá; algunas en Cartagena y Santa Marta, con ocasión de actos académicos celebrados en nuestra Seccional del Caribe y en nuestras instalaciones del Rodadero. Mi propósito principal es dejar un testimonio de gratitud a quienes me exaltaron con esta distinción, ya que todas ellas representan lo que siempre fue uno de los móviles en mi tarea: la lealtad al Consejo Directivo como institución y a todos sus miembros, unidos a mí por el vínculo de una antigua amistad.

Dejo una clara manifestación de agradecimiento al señor rector doctor Jaime Pinzón López quien consideró oportuno salvar del anonimato estas páginas, que en buena medida coinciden con su gestión como rector, ya que con diferencia de po-

cos meses me posesioné en la Presidencia del Consejo, poco después de que el asumiera la Rectoría; a Alberto Lozano Simonelli, a quien me une el vínculo de una entrañable amistad nacida en los claustros Rosaristas hace casi medio siglo y quién pacientemente leyó el texto y con su conocida vocación de tipógrafo, que aprendió hace muchos años en la editorial Antares hizo valiosas sugerencias para su revisión final y a María Consuelo Moncada, Directora de la Biblioteca de la universidad quién no sólo colaboró en la investigación necesaria para muchas de estas presentaciones, sino que también metódicamente ordenó el texto cronológicamente y contribuyó a su revisión final. Igualmente, dejó un testimonio de mi reconocimiento al doctor Alfonso Velasco Rojas, Director de Publicaciones de la universidad, quien puso en la edición de esta compilación el celo e interés que todos le conocemos.

Tres autores, muy diferentes entre si y cuya enseñanza no coincide en el tiempo, han influido decisivamente en los conceptos y opiniones que aquí se recogen: Don José Ortega y Gasset, de cuya muerte se conmemoran en éste 10 lustros y que para mi generación representó una fuente permanente de inspiración sobre los grandes problemas filosóficos y sociales del siglo XX; Jacques Maritain, cuya enseñanza filosófica da un fundamento a muchos de los planteamientos de estas páginas, particularmente en la elaboración de la teoría del humanismo integral, apartado igualmente del colectivismo marxista y del capitalismo rampante y cuya esencia es mantener “que el dominio de lo político y social sea no tan solo técnico sino ante todo y esencialmente humano, es decir, ético o moral ya que la vida social, por su propia naturaleza, requiere ser urdida con arreglo a las mismas leyes de integridad, de justicia y de amor que rigen la construcción moral de nuestra personalidad” y el Cardenal Carlo Maria Martini, profesor y rector durante un cuarto de siglo primero en el Pontificio Instituto Bíblico y luego en la universidad Gregoriana de Roma, y después Arzobispo de Milán,

la jurisdicción eclesiástica más grande del mundo y microcosmos de todos los problemas sociales y económicos de la gran metrópoli moderna, durante veintitrés años quién vive hoy en su apacible retiro de Jerusalén, dedicado a la meditación y al estudio y cuya enseñanza fue vital para la comprensión de los fenómenos de la vida europea en el último cuarto de siglo y arrojó luz sobre los grandes problemas sociales, internacionales y políticos de finales del siglo XX.

Espero que esta compilación pueda contribuir algún día al análisis de lo que realizó nuestra universidad en los albores del siglo XXI. Me ha correspondido una etapa de indudable progreso y de muy positivas realizaciones.

ANTONIO COPELLO FACCINI

HOMENAJE A JULIO CÉSAR SÁNCHEZ

Bogotá, agosto 4 de 2000

La universidad rinde un homenaje a la memoria de Julio César Sánchez, cuyo nombre se encuentra perdurablemente ligado a esta obra de la plazoleta Jorge Tadeo Lozano y a quien nuestro claustro le otorgó el doctorado *Honoris Causa* en Administración de Empresas, el día 31 de agosto de 1988.

Sea esta la ocasión para subrayar el esfuerzo que la universidad ha hecho para contribuir al mejoramiento de esta parte del centro de Bogotá, en la cual se levanta desde su fundación el claustro universitario, que ya durante casi medio siglo ha formado miles de profesionales colombianos que han honrado a la sociedad y se han dedicado, con ejemplar desinterés, al servicio público unos y a otras actividades académicas y privadas otros, destacándose en sus respectivos campos, y enalteciendo su *Alma Mater*.

Consciente del necesario vínculo de la comunidad, la universidad ha contribuido al desarrollo de la zona, y no escuchó el canto de sirena que invitaba a muchas instituciones al abandono de lo que fue el sitio de origen de sus actividades, y muy por el contrario, con la obra no solo de esta plazoleta sino con varias construcciones como el edificio de posgrados Guillermo Rueda Montaña, los de Bienestar Social, la reconstrucción del Aula



Plazoleta Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Bogotá D. C.

Máxima Fabio Lozano, la nueva capilla, ha procurado el embellecimiento de un sector que no hace muchos años formaba parte de ese impresionante catálogo de abandono y postración tan común en la ciudad moderna, como inevitable consecuencia del crecimiento anárquico y desordenado de los centros urbanos.

Acaso pensaba en Chicago o en Liverpool, en Nápoles o en Bogotá, el autor del *Libro de Job* cuando escribía hace muchos siglos en lo que para muchos estudiosos es una radiografía de la ciudad moderna:

*Los malvados remueven los mojones;
roban el rebaño y su pastor;
se llevan el asno de los huérfanos,
toman en prenda el buey de la viuda,
los mendigos tienen que retirarse del camino,
a una se ocultan los pobres del país,
desnudos andan, sin vestido;
hambrientos llevan la gavillas,
no tienen muelas para exprimir el aceite;
pisan los lagares y no quitan la sed.
Pasan las noches desnudos sin vestidos,
sin cobertor contra el frío.
Calados por el turbión de la montaña.
Faltos de abrigo se pegan a la roca.
Desde las ciudades gimen los que mueren,
el herido de muerte pide auxilio
y Dios sigue sordo a las súplicas.*

Para esa tarea la universidad Jorge Tadeo Lozano contó con el decidido apoyo de Julio César Sánchez, cuando era alcalde de Bogotá. La vida de este colombiano ilustre, que se forjó a sí mismo, salido de la entraña popular, es una demostración de lo que puede realizar un ser humano a base de superación y de

esfuerzo, en contra de lo que piensan una izquierda obsoleta y una guerrilla enloquecida, que todavía hablan de inexistentes privilegios. Él dejó un ejemplo para las generaciones futuras al haber descollado sin otro viático que su propia inteligencia y sin estímulo diferente al de una férrea voluntad, que lo llevó a alcanzar las más altas posiciones del Estado y a ser elegido popularmente para los cuerpos legislativos de la nación.

El Consejo Directivo de la Fundación agradece al señor alcalde, doctor Enrique Peñalosa, su presencia en este acto, en homenaje a un antecesor suyo en la alta posición que ocupa, y reitera que no ahorrará esfuerzo alguno para participar, en la medida de las posibilidades de un centro de educación superior, en los planes de su fecunda administración, que dejará huella perdurable en la ciudad, para preservar y embellecer aún más esta zona del centro de Bogotá, con el apoyo y la participación de otras instituciones universitarias y organizaciones que se han vinculado en la Corporación Universitaria del Centro, motivadas todas en su creencia de que es este, como tiempo atrás lo ha dicho uno de nuestros consejeros, el doctor Rodrigo Llorente, el *mare nostrum*, con clara referencia a lo que es más íntimo y propio de la institución, a la vez que puerta que la vincula a varias arterias importantes de la ciudad, a los riscos universitarios desde donde un día descendió Alberto Lleras y en el futuro al Parque de la Independencia en un ambicioso plan que consolide el esfuerzo realizado de tiempo atrás. Es parte de su misión y de su indeclinable vocación de servicio a la comunidad que con este acto reafirma.

INSTALACIÓN DEL SEMINARIO EN LA SEDE DE LA UNIVERSIDAD

Santa Marta, diciembre 1 de 2000

Hace apenas seis meses asumí la Presidencia del Consejo en reemplazo de Antonio Puerto, con quien tuve el privilegio de trabajar estrechamente, tanto en el Comité Financiero como en el seno del Consejo.

Ha transcurrido un año desde nuestra reunión en Cartagena, y por feliz iniciativa del señor rector y con ocasión de la inauguración del acuario marino en nuestra sede de El Rodadero, este se celebra en Santa Marta, ciudad a la cual la universidad se encuentra vinculada desde hace muchos años, y hoy podemos ufanarnos sobre nuestra realización aquí, factor esencial para el buen suceso de los programas de biología marina, lo cual no significó abandono alguno de nuestro compromiso con la seccional del Caribe en Cartagena, como algunos pensamos entonces.

En carta del 20 de junio de 2000, en la cual don Antonio Puerto solicitó al señor rector que “debe incluirse como punto de próximo orden del día la elección del presidente”, hizo llegar a los miembros del Consejo algunas reflexiones académicas y administrativas, a cuya consideración y estudio concedí la más alta prioridad desde cuando las conocí.

El señor rector, quien completa dentro de poco un año en esa posición y en tan corto lapso ha realizado tan encomiable y



Sede Mundo Marino, Santa Marta

fecunda tarea, se referirá detalladamente a ellas y a las grandes realizaciones de la universidad en el presente año. Subrayo, entre otras, la aprobación del Proyecto Educativo Institucional, el sistema de programas académicos con base en créditos, la enseñanza del inglés, la adopción de la multimedia y de nuevas tecnologías de enseñanza-aprendizaje, de lo cual el reciente seminario celebrado en la universidad con participación de académicos extranjeros fue un hito, el mejoramiento académico y administrativo, la realidad de programas académicos establecidos sobre una modalidad no presencial y la evaluación muy estricta de decanos y otros funcionarios en el área académica. Todas ellas son demostración fehaciente de aquella aguda observación de Ortega y Gasset, cuando refiriéndose a la misión de la universidad comentaba que “la reforma universitaria no puede reducirse ni siquiera en consistir principalmente en la corrección de abusos. Reforma es siempre creación de usos nuevos”.

Algunas de las reflexiones de mi antecesor suscitaron dudas en el seno del Consejo y por qué no decirlo con franqueza, una posición diferente. Pienso, por ejemplo, que la universidad no ha madurado como para tener un programa de estudios generales, tan usual en el mundo anglosajón, aun cuando es una idea digna de ser estudiada en el futuro, o que la renovación del Consejo aplicando un criterio severo sobre su retiro para quienes han llegado o estamos en camino hacia lo que Cicerón llamaba de *senectute*, por un lado privaría al Consejo del concurso de quienes durante tantos lustros han sabido orientarlo, y por el otro desaparecerían la continuidad y la tradición. En la medida de lo posible figuras de las nuevas generaciones podrían ingresar al Consejo, como ya lo han hecho dos consejeros.

De mí sé decir que hago propia una profunda reflexión del cardenal Bernardin, próximo a morir, al responder las palabras del presidente Bill Clinton en la Casa Blanca, en nombre de los recipiendarios de la Medalla de la Libertad, entre quienes se encontraban luminarias de la inteligencia estadounidense como John

Kenneth Galbraith, profesor emérito de Harvard: “Uno de los males de la sociedad postindustrializada es querer prever y planificar todo. Aprendamos a dejar algo en las manos de Dios”.

Pienso que esa antipática palabra de la gobernabilidad, su presencia o su ausencia, no es aplicable al Consejo, y que sus miembros, en el seno del mismo o a través de los comités asesores y con la amplia información que el rector suele presentar en todos los casos, evitarán que se presente una crisis de gobernabilidad.

No es este el momento para presentar informaciones de índole financiera. Pero como la carta citada contiene una advertencia sobre las inversiones en finca raíz, con la recomendación de limitarlas a las estrictamente necesarias para el cumplimiento de los fines de la universidad, debo reiterar que el Comité Financiero y el Consejo comparten esa posición y que se mantendrá un criterio prudente en la materia. A octubre 31 de 2000 la siguiente era la descomposición de las inversiones de la universidad:

Inversiones financieras \$23.197 millones (81%)
Inversiones en finca raíz \$3.438 millones (12%)
Otras inversiones \$3.083 millones (7%)

Hemos comenzado el siglo XXI dominado por el concepto de la globalización, al cual no es ajena la institución universitaria. Buena parte de las realizaciones enumeradas anteriormente se enmarcan dentro de aquel concepto.

Concedo particular importancia a la alianza estratégica con Microsoft, que nos coloca en un lugar privilegiado para continuar en el país en un puesto de avanzada en la revolución del internet. Lo mismo a la vinculación con universidades europeas y estadounidenses, que se ha traducido en una fecunda relación, como lo vimos en la última sesión del Consejo.

Hay un lado oscuro de la globalización, como lo afirmaba el ex presidente del Bundesbank en conferencia pronunciada

recientemente en la universidad Gregoriana de Roma, que me permití enviarle a los consejeros. La universidad en Colombia debe distinguir entre lo bueno y lo censurable de la globalización.

No haber enfrentado este debate llevó a las vías de hecho en Seattle, Washington y Praga. Un mundo en el cual los activos de las 200 personas más ricas son superiores al ingreso conjunto de más de dos mil millones de seres humanos, es, por definición, injusto, y constituye la mayor amenaza a la estabilidad mundial. La crisis de muchas naciones asiáticas y latinoamericanas en el último decenio ocurrió, como anota el profesor Paul Krugman, por la apertura indiscriminada de sus mercados financieros, según los cánones de la sabiduría convencional más reciente.

Algunos consejeros han sugerido que la universidad, acercándose ya al medio siglo, promueva un estudio realizado por consultores externos sobre lo que ha sido y cómo puede enfrentarse a los retos del mundo globalizado. Pienso que es una buena idea, pero deberíamos esperar a recoger el fruto maduro de las iniciativas antes mencionadas. Además la universidad contrató una consultoría externa con London Consulting cuyos resultados deben analizarse antes de contratarse nuevos consultores externos, pues su experiencia no fue del todo satisfactoria.

Al instalar esta reunión de planeación y revisión de lo hecho desde nuestro encuentro de Cartagena, deseo que podamos compartir, en este hermoso sitio del Caribe colombiano, y alejados de la presión de nuestro diario quehacer, estos días de reflexión sobre el futuro de la universidad a la cual, con total desinterés, entregamos buena parte de nuestro más escaso recurso: el tiempo, por esencia breve.



Campus Internacional del Caribe, Cartagena

CEREMONIA DE GRADO SECCIONAL DEL CARIBE

Cartagena, septiembre 7 de 2001

La oportunidad de dirigir unas palabras a los graduandos del primer año del nuevo milenio, me permite regresar con la emoción de siempre a Cartagena y a este *campus* universitario, que es orgullo de nuestra Fundación.

Quizás, si nos viéramos forzados a caracterizar el momento histórico que vive la humanidad, en el umbral de un nuevo siglo, ninguna expresión lo definiría mejor que la *globalización*, de la cual tanto se habla hoy y que en buena parte corresponde a la internacionalización de la vida económica; no un hecho nuevo, aun cuando sí con manifestaciones desconocidas en el inmediato pasado, que acompañó el desarrollo del comercio internacional, la apertura de nuevas rutas internacionales, el auge del transporte, los ferrocarriles en el siglo XIX, la construcción del Canal de Suez y el de Panamá, de cuya dolorosa separación—como hace poco lo recordaba el ex presidente López Michelsen—acabamos de cumplir el primer centenario.

No es, pues, novísima la globalización, aun cuando sí lo es la explosión de sus manifestaciones, la competencia feroz que pareciera llevarnos de regreso al liberalismo manchesteriano, y la existencia de un sector financiero globalizado, que ha puesto a prueba la capacidad del Estado para regularlo y controlarlo.

Es en el mundo globalizado de hoy donde desarrollarán ustedes su actividad profesional; por lo cual, conocer sus características y su desenvolvimiento es tarea prioritaria, sin olvidar que más allá de las fuerzas del mercado hay una norma moral, que juzga la bondad o la malicia de los actos humanos y que, aun cuando exista una línea divisoria entre el derecho y la moral, ambas no están separadas, sino que a manera de círculos concéntricos regulan en el fuero íntimo y en la conducta exterior las acciones del hombre, ya definido magistralmente por Jacques Maritain como “un centro de libertad frente a las cosas, frente al universo, frente a Dios mismo”.

Internacionalmente, y a diferencia de lo que ocurría en la guerra Fría y hasta la caída del imperialismo soviético y aquel inolvidable otoño de 1989, que le devolvió la libertad a tantas naciones del este de Europa, hasta entonces sojuzgadas y prisioneras, hoy las relaciones entre Estados están dominadas por una *superpotencia*, lo cual no significa que sea un mundo *unipolar*, como tan lúcidamente lo ha explicado Samuel Huntington, el insigne politólogo de Harvard.

El mundo *bipolar*, que concluyó con el desmembramiento de la antigua Unión Soviética —del cual hemos celebrado hace apenas dos lustros—, sólo conoció dos superpotencias, mientras que en la realidad geopolítica del momento subsisten una superpotencia y varias potencias de poder comparables a aquélla, que cooperan y compiten según las circunstancias del momento, como lo hemos podido observar en los últimos meses cuando Europa y el Japón han tenido posiciones diferentes a las de Estados Unidos en asuntos vitales para la comunidad internacional como el Protocolo de Kyoto para la Protección del Medio Ambiente —rechazado unilateralmente por la segunda y respaldado por los primeros—; el Tratado de Roma, que creó la Corte Penal Internacional para los crímenes de lesa humanidad —que la administración estadounidense se ha abstenido de enviar al Senado para su ratificación—; el Tratado para el Control

de Armas Nucleares, que se ha querido abrogar unilateralmente, en contra de la posición unificada de Europa y Rusia, que lo consideran un instrumento idóneo para la preservación de la paz universal, y algunas otras discrepancias sobre la vigencia de instrumentos internacionales, todo lo cual demuestra la coexistencia de una superpotencia y otras potencias económicas y políticas que no aceptan el dictado de la primera como la *ultima ratio*.

Un nuevo mundo no justifica expresiones pesimistas como las que —con ocasión de los dos lustros de la desintegración de la Unión Soviética— se han leído en Colombia para expresar nostálgicamente que quizás el mundo bipolar de entonces le hubiera traído mayor bienestar y seguridad al mundo. Rusia es hoy más libre que hace diez años; las primeras manifestaciones de una economía de mercado se han consolidado tímidamente, y la secular tradición religiosa de su pueblo empieza a dar nuevas manifestaciones.

América Latina tendrá que operar dentro de ese contexto en el siglo que ha comenzado, sin buscar la modificación de unas realidades protuberantes que ahí se encuentran, procurando que las corrientes de comercio le sean favorables, que las reglas jurídicas de la Organización Mundial del Comercio permitan resolver con criterio de equidad las disputas que se presenten en el comercio mundial, como ocurrió con el banano, y sin el predominio total de las naciones industrializadas, como ocurría en el GATT; que se abra paso una nueva ronda de negociaciones comerciales en las cuales este continente y, en general, el mundo subdesarrollado, no sea un convidado de piedra, como hace poco lo subrayara la señora ministra de Comercio Exterior, con ocasión de la visita a Colombia del director de la Organización Mundial del Comercio.

Es imposible hablar en una ceremonia como esta sin referirse a la dolorosa situación colombiana del momento. Como tantas veces se ha afirmado, la crisis principal del país tiene

hondas raíces morales y lo que la nación perdió fue aquello que en el pasado la definió en el concierto de los pueblos americanos y que le permitió al profesor López de Mesa hablar de Colombia como de “potencia moral”. En el regreso al pleno imperio de la ética en las relaciones individuales y sociales, y en la actuación profesional en la vida que para ustedes comienza, sometida al más riguroso imperio de la moral, está la posibilidad de que el país encuentre su destino, renazca la confianza, la economía encuentre sólidos motivos para un crecimiento estable, y por añadidura volvamos a conocer y gozar de la paz, que san Agustín tan hermosamente definía como “la tranquilidad en el orden”, y el maestro Darío Echandía, en una feliz síntesis, como todas las suyas, expresaba que habría paz cuando pudiera volverse a pescar de noche en los ríos del Tolima.

Cuán profundamente quedó grabada en el anciano pontífice romano su visita de 1986 al santuario de san Pedro Claver, que cuando un año más tarde promulgó su carta *Sollicitudo Res Socialis*, para conmemorar el vigésimo aniversario de la encíclica *Populorum Progressio*, ofreció como modelo de santidad el de Pedro Claver, y el de un religioso, Maximiliano Kolbe, que en el horror de Auschwitz ofreció su vida —cuando los verdugos terminaban su macabro conteo del día para determinar el número de víctimas—, a cambio de la de un anónimo prisionero que deseaba ardientemente regresar al seno de su hogar. Aquellos hombres, que no se conmovían ante nada ni ante nadie, frente a aquel heroico testimonio de amor fraterno, aceptaron el canje y derramaron una lágrima frente al humanamente incomprensible sacrificio de aquel hombre.

Los colombianos esperamos aún que los promotores de la violencia en nuestro país derramen una lágrima por las víctimas de todos sus asesinatos, secuestros, extorsiones, sus criminales pipetas de gas que han destruido aldeas y pueblos en esta oscura etapa de sangre y de terror.

Pero aun en medio de las peores circunstancias no pierdan la fe, ni caigan en la tentación del pesimismo y del desconcier-

to; sean fieles a la norma moral, profesen a la patria el culto que aquí aprendieron y no traicionen los valores sagrados de la lealtad, la sinceridad, la gallardía y el decoro.

Así contribuirán a mantener vigente la idea del país que los vio nacer y crecer, y con Ernesto Renán recuerden siempre lo que es una nación:

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, a decir verdad, no son más que una sola, constituyen esta alma, este principio espiritual; una se halla en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos, la otra el consentimiento actual, el deseo de vivir en común, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido. La nación, como el individuo, es la culminación de un largo pasado de esfuerzos, sacrificios y devoción. El culto de los antepasados es el más legítimo de todos ellos. Poseer glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente, haber hecho grandes cosas juntos, querer hacerlas todavía, he ahí las condiciones esenciales para hacer un pueblo.

Se ama en proporción de los sacrificios que se han consentido, de los males que se han sufrido. Queremos la casa que hemos construido y que transmitimos. El canto espartano 'somos lo que fuisteis, seremos lo que sois', es, dentro de su simplicidad, el himno resumido de toda patria.

CARTA ENVIADA DESDE BOSTON CON MOTIVO
DE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DEL DOCTOR
DIEGO URIBE VARGAS *MARES DE COLOMBIA:*
LA ACCIÓN DIPLOMÁTICA
QUE DUPLICÓ EL TERRITORIO COLOMBIANO

Bogotá, septiembre 13 de 2001

La universidad rendirá un justo homenaje a Diego Uribe Vargas, vinculado a la Fundación desde hace muchos años. Me une a Diego Uribe Vargas una entrañable amistad, y quienes estudiábamos en los claustros rosaristas no podremos olvidar lo que fue su grado, como testimonio de la manifestación universitaria de rechazo a la dictadura y a las vías de hecho, con las cuales se quiso profanar el claustro de fray Cristóbal de Torres.

Diego Uribe Vargas pertenece a esa pléyade de internacionalistas que, en el servicio público, cultivaron la noble ciencia del Derecho Internacional, cuyos fundamentos filosóficos estudiaron los próceres de la independencia en los claustros rosaristas, en las obras de Francisco Suárez, de Domingo de Soto, cuya enseñanza el fundador recibió en Salamanca y, sobre todo, del genial Francisco de Vitoria, considerado unánimemente como el padre del moderno Derecho Público Internacional.

Internacionalistas en grado eminente lo fueron don Marco Fidel Suárez, quien escribía con igual profundidad sus sueños gramaticales o sabias meditaciones sobre el derecho de gentes; Alberto Lleras, cuyas reflexiones sobre la OEA y el Sistema Interamericano no han sido superadas; Eduardo Zuleta Ángel y Antonio Rocha, cuyas huellas en el claustro rosarista son

imborrables; Fabio Lozano y Lozano y Francisco Urrutia Holguín, quienes le sirvieron al país en muchas misiones diplomáticas, y Víctor Cock y Jesús María Yepes, cuya sabiduría era sólo comparable con su modestia, entre muchos colombianos ilustres dedicados al Derecho Internacional, fundado como lo afirma el maestro Giorgio del Vecchio, sobre “*aquel principio metajurídico, o por mejor decir, un principio de derecho natural, que precisamente se expresa mediante la máxima **pacta sunt servanda**, y si se abandonase ese principio entonces se desmoronaría el entero edificio jurídico, pues los tratados internacionales serían válidos para cada Estado sólo mientras y en tanto a él le pluguiese observarlos*”, como trágicamente se comprobó en el siglo que acaba de concluir.

Estoy seguro de que las palabras que pronunciaré a nombre del Consejo Directivo el doctor Alberto Lozano Simonelli, y las del señor rector, doctor Jaime Pinzón López, sabrán relieves la contribución del Dr. Uribe Vargas a la universidad, su aporte a la bibliografía jurídica colombiana con obras de la trascendencia de la que hoy se entrega al público, y la gratitud de los miembros del Consejo por su tarea de servicio a la comunidad universitaria, que lo enaltece.

Manifiesto al señor ex presidente Turbay Ayala, a su esposa y al doctor Uribe Vargas y señora, la viva contrariedad que siento al no poder acompañarlos en este acto y transmitirles, en compañía de mi esposa, la seguridad de mi aprecio y amistad.

SEMINARIO DE PLANEACIÓN ESTRATÉGICA. INSTALACIÓN

Cartagena, noviembre 30 de 2001

Instalo este seminario, que ya se ha institucionalizado en nuestra universidad, con el fin de realizar un repaso a las actividades de la Fundación desde nuestro encuentro en Santa Marta, y escuchar el informe que presentará el señor rector sobre los más importantes desarrollos de la universidad en el último año, en el ambiente incomparable de Cartagena y de este *campus* universitario, que es orgullo de nuestra Fundación.

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre asuntos que considero de la mayor importancia, sin pretender, desde luego, abarcar la órbita de los informes a los cuales me referí anteriormente.

El presente año ha sido de consolidación de esfuerzos realizados durante una década en cuanto al desarrollo físico de la universidad en Bogotá, Cartagena y Santa Marta, inversión en tecnología y dotación de muebles y equipos operativos. En un cuadro adjunto, para no fatigarlos con muchas cifras, se encontrará discriminado el total de inversiones en estos tres rubros, que la universidad ha realizado desde 1993 hasta la fecha; quiero subrayar aquí la magnitud de este esfuerzo presentando el total de aquellas cifras a precios constantes de 2001:

Desarrollo físico	\$ 49.030 millones
Tecnología	\$ 12.167 millones
Dotación de muebles y equipo	\$ 3.841 millones

El anterior esfuerzo es aún más digno de encomio si se compara con la sólida posición financiera que la universidad pudo mantener durante este tiempo, con una relación satisfactoria entre las inversiones no financieras realizadas durante cada uno de estos periodos anuales, con el saldo de las inversiones financieras totales y con una inversión importante en el campo académico. El anexo también incluye la descomposición de estos rubros para el año 2001, así:

Compra de inmuebles	\$959 millones	3,8%
Adecuación planta física	\$133 millones	0,5%
Nueva biblioteca	\$3.539 millones	14,0%
Total desarrollo físico	\$4.631 millones	18,4%
Total tecnología	\$687 millones	2,7%
Total dotación	\$802 millones	3,2%
Total inversiones no financieras	\$6.120 millones	24,3%
Total de inversiones financieras	\$25.224 millones	

El Consejo Directivo acogió la recomendación del señor rector y aprobó el proyecto de la nueva biblioteca, estudiado de tiempo atrás, y el cual será no solo un complemento esencial de todo el desarrollo físico que en su sede principal ha realizado la universidad, sino también una contribución más al desarrollo urbanístico del centro de Bogotá en lo que, acaso sin proponérselo la universidad, ha sido uno de los más exitosos proyectos de renovación urbana realizados en los últimos años. Será, además, el proyecto que a su terminación coincidirá con el medio siglo de existencia de la universidad, y una contribución más al fomento de la cultura y de las artes, pero igualmente lo concibo como la terminación de una fase del desarrollo propiamente

físico de la universidad, permitiéndole que en el futuro buena parte de sus recursos se orienten a la excelencia académica, a la investigación en la medida de las posibilidades y a otros desarrollos vinculados directamente a la tarea de enseñanza y divulgación de las disciplinas culturales, que ya Ortega y Gasset consideraba la misión insustituible de la universidad.

Bajo la excelente y fecunda dirección del señor rector, la universidad ha consolidado su prestigio; ha mantenido una población universitaria equilibrada, no obstante la recesión económica que el país ha sufrido en los últimos años; ha realizado programas cuyo propósito indudable es mejorar la excelencia académica, algunos de los cuales precisamente recibieron su definitivo impulso en nuestra reunión de planeación estratégica celebrada en Cartagena hace dos años; se ha hecho presente en el mundo de las artes y de la cultura, como corresponde a una universidad, con exposiciones, conciertos, multitud de actos culturales, y con la edición insuperable de nuestra revista con una orientación y un formato diferentes que han hecho de ella una contribución sin par a la bibliografía colombiana. El nombre de la universidad está en los periódicos y revistas y con orgullo se registra su contribución en diversos campos del saber y de la actividad universitaria.

La asociación de la universidad con la firma TATA Infotech de la India, en el desarrollo del proyecto para el Centro de Estudios en Tecnología de la Información, me permite relieves la importancia de esta decisión, en el contexto más amplio de una política universitaria y estatal en la materia, aceptando *ab initio* que el Estado cumple un papel fundamental en la educación científica y en la investigación básica, como es el caso de este proyecto auspiciado por organismos públicos.

Waldo Frank, en su primer mensaje a la América hispana, decía:

Estaréis sin duda de acuerdo conmigo en que América no fue descubierta tan dolorosa y heroicamente colonizada; en que el

gran mundo de los quechuas y aztecas no fue destruido para imitar aquí los vicios y las enfermedades de una Europa abatida. Porque no ha de haber algo nuevo, algo vigoroso y primaveral, al fin, en un mundo que durante trescientos años ha dedicado gran parte de su genio a producir mercaderías e idear instrumentos de física destrucción o de confort físico.

América Latina —decía hace poco Jeffrey Sachs, el conocido economista de Harvard y director del Instituto de Desarrollo Internacional de esa universidad—, produce admirables novelistas, grandes juristas, músicos y futbolistas, pero pocos científicos o inventores, y aun cuando existen honrosas excepciones en la política pública destinada a fomentar la tecnología y la investigación, el Estado es, con frecuencia, un gran ausente de aquella. Un conocido ex ministro de Hacienda se ufanaba hace poco en su columna periodística, al registrar como uno de los logros de la apertura el éxito de nuestros cantantes y personajes de la farándula en el exterior, con lo cual para muchos su concepción de aquella perdió entidad y significado.

Una notable excepción que Sachs menciona es la de Costa Rica: una pequeña nación de cuatro millones de habitantes, capaz de luchar hasta el cansancio para convencer a Intel de montar allí una planta procesadora de microchips; ejemplo que Brasil y México han desarrollado en otras esferas, particularmente el primero, que ha convertido al estado de Sao Paulo en el principal centro de tecnología e investigación científica en Suramérica, y dado a las demás naciones el ejemplo de una cooperación fecunda entre el sector público y la universidad estatal y privada, lo cual le ha permitido llegar a ser el cuarto fabricante más grande de *jets* comerciales en el mundo y desarrollar el sector de biotecnología con un futuro promisorio.

Naciones como Chile —capaces de reformar audazmente su economía en las dos últimas décadas—, no han tenido el mismo éxito en la promoción de la ciencia y de la tecnología; y como jocosamente lo anota Sachs, el cobre y las uvas no realiza-

rán para la nación austral el milagro del desarrollo tecnológico, puesto que continuarán siendo vulnerables a las alternativas y fluctuaciones de los precios y de los mercados internacionales.

Su conclusión de este análisis es la imperiosa necesidad para las universidades en América Latina de unirse a centros de investigación y enseñanza de países desarrollados de Europa y los de Estados Unidos —como lo han hecho muchas naciones en el mundo asiático—, para implementar una visión de conjunto que elimine el retraso tecnológico y permita mantener a los centros de enseñanza latinoamericanos a la altura de la investigación y del nivel de conocimientos mundial.

De ahí que esta asociación con TATA y nuestra antigua vinculación con la universidad de Lovaina —cuya asesoría ha sido invaluable para el gran éxito de lo que es hoy nuestro Centro de Investigaciones y Asesorías Agroindustriales de La Mana—, sean pasos en la dirección correcta que da la universidad para convertirla en herramienta del desarrollo tecnológico. Recomendé al Consejo que al no haberse podido efectuar la visita de los representantes de Lovaina este año, procuráramos acercarnos a ellos para mantener este vínculo, y permitirle así al Centro gozar en el futuro de la asesoría de tan prestigiosa universidad.

Deseo que estos días de reflexión y estudio de los grandes asuntos de la universidad, objeto principal de nuestras preocupaciones, nos permitan ver aquellos en su justa dimensión y acertar en las recomendaciones específicas que sean necesarias.

No puedo terminar estas palabras sin expresar una muy sincera felicitación al señor rector y a todos sus colaboradores, por todo lo que han logrado para la universidad en este, de verdad, fecundo año de realizaciones y proyección de la misma, y mi reconocimiento a ustedes por la confianza que me dispensaron y el generoso apoyo que siempre me han brindado.

CENTRO DE TECNOLOGÍAS
DE LA INFORMACIÓN EN ASOCIO
CON TATA-INFOTECH DE LA INDIA

Bogotá, febrero 28 de 2002

Declaro formalmente inaugurado el Centro de Tecnologías de la Información de la universidad Jorge Tadeo Lozano —TATA Infotech Education—, dentro del marco del proyecto inteligente de la Agenda de Conectividad, audaz y novedosa política del Estado colombiano acogida desde comienzos del año 2000 por el Consejo de Política Económica y Social y coordinada por la Presidencia de la República, cuyos propósitos generales son mejorar la calidad de la vida de la comunidad, aumentar la competitividad del sector productivo y la generación de empleo, lo mismo que procurar una mayor eficiencia en la gestión del Estado.

Para la ejecución de sus objetivos, la Agenda de Conectividad estableció seis estrategias, una de las cuales se relaciona directamente con el uso de la tecnología de la información como herramienta de educación, con el propósito de capacitar a un mayor número de colombianos en el uso de las tecnologías de la informática, fortalecer el recurso humano especializado en el desarrollo y mantenimiento de tecnologías de la información, y con la colaboración de universidades privadas ofrecer una posibilidad de capacitación en este campo.

Para la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, la cual se acerca al medio siglo de existencia, esta no es una tarea extraña a su vocación. Unida como lo ha estado desde su fundación a la investigación científica, a prolongar el gran esfuerzo de la Expedición Botánica, a explorar carreras y programas nuevos —como el de biología marina, entre otros—, o investigaciones relevantes para el desarrollo del país —como las realizadas desde hace varios años por el Centro de Investigaciones y Asesorías Agroindustriales de La Mana—, y sintetizada así en el Proyecto Educativo Universitario. “La Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, al retomar los ideales ilustrados de la Expedición Botánica, orienta sus esfuerzos a la formación de personas competentes, críticas y creativas con proyección hacia la investigación en las diferentes áreas del saber, para que asuman su compromiso con el conocimiento, reconozcan la complejidad de los fenómenos, y para que, con clara conciencia del respeto por los otros y por el medio ambiente, contribuyan al desarrollo social, empresarial, científico y ético de la nación colombiana en el contexto internacional”.

De ahí que atenta a esta clara oportunidad de cooperación entre el Estado y la universidad privada, se dedicó a estudiar esta posibilidad y a buscar una fecunda asociación con una organización que garantizara el ofrecimiento de esta técnica y su profundización, cuyo aporte a la sociedad postindustrializada nadie discute y es, casi un lugar común.

Bajo la dirección del señor rector, el Consejo creó un grupo de trabajo que analizó exhaustivamente el proyecto de asociación con TATA, y más adelante —de manera colegial—, dedicó al análisis de esta oportunidad muchas horas de trabajo y de estudio, hasta llegar a un convenio con TATA, firma de reconocido prestigio internacional y que además ofrecía la ventaja de ser una organización proveniente de un pueblo que, dueño de una antigua tradición, ha sido ejemplo de cómo luchar exitosamente contra el subdesarrollo y la miseria, avanzar tec-

nológicamente, realizar una revolución verde y biotecnológica con resultados insospechados, que expertos en la praxis del desarrollo económico consideraban hace no muchos años como un caso desesperado y condenado al fracaso y cuyos propósitos no se cumplirían.

Sea esta la oportunidad para agradecer igualmente el apoyo y colaboración de las diferentes casas que representan las plataformas de tecnología, con las cuales este centro desarrollará sus programas.

Para la universidad esta asociación con TATA es motivo de orgullo, lo mismo que su participación en un programa en el cual la universidad privada colabora con el Estado para brindar una oportunidad de capacitación y buscar que las tecnologías de información sean conocidas masivamente por la población; esfuerzo del Estado colombiano que acaba de recibir un reconocimiento internacional, al ser otorgado por una organización mundial de asociaciones de tecnología el premio internacional “Digital Opportunities Excellency” en reconocimiento a la utilización de las tecnologías mencionadas para mejorar la calidad de vida de la población, llevar conexión telefónica y de internet a todo el país, capacitar profesionales en tecnología de la información, mejorar la competitividad industrial y modernizar la Administración Pública. Resulta justo relieves aquí una política pública en el país en materia de investigación y cooperación entre el Estado y la universidad privada, de cuya ausencia se lamentaba hace poco Jeffrey Sachs —el conocido economista de Harvard y director del Instituto de Desarrollo Internacional de esa universidad—, con justificada razón, al afirmar que “América Latina produce admirables novelistas, grandes juristas, músicos y futbolistas, pero pocos científicos o inventores, y aun cuando existen honrosas excepciones en la política pública destinada a fomentar la tecnología y la investigación, el Estado es, con frecuencia, un gran ausente de aquella”.

Nuestra asociación con una firma de la India, tan lejana geográficamente de nosotros, pero a la vez cercana por el vínculo existente entre las naciones que en el último medio siglo combaten la pobreza y el atraso, y cuya contribución al estudio del desarrollo económico, a la creación de instituciones para canalizar la ayuda externa, y el liderazgo de una de las grandes democracias del mundo es universalmente reconocido, traen a mi memoria estas reflexiones de Hegel en sus incomparables *Leciones sobre la filosofía de la historia universal*:

Una de las formas en que se manifiesta la acción de la India al exterior, consiste en haber sido siempre atractiva para los demás países. Desde hace miles de años vive en la imaginación de los europeos como tierra de maravillas, sin ser conocida exactamente. La fama que ha tenido siempre por sus teorías naturales, como por su sabiduría, ha atraído a los hombres hacia ella. Desde los tiempos más antiguos las miradas se han dirigido hacia la India y es un perenne motivo de la historia encontrar el camino de la India, hallar acceso a los tesoros de este país maravilloso, los más preciados que hay sobre la tierra; tesoros de la naturaleza: perlas, diamantes, perfumes, aceites rosados, elefantes, leones y tesoros de la sabiduría. Gracias al comercio con estas riquezas naturales de la India, existió siempre una relación entre ella y el resto del mundo, y el camino por el cual esos tesoros han llegado a Occidente ha sido en todos los tiempos un tema importante de la historia universal, entrelazado con el destino de las naciones.

PRESENTACIÓN DEL POSGRADO
EN GERENCIA DE GOBIERNO Y GESTION
PÚBLICA, Y BIENVENIDA AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Bogotá, junio 7 de 2002

El posgrado en Gerencia de Gobierno y Gestión Pública es un importante proyecto de nuestra universidad con la participación de la universidad de Salamanca.

Recibir en este auditorio al sucesor de don Miguel de Unamuno en la universidad de Salamanca, es ciertamente un motivo de orgullo para los miembros del Consejo Directivo, para el señor rector y para toda la comunidad universitaria congregada aquí esta noche.

Salamanca, escribía uno de nuestros más eximios escritores e hispanistas, Eduardo Caballero Calderón, “es el Siglo de Oro de España, parado en la garganta de fray Luis; la ciudad barroca, inflamada en el ardor de la Contrarreforma, que hizo de la arquitectura, la escultura, la talla, la pintura, la escolástica y la poesía, hasta el cotidiano vivir de los ‘sofistas’ de las escuelas, un arte militante. Como Segovia, sin ser tan bella, y como Toledo, aunque menos grandiosa, Salamanca es un archivo de piedra inseparable de su universidad”. Fue ella como París, Bologna, Oxford, Heidelberg, Cambridge, foco de irradiación de la cultura universal y hoy sigue siendo uno de los grandes centros universitarios del mundo.

¡Cómo contrasta esta cooperación en el ámbito cultural y universitario, enmarcada en el cofre de la hispanidad que para

Manuel García Morente engendra la historia de España, con la displicencia, y por qué no decirlo, el abandono que la Comunidad Andina de Naciones ha sentido por parte de España en los últimos años!

Auncuando España es hoy, después del Banco Interamericano de Desarrollo, la principal fuente de financiamiento público para América Latina, y también muy importante en el campo de las inversiones privadas extranjeras, cuando se examinan en detalle las cifras puede comprobarse que las tres grandes naciones del hemisferio han recibido la inmensa mayoría de estos recursos.

La firma de un Tratado de Libre Comercio con una nación que histórica y geográficamente pertenece a la Comunidad Andina de Naciones, así jurídicamente se haya desvinculado de aquella, dentro del marco de la última reunión de jefes de Estado de América Latina, España y el Caribe, celebrada recientemente en Madrid, fue repetir lo que gráficamente los anglosajones llaman *insult to injury*.

La hacienda pública de nuestra ciudad capital, Bogotá, sufrió un rudo golpe originado en las veleidades e incumplimiento de una empresa española que frustró un ambicioso proyecto de privatización de una empresa de telecomunicaciones, hace escasamente año y medio.

En nombre del Consejo os doy la más cordial bienvenida a nuestra universidad con la manifestación sincera de nuestro agradecimiento por esta visita que mucho nos honra, y por toda la colaboración recibida en desarrollo del programa de posgrado en Gerencia de Gobierno y Gestión Pública, al cual se referirá el señor rector con mayor profundidad y detalle.

No puedo terminar sin formular los mejores votos porque algún día esta fecunda cooperación universitaria se extienda a otros ámbitos, y la nación que injustamente sufrió el aislamiento y la conjura internacionales en los duros años de la posguerra

pueda contribuir con su apoyo en diversos órdenes a superar las crisis de las naciones andinas.

Y para reparar en el tiempo la ofensa y el dolor que sufrió Unamuno con aquel grito del general Millán en el paraninfo de la universidad de Salamanca, esta noche, al recibirnos en el auditorio Fabio Lozano, os decimos: señor rector “¡Viva la inteligencia!”.

CONMEMORACIÓN DEL CENTENERIO
DEL NACIMIENTO DEL PROFESOR
JOSÉ HERNÁNDEZ ARBELÁEZ

Bogotá, julio 29 de 2002

En cumplimiento de la decisión adoptada por el Consejo Directivo, y que consta en el acuerdo que se ha leído, me corresponde decir unas palabras con ocasión de este acto académico en homenaje a la memoria del profesor José Hernández Arbeláez, al celebrar el primer centenario de su nacimiento.

En el seno de un hogar cristiano formado por un eminente médico de Medellín, Juan Francisco Hernández Uribe y doña María Luisa Arbeláez Gómez, oriunda de Rionegro, nació el 2 de febrero de 1902 un niño bautizado con el nombre de José, nieto del Doctor Sinforiano Hernández Carvajal, quien fuera presidente del estado soberano de Antioquia y de su esposa María Josefa Uribe Ochoa.

Estudió sus primeras letras en el colegio de Rionegro y los continuó en el colegio de San Ignacio de Medellín, donde obtuvo su título de bachiller; realizó estudios de Jurisprudencia en la facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Bogotá, donde se graduó de abogado a los 23 años de edad.

Las raíces antioqueñas de este gran colombiano son, pues, indudables y reflejadas siempre en su personalidad. “*La raza, escribía el filósofo Cayetano Betancur, las tradiciones, el ambiente espiritual y un poco el clima han hecho de Antioquia ese núcleo*

humano cuyas virtudes y defectos son tan característicos. Mientras que en Bogotá predomina la gana en Antioquia impera la voluntad. De los países visitados por el conde de Keyserling, Chile es el único de América en que la voluntad tiene su asiento sobre la gana, en que el espíritu prevalece sobre lo simplemente telúrico; ya desde el tiempo en que don Mariano Ospina Rodríguez escribía la vida de José Félix de Restrepo se advirtió el parecido entre Antioquia y Chile. En Antioquia el tipo predominante en la sociedad es el campeón de industrias y el hombre de estudios serios y metódicos; el poeta, el gran conversador de salón, el hombre bondadoso ocupan un plano inferior en la estimación social”.

Tres fueron las actividades principales del profesor Hernández Arbeláez, quien a pesar de haber vivido la mayor parte de su existencia en Bogotá, conservó fielmente las tradiciones del más puro origen antioqueño y más concretamente de Rionegro, donde la estirpe de los Arbeláez se confunde con la ciudad misma, que en el siglo XIX produjo literatos, filósofos, hombres de estado y de acción y en el inmediato pasado juristas de la talla de Diego Tobón Arbeláez, dirigentes empresariales de gran trayectoria en Antioquia y en el país, y figuras eclesásticas de vasta influencia en la vida de la nación, como el arzobispo Juan Manuel González Arbeláez, quien después de su forzoso retiro en Roma falleció en la Isla Tiberina y encontró su reposo definitivo en la catedral de Rionegro.

Aquellas fueron la cátedra, la magistratura y el ejercicio profesional. Profesor de Derecho Romano, de Derecho Comercial y de Legislación Bancaria durante más de treinta años en la Universidad Nacional y en los claustros rosaristas, fue igualmente decano durante dos años de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, Superintendente Bancario y Subgerente del Banco de Bogotá.

Pero fue en la magistratura de la Corte Suprema de Justicia en dos períodos donde dejó profunda huella de su sabiduría

como jurista insigne, de su conciencia recta y de su probidad en la tarea imponderable de administrar la justicia. Recordar a los miembros de lo que se llamó entonces la Corte Admirable es evocar un momento estelar del foro colombiano: Darío Echandía, Eduardo Rodríguez Piñeres, Luis Felipe Latorre, Antonio Rocha, José Hernández Arbeláez, Albero Zuleta Ángel, Carlos Arango Vélez, Germán Orozco Ochoa, Luis Eduardo Mejía, Néstor Pineda y Manuel Barrera Parra.

En el segundo período elegido por el congreso nacional fue compañero de muy eminentes jurisconsultos: José J. Gómez, Julián Uribe Cadavid, Samuel Barrientos Restrepo, Ramiro Araújo Grau, Gustavo Fajardo Pinzón, Luis Alberto Bravo, Aurelio Camacho Rueda, Luis Fernando Paredes.

Fue presidente de la Corte Suprema de Justicia en dos oportunidades, caso quizás único en la historia de esa ilustre corporación: la primera en 1959 y la segunda en 1965. Leer las sentencias de la Corte Suprema de Justicia de aquella época es una experiencia reconfortante para cualquier estudioso del derecho. Quedaron plasmadas en ellas sus profundos conocimientos jurídicos, en un lenguaje elegante y severo, no extraño en quienes se habían familiarizado con los autores clásicos, como Jovellanos en su informe sobre la Ley Agraria, las empresas de Saavedra Fajardo y las mejores páginas de Quevedo, sin olvidar a Cervantes, donde abrevaron estos maestros del derecho un conocimiento del idioma y una *elegantia juris* sin par.

Si la jurisprudencia constituye fuente del derecho recurrir a ella es oportunidad para repasar la enseñanza magistral de tan insignes jurisconsultos; en ese repaso de algunos fallos de la Corte de aquel período, he encontrado el del 12 de diciembre de 1955, en el cual la corporación se abstuvo de casar una sentencia del Tribunal Superior de Medellín del 18 de enero de ese mismo año con ponencia del Magistrado José Hernández Arbeláez:

No es de reciente data el principio según el cual se puede repetir lo que enriqueció a otro sin causa injusta. Es necesario sin embargo que las primitivas culturas se alejen del sentido materialista anexo a la fórmula jurídica sacramental de que arranca el vínculo obligatorio y que penetre en su organización el influjo vital de las ideas filosóficas, para que se rompan los moldes arcaicos y la voluntad libre y espontánea llegue a ser el principal elemento en el régimen de las obligaciones. Así es como en el derecho histórico romano, la filosofía griega permitió a los jurisconsultos *VETERES*, de fines de la República desprender la norma fundada en la equidad natural que impide el enriquecimiento injusto de detrimento de otro, como principio de tanta importancia y exhibición que pudo ser considerado no solo como perteneciente al derecho civil sino también al derecho de gentes: *nam hoc natura equum est neminem cum alterius detrimento et iniuria fieri locupletioem*.

Es contrario a la esencia del derecho que alguno retenga cosas en su patrimonio a expensas ajenas, sin causa o por consecuencia de causa injusta. Para establecer el equilibrio, según el precepto invariable que manda dar a cada uno lo suyo la jurisprudencia romana se valió de la *condictio* como acción personal de derecho estricto, fundada en las leyes Silia y Calpurnia, que por ser abstracta y no necesitar, por lo mismo, la indicación de su causa eficiente tuvo flexibilidad bastante para adaptarse a diversas hipótesis de enriquecimiento injusto, el que, a través de la *condictio sine causa* como denominación genérica, vino a constituir fuente nueva de obligaciones y a darle vuelo y amplitud al sistema contractual romano, que si no llegó nunca a consagrar la autonomía de la voluntad, alcanzó grandes alturas en materia de pactos y convenciones innominadas.

Al lado del contrato y de los hechos ilícitos, entra al derecho de obligaciones el enriquecimiento sin causa, como origen de los principales vínculos jurídicos, nacidos *ex variis causarum figuris*, de que habla Gaio. El criterio bizantino tomó de allí la idea poco

científica del cuasicontrato que hizo tránsito al Código Civil Francés y al Código Civil Colombiano, por dónde no aparece en estas legislaciones el texto expreso que defina el enriquecimiento injusto y lo erija en general como fuente civil de obligaciones, si bien es cierto que así es mirado por la doctrina y la jurisprudencia, en mérito de que toda la organización del derecho y el sistema de los contratos y las obligaciones tiende siempre al fin preciso de evitar que el enriquecimiento injusto se consume. Nunca se han admitido por el derecho figuras eficaces de donde puedan emanar obligaciones que no obedezcan a causa legítima; y a tal punto es respetado ese criterio jurídico fundamental, que su desconocimiento, sin necesidad de texto expreso sirve de base para sustentar el recurso de casación ante la Corte por violación de normas sustantivas emanadas directamente de la equidad, cuando sean aplicables a la materia del juzgamiento o en último término por el quebranto de los artículos quinto y octavo de la ley 153 de 1887 y 152 del Código Civil.

Cierto que el vocablo causa es anfibológico y que en materia de enriquecimiento injusto busca referirse al origen del vínculo jurídico, puesto que se trata de una fuente de obligaciones civiles, pero no es un concepto inseparable de la intención ni de la idea de fin, porque fue así como aquel principio de equidad natural pudo influir en la economía jurídica y ampliar y darle vida al campo de la contratación. Si en los términos del artículo 1524 del Código Civil “No puede haber obligación sin una causa real y lícita”, y “se entiende por causa el motivo que induce al acto o contrato y por causa ilícita la prohibida por la ley, o contraria a las buenas costumbres o al orden público”, es indudable que cuando el enriquecimiento y el relativo empobrecimiento, emanan de un acto, la existencia o inexistencia de la causa y su legitimidad se encuentran en función del motivo determinante que en concreto pusiera en movimiento el querer y obrar del sujeto de derecho.” (Gaceta judicial Nros. 2160 – 2161 páginas 724 y siguientes).

Me he detenido en esta jurisprudencia en la cual no se sabe qué admirar más, si la pureza del idioma, la claridad del texto, la profundidad de los conocimientos metafísicos, la más rigurosa lógica jurídica y la aplicación de los principios e instituciones del derecho romano, no extraña en quien como el profesor Hernández Arbeláez había dictado la materia durante varios años y conocía profundamente el espíritu y la letra de aquel.

Además, esa corte admirable, y la que había administrado justicia algunos lustros antes, cumplieron igualmente la histórica tarea de contribuir a la creación del nuevo derecho del que habla Ripert y de interpretar normas seculares del Código Civil, en consonancia con los imperativos de justicia y equidad facilitando la tarea de “arrancar la costra feudal de nuestra historia”, de que habló alguna vez Alberto Lleras.

Tres fueron los grandes maestros del Derecho Cambiario Colombiano, cuya materia fue regida por la ley 46 de 1923 sobre instrumento negociables hasta la adopción del nuevo Código de Comercio en 1971, ley aquella que la misión de consejeros financieros y sus ponentes en el congreso consideraron como un complemento necesario de la que autorizó la fundación del Banco de la República y los establecimientos bancarios. Ellos fueron don Víctor Cock, cuya sabiduría era solo comparable con su modestia; el profesor José Hernández Arbeláez, quien dictó la materia durante muchos años en el Colegio del Rosario, donde varios de los aquí presentes fuimos sus discípulos y quien en su condición de Asesor Jurídico del Banco de Bogotá, unía a su sabiduría la experiencia vivida en el mundo de los negocios y Emilio Robledo Uribe, maestro de varias generaciones de abogados y cuyo libro de Instrumentos Negociables es a la vez un compendio íntegro de la materia y un tratado de metafísica jurídica como pocos.

No obstante ser, como escribía Cock, “Derecho nuevo incrustado en un sistema legislativo informado por principios di-

versos a los que sirvieron para informar a aquel” y a pesar de la traducción errónea e inadecuada de la ley americana sobre la materia, le permitió al país, como ya lo afirmaron los ponentes de la ley 46 “Siendo Inglaterra y los Estados Unidos los países con los cuales Colombia cultiva y está llamada a cultivar por largo tiempo más extensas relaciones comerciales y financieras tener una armonía de su legislación con la de aquellos dos países lo cual fue un valor inapreciable para el mantenimiento y desarrollo de tales relaciones” a esa tarea de estudio y de divulgación contribuyeron, y de qué manera, desde la cátedra estos insignes maestros.

Como lo ha señalado el Consejo Directivo en su acuerdo y como lo ha manifestado el señor rector en sus hermosas palabras de apertura de este acto académico, la Universidad ha querido rendir este homenaje , con ocasión del primer centenario de su nacimiento, pues considera que es un deber suyo exaltar a quienes bien le han servido a la República y fueron a lo largo de una meritoria existencia cultivadores del derecho, maestros en la más rigurosa acepción del vocablo y magistrados integérrimos.

Pero este homenaje se extiende a sus dos hijos Juan y Alberto en quienes vemos prolongadas las excelsitudes de su estirpe. Juan, tan cercano a nuestros afectos y tan vinculado a la historia de nuestra Universidad, miembro del Consejo Directivo desde hace más de treinta años, ilustre antecesor mío en la honrosa posición que hoy ocupo y rector durante dos períodos. Cuando Juan habla en el Consejo Directivo habla la voz de la sabiduría y de la experiencia, de la ponderación y de la medida, del derecho y de la justicia.

“Inspirado en esa incomparable palabra portuguesa, la *saudade* o “*soledad, abandono, ausencia, tristeza, anhelo, nostalgia*”, según el filólogo Kart Vossler, hermana trémula del llanto como la llamó Silvio Villegas, hago una evocación personal. El 24 de mayo de este año, en la intimidad de mi familia, celebramos el

centenario del nacimiento de mi madre. Ambos nacieron y murieron con diferencia de escasos meses y fallecieron de la misma causa: sus nobles corazones dejaron de latir: el del magistrado en su despacho de la Corte Suprema de Justicia, entre expedientes y códigos, y ella en un atardecer silencioso, en su casa solariega de Cúcuta, tejiendo después de una vida dedicada a la práctica de la caridad cristiana en sus múltiples manifestaciones”.

Es un recuerdo y una *saudade*.

SEMINARIO DE PLANEACIÓN ESTRATÉGICA

Santa Marta, noviembre 29 de 2002

Cuando nos reunimos en Cartagena hace un año estaban frescas las imágenes de CNN sobre las torres gemelas y lo que significó aquella destrucción como acto de barbarie. No es hiperbólico decir que el efecto de aquel suceso se mantiene y que desde aquel fatídico 11 de septiembre el mundo vive bajo el impacto de esa tragedia de insospechadas repercusiones.

Dos filósofos de la universidad de Roma,¹ quienes se han aventurado al análisis de sus causas, nos recuerdan que los dos últimos siglos de modernidad han visto el nacimiento de una nueva época con un hecho violento y unen en el desenvolvimiento de la historia el atentado de Sarajevo en junio de 1914, que clausuró la *belle époque* dominada por la “dulzura de vivir”, según la célebre definición de Stefan Zweig, y el atentado de Manhattan, como el fin de la edad de la inocencia; hoy, como entonces, un acto terrorista inaugura un nuevo ciclo político dominado por dos factores fundamentales, cuya inspiración se remonta al libro fundamental de Samuel Huntington: uno, el

¹ Angelo Bolaffi, Giacomo Marramao, *Il conflitto mondo da Sarajevo a Manhattan*, Donzelli Editore, Roma, 2001, págs. 115 y ss.

rechazo de un componente de la civilización islámica al predominio estadounidense como única y solitaria potencia universal en la era de la globalización, y en segundo término la incertidumbre y el vacío institucional surgidos después del colapso del socialismo y la desaparición del mundo bipolar, en la terminología del profesor de Harvard, que ha colocado las relaciones internacionales en un suspenso entre el viejo orden desaparecido y el nuevo aún no nacido, y en ese vacío ha hecho irrupción, como fenómeno nuevo, el terrorismo global.

Sería ingenuo pensar que las consecuencias del 11 de septiembre sólo se viven en las naciones industrializadas. Lo ocurrido en Indonesia hace pocas semanas, el cambio notorio en la vida de la persona común y corriente, las dificultades para el comercio y el transporte aéreo, la prioridad en los temas de seguridad en las grandes potencias, que ha postergado la agenda de las naciones en vías de desarrollo, el creciente proteccionismo industrial como herramienta electoral en Estados Unidos y otras manifestaciones de igual o parecida importancia así lo indican, que en el caso particular de América Latina ha llevado a *The Economist* a sugerir que desde la incertidumbre actual se podría pasar a un momento de tensiones o de recíproca indiferencia.

La universidad, como institución, no está ajena a esa espiral de violencia que para los colombianos, víctimas de ella desde hace muchos decenios, nos lleva a verla como un fenómeno conatural.

En una de sus últimas reflexiones antes de retirarse de la Sede Ambrosiana, el cardenal Martini se preguntaba si después del 11 de septiembre habría surgido, además de la legítima defensa, un sentimiento de venganza, de *vendetta*, que podría conducir a desperdiciar, después de este signo apocalíptico, como Enzo Bianchi llamó al 11 de septiembre, la oportunidad de adoptar en Occidente un cambio de vida, una nueva escala de valores, y le asignaba a la universidad como institución *la fun-*

*ción de educar para el diálogo, para la confrontación serena de tesis opuestas, para reflexionar sobre los grandes problemas en discusión hoy a nivel internacional.*²

Fue en ese difícil contexto internacional, para no hablar del doméstico, en el cual resultó elegido por abrumadora mayoría el presidente Uribe, quien recibió así un mandato inequívoco, en apoyo de su programa de gobierno, en el cual la educación es una de sus más altas prioridades, lo cual no resulta sorprendente si se recuerda su exitosa gestión en este campo en la Gobernación de Antioquia.

Su ministra de Educación presentó en Barranquilla el 4 de octubre del presente año, en la primera de las reuniones sobre “competitividad” de la actual administración, con la cual se continúa el esfuerzo del anterior gobierno, calificado en el mismo foro por el secretario general de la Cepal como uno de los más serios de América Latina, las grandes líneas de una “revolución educativa cuyo objetivo es transformar el sistema educativo en magnitud y pertinencia para garantizar la competitividad del país y conseguir una mejor calidad de vida”; las estrategias sobre cobertura, calidad y eficiencia se orientan a la creación de 1’500.000 cupos nuevos en preescolar, educación básica y media, y 400.000 en el sistema de educación superior.

Estableciendo claros indicadores y procedimientos estadísticos se evaluarán las reformas administrativas y la creación de la Red de Capital Humano conjuntamente con la empresa privada.

Un informe del Banco Mundial publicado en días pasados en España bajo el título “Cerrando la brecha en educación y tecnología”, recuerda cómo “los últimos cincuenta años se han visto marcados por tres acontecimientos relacionados entre sí: una divergencia en los niveles de ingreso entre los países ricos y

² Carlos María Martini, *Terrorismo, Ritorsione Legittima Difesa, Guerra e Pace*, Centro Ambrosiano, Milano, 2001, págs. 20 y ss.

los pobres, el rápido desarrollo de nuevas tecnologías, y la popularización de la educación masiva, que en conjunto pueden cobijarse bajo la expresión tan utilizada de 'globalización' y el advenimiento de la economía del conocimiento”.

La conclusión principal de este estudio es: “invertir en educación, abrirse a nuevas tecnologías a través del comercio exterior y la inversión, y estimular la investigación y el desarrollo dentro del sector privado, constituyen la clave para explotar el potencial de la tecnología y, por consiguiente, acelerar el crecimiento económico en América Latina y el Caribe”.

Aun cuando en el último medio siglo el ingreso per cápita anual en el hemisferio occidental se duplicó, al pasar de 3.000 a 6.200 dólares, en el mundo desarrollado el aumento fue de tres veces, al pasar de 7.300 a 23.000 dólares, por lo cual es lógico concluir que la región va a la zaga en el crecimiento del ingreso, fundamentalmente por la incapacidad de América Latina de adoptar nuevas tecnologías y aumentar sustancialmente la productividad.

El informe distingue tres grupos de países según la metodología del mismo:

1. **Etapas de adopción:** donde existen bajos niveles de trabajos especializados y competencias de mercados y pocas instituciones vinculadas al tema de la innovación. El énfasis principal en este estadio es el de la educación primaria y secundaria, y en él se encontrarían Paraguay, Bolivia, Guatemala, Honduras, Ecuador y Nicaragua.
2. **Etapas de adaptación:** donde se requieren incentivos a las entidades privadas de educación avanzada, así como mantener la inversión pública en las escuelas primarias y secundarias. Promover la inversión extranjera directa, fortalecer el sector de tecnología de información y comunicación, implementar políticas de protección de patentes y

desarrollar los vínculos entre el sector privado y las universidades; en este estadio se encontrarían Brasil, Colombia, Costa Rica, Perú, El Salvador, Panamá y Venezuela.

3. **Etapa de creación:** para países que han adaptado las tecnologías existentes y comercializan sus productos a un costo menor que el de sus competidores, pero ven debilitarse los márgenes, por lo cual es prioritario la ampliación de su educación superior, mantener la apertura al comercio y la inversión extranjera y fortalecer los incentivos tributarios para la investigación y desarrollo del sector privado; en este estadio se encontrarían Chile, México, y en cierta medida Uruguay y Argentina.

De ahí la importancia de acuerdos como el alcanzado por la universidad con la firma TATA Infotech y desarrollados no solo en Bogotá sino también en Cartagena y en Santa Marta, dentro de la agenda de conectividad de la Presidencia de la República y la ampliación del acuerdo con la universidad de Lovaina, por medio de la cual esta se constituye en par evaluador del Centro de Investigaciones y Asesorías Agroindustriales, para efectos de apoyar los procesos de acreditación como centro de excelencia ante Colciencias, estrategia prioritaria de este centro en el próximo futuro, lo mismo que los acuerdos con universidades del prestigio de Salamanca en España y de Calgari en el Canadá, ya que la asociación con universidades extranjeras es instrumento indispensable para la transferencia de tecnologías.

No hubiera podido Chile, por ejemplo, desarrollar su industria frutícola sin la colaboración prestada por la universidad de Berkeley en California a diversos centros de enseñanza superior en ese país para las investigaciones que buscaban desarrollar esta industria. Por esto visitas como la recientemente realizada por funcionarios de la universidad de Lovaina y a diferentes instituciones de investigación, producción y comercialización

de productos hortifrutícolas, es de la mayor importancia en el mundo globalizado de hoy.

Capítulo aparte merece la reciente visita del señor rector a China, de la cual el Consejo Directivo recibió un completo informe, y la que esperamos se traduzca en fecundas vinculaciones con universidades de ese país, y el reciente Encuentro Iberoamericano de Rectores de universidades de la América Hispana y de España, que abrió promisorias perspectivas a nuestra universidad.

Perspectivas económicas: el Gobierno ha sido claro en anunciar que el ajuste de la economía, iniciado en la administración anterior, continuará con renovado rigor y apoyo de los organismos multilaterales de crédito, pero no le ha ocultado a la nación que por la magnitud del esfuerzo fiscal y tributario requerido, será este un cuatrienio dominado por el sacrificio de toda la sociedad. Pasar a un déficit fiscal consolidado de 2,6% de producto interno bruto, a fines de 2003, requerirá de todos los colombianos un sacrificio sin antecedentes en el pasado inmediato.

Para fortuna del país, el respaldo de los organismos multilaterales de crédito al llamado del presidente Uribe ha sido generoso y entusiasta. Casi tres mil millones de dólares comprometidos por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento, además de un préstamo de emergencia de 1.000 a 1.500 millones de dólares del Banco Interamericano, para ser utilizado en el evento de que los mercados internacionales no sean receptivos el próximo año a la colocación de bonos de la República de Colombia, son elocuente testimonio de lo anterior, lo cual permite considerar como realista el estimativo del Gobierno para el financiamiento del sector público en el año próximo, así haya Casandras que desde un cómodo retiro académico en Cambridge juzguen que estamos al borde de repetir la experiencia argentina.

La universidad y su medio siglo de existencia: nos aproximamos a los primeros cincuenta años de la universidad en un

momento estelar de su historia. Se ha iniciado el segundo y fecundo período del rector cuya gestión, para usar sus propias palabras, con ocasión de la inauguración del programa en Gerencia de gobierno y gestión pública, con la colaboración de la universidad de Salamanca: “Es gerencial, confiere importancia a los resultados, otorga más responsabilidades a los actores, promueve flexibilidad en las organizaciones, los recursos humanos y las condiciones contractuales, procura claridad en el establecimiento de los objetivos de organización de manera que sean monitoreados por medio de indicadores, y estimula el compromiso de los funcionarios”.

Los resultados están a la vista, y el informe que los señores consejeros escucharán en seguida, lo cual me releva de comentarios adicionales sobre este tema, corroborará esta afirmación.

El proyecto de la construcción de la biblioteca-auditorio, que será la joya de nuestro plan de renovación urbana en la sede de la universidad, sugiero que desde ahora sea divulgado como la contribución de nuestra universidad a Bogotá, con ocasión del medio siglo de existencia. Si el hombre, como certeramente lo ha subrayado la filosofía moderna, es futurición, *“Operación que se hace hacia delante, se vive desde el porvenir porque vivir consiste inexorablemente en un hacer, la vida es continuación, es pervivencia en el instante que va a llegar más allá del ahora”*, en hermosas palabras de Ortega y Gasset,³ ninguna obra que mire más hacia el futuro de la universidad y de Bogotá que esta de la biblioteca-auditorio.

Deseo que estos días de reflexión sobre la situación de la universidad y sus proyecciones para el inmediato futuro, como ha ocurrido en las reuniones anteriores celebradas en esta ciudad y en Cartagena, en el ambiente incomparable del Caribe colombiano, contribuyan a un mejor conocimiento de la institución y a una orientación adecuada para los futuros planes.

³ *Obras Completas*, Tomo 4, pág. 396, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1951.

Sugiero, igualmente, que además de los temas previstos en la agenda de esta reunión, informalmente dialoguemos sobre la posibilidad de un gran acto académico para recordar uno de los grandes sueños del Libertador, cuya presencia sentimos más cercana a esta ciudad, donde realizó su tránsito final a la gloria, como recientemente lo sugirió Alberto Lozano Simonelli.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD *LA TADEO* No. 68, DEDICADA
A LA COMUNICACIÓN

Bogotá, mayo 29 de 2003

Nos congregamos esta noche para celebrar el lanzamiento del último número de la revista de nuestra universidad, dedicado a la comunicación, “tras la huella de Hermes”, hijo de Zeus y de Maya y protector de los caminos y del tráfico en la antigua mitología, con la cual la universidad Jorge Tadeo Lozano continúa enriqueciendo la bibliografía colombiana con publicaciones temáticas de la importancia de esta y de las que la precedieron, consagradas *inter alia* a las bibliotecas, al mundo del Caribe y a la biodiversidad.

Difícilmente puede encontrarse un fenómeno que caracterice con mayor propiedad a la sociedad contemporánea que el de la comunicación y la información en sus múltiples facetas. Cuando hace veinticinco años Peter Drucker se aventuró al análisis de lo que sería la sociedad de fines del siglo XX, no vaciló en señalar cuatro industrias nuevas que transformarían aquella, siendo la primera la de la información, cuyo impacto vaticinaba sería tan definitivo como el desarrollo de la electricidad.

Además de haber adquirido un desarrollo inusitado en la sociedad contemporánea, es algo que se encuentra en lo más profundo del ser humano, que como escribe un gran pensador de nuestro tiempo,

... ha sido hecho para comunicar y para amar, de lo cual nace la inmensa nostalgia que experimenta el ser cuando no puede comunicarse a fondo y auténticamente. Toda persona humana abriga este íntimo deseo, el cual penetra todas nuestras relaciones y permanece aun en aquellas zonas donde el resto puede haberse depravado o corrompido; aun en los abismos de una desesperación brilla como una estrella de los Alpes sobre las montañas el deseo de comunicación, de encontrar una persona que comprenda y entienda, y esto es como un estigma que llevamos por dentro.¹

Permítanme que comparta con ustedes esta noche algunas reflexiones sobre la ética de las comunicaciones, que quizás pueden complementar la lectura de tan abundante y rico material como el que se encuentra en la publicación que hoy entregamos a ustedes. Sea lo primero subrayar que poder revelar, o —como los griegos decían— descubrir la verdad, hacerla patente, es la gloria y la grandeza de la palabra, del *logos*.

En el servicio de esta palabra hay un denominador común para quienes trabajan en la prensa, la radio y la televisión, y para los servidores de la educación y de la enseñanza, que es la de ser sembradores, servidores y divulgadores de la verdad, para satisfacer así el derecho natural del hombre a la información y a la educación.

Su profesión les otorga un poder inmenso sobre sus semejantes. Un quehacer siempre inacabado se abre ante sus ojos; estructurar una ética de servicio, en la tradición judeo-cristiana, cada vez más en consonancia con los postulados del evangelio, pero de acuerdo con las leyes y reglas vigentes en su profesión que nunca pueden ser adecuadamente juzgadas por un extraño.²

¹ Carlos María Martínez, *Effata "Apriti"*, Centro Ambrosiano, Milano, 1990, pág. 43.

² Estas consideraciones son tomadas del *Catecismo holandés*, publicado por la Editorial Herder en 1967, pero el cual conserva su actualidad.

Desarrollar un cierto sentido de discernimiento frente a las ofertas de la información masiva es para quienes consagran su vida a esta profesión, una tarea inaplazable.

Pero la fidelidad a la verdad exige la lealtad a un concepto exigente de la misma y no simplemente a reconocer las cosas como están en el pensamiento de la gente, sino como ellas son en sí mismas, concepto exigente que la filosofía Tomista expuso admirable y sintéticamente así:

La verdad es la conformidad del espíritu con el ser en cuanto dice ser lo que es, y no ser lo que no es.³

Dos ejemplos recientes aclaran cómo la aplicación de estos principios en la realidad de la vida diaria adquieren cierta trascendencia. Con ocasión de la guerra de Irak fue evidente que la inmensa mayoría de los televidentes estadounidenses coparon la audiencia de la *BBC* como reacción contra los prejuicios y la falta de objetividad de las cadenas norteamericanas que, arropadas en un falso patriotismo, perdieron aquella y la necesaria imparcialidad en la transmisión de las informaciones sobre la guerra.

Qué gran paradoja, comentaba hace poco Paul Krugman, ilustre profesor de Princeton: la *BBC*, corporación estatal de uno de los miembros de la coalición que derrocó a Saddam Hussein, aparecía como modelo de objetividad e imparcialidad frente a las cadenas privadas americanas, que emulaban entre sí por su zalamería al príncipe, quizás por el temor a las represalias y censuras tácitas sufridas pocas semanas antes por un veterano periodista de la trayectoria de Dan Rather, quien tuvo la osadía de entrevistar al dictador iraquí para que su audiencia conociera el punto de vista del adversario.

³ Jacques Maritain, *Distinguir para unir o los grados del saber*, Editorial Desclé Brouer, Buenos Aires, pág. 173.

La segunda fue el escándalo del cual fue víctima un periódico de la importancia del *New York Times* por la actuación inescrupulosa y violatoria de sus deberes profesionales de un miembro de la redacción del periódico, quien fabricó historias, introdujo informaciones acomodaticias y falsas, y desfiguró crónicas y hechos. En los dos casos el abandono del principio sagrado del respeto a la verdad por encima de todo fue la causa eficiente de ambas situaciones; si “solamente la verdad os hará libres” aparece aquí como consecuencia adicional el vínculo entre la verdad y la libertad, sobre el cual no podríamos extendernos en esta ocasión.

La lectura de esta hermosa publicación, cuya ilustración gráfica es un modelo de refinamiento editorial, suscita otra reflexión sobre la tarea que los profesionales cuya vida se dedica a la información pueden cumplir en el mundo de hoy, dramáticamente descrito por Juan Pablo II el pasado 3 de mayo en una multitudinaria concentración en una base militar en las afueras de Madrid:

La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra, provoca en nuestros días odio y muerte. La paz, lo sabemos, es ante todo un don de lo alto que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior; por eso quiero comprometeros a ser operadores y artífices de paz: responder a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Vencer la enemistad con la fuerza del perdón. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo o de intolerancia. Testimoniar con vuestras vidas que las ideas no se imponen sino que se proponen.

La comunidad internacional trata en este momento de reconstruir el orden jurídico internacional resquebrajado con la reciente guerra de Irak, ejecutada sin la aprobación de las Naciones Unidas, sin la prueba de una amenaza real a la seguridad de un Estado y en contra de aquel sagrado principio del Dere-

cho Internacional Público, que el creador de esta disciplina, Francisco de Vitoria, sintetizó así:

El Derecho de Gentes no sólo tiene fuerza por el pacto y convenio de los hombres, sino que tiene verdadera fuerza de ley. El orbe todo, que en cierta manera forma una república, tiene poder de dar leyes justas y a todos convenientes, como son las del Derecho de Gentes. Y ninguna nación puede creerse menos obligada al Derecho de Gentes, porque está dado por la autoridad de todo el orbe.⁴

El presidente Kennedy pronunció el 11 de junio de 1963, en el *campus* de American University en Washington, una memorable alocución en la cual definió así su concepto de la paz:

“¿Qué clase de paz queremos?, no la *Pax americana* impuesta por las armas de guerra de los Estados Unidos. No la paz de los sepulcros, ni la seguridad del esclavo; hablo de una paz genuina que haga digna de vivirse la vida y que permita a todos los hombres y naciones creer y esperar y construir una vida digna para sus hijos, paz no sólo para los americanos, sino para todos los hombres y mujeres del mundo y no sólo de nuestro tiempo sino de todas las épocas”.

Hace pocos días, en ese mismo escenario del *campus* de la American University, y para conmemorar los cuarenta años de ser pronunciada, Teodoro Sorensen, uno de los más cercanos asesores en la Casa Blanca durante el gobierno de Kennedy, y hoy un abogado de setenta y cinco años de edad dedicado en Nueva York al Derecho Internacional Humanitario, recordó cómo la crisis de los misiles en Cuba, de octubre de 1962, pudo ser resuelta sin un solo disparo y sin el sacrificio de una sola vida humana, y rectificó a quienes en la actual administración americana quisieron encontrar en la histórica decisión del presiden-

⁴ Antonio Truyol Serra, *Los principios del Derecho Público en Francisco de Vitoria*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1946, pág. 53.

te Kennedy de imponer la cuarentena y las medidas precautelativas que el Derecho Internacional autoriza, como un antecedente que justificaría la reciente guerra, realizada sin haber escuchado la advertencia que un anciano de ochenta y tres años formuló desde la colina vaticana setenta y dos horas antes de que cayeran las primeras bombas sobre Irak:

Quienes por sí y ante sí deciden que se han agotado los medios pacíficos que el Derecho Internacional ha consagrado para resolver las controversias entre Estados soberanos asumen una gravísima responsabilidad ante Dios, ante su conciencia y ante la historia...

... Y esa misma historia ya ha juzgado que existe una gran diferencia entre el inquilino actual de la Casa Blanca y quien allí habitaba en 1963!...

Les agradezco su presencia en este acto académico y deseo que estos comentarios sirvan para enmarcar, dentro de las normas éticas a las cuales me referí anteriormente y la problemática nacional e internacional del momento, el valioso testimonio que nuestra universidad deja sobre el apasionante mundo de la informática.

INSTALACIÓN DEL FORO SOBRE EL PETRÓLEO
ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA
DE UNIVERSIDADES, LA FUNDACIÓN
UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO
LOZANO Y EL DIARIO *LA REPÚBLICA*

Bogotá, agosto 26 de 2003

Tengo el inmenso placer de instalar este Foro sobre el petróleo, organizado por nuestra universidad, en colaboración con el periódico *La República* y la Asociación Colombiana de Universidades, sobre las perspectivas del petróleo en el mundo globalizado de hoy.

Es una curiosa coincidencia que tanto *La República*, diario que se ha especializado en la información económica nacional e internacional, fundado por el ex presidente Mariano Ospina Pérez, quien como dijo de él en su elogio fúnebre el señor ex presidente Alfonso López Michelsen: “Ya era economista, cuando los economistas jóvenes no existían” y la universidad Jorge Tadeo Lozano, se acercan al medio siglo de fecunda existencia.

Hablar de la importancia del petróleo en la economía nacional, en América Latina y en la economía globalizada, resulta casi superfluo. Pocos temas han despertado tanto interés para la ciencia política, para los estudiosos de la economía y aun para la ética, como hace poco lo subrayaba *The Economist*, al poner de presente prácticas no muy ortodoxas de compañías petroleras internacionales en la búsqueda de nuevos negocios.

En esta materia hubo un optimismo pueril, afirmaba el ex canciller de México Carrillo Flores, “al considerar que se podría

soslayar una cuestión que es a la vez económica y política”, y en pocas industrias como esta se ha sentido el poderío tecnológico y económico de las compañías multinacionales, capaces de socavar el equilibrio político de naciones, propiciar golpes de Estado y toda suerte de abusos, y cuya ausencia de regulación representó muchas veces una patente de corso para la explotación sin límites. Pero a la vez en muy pocas ocasiones los países en vías de desarrollo han tenido la capacidad necesaria para regular la actividad de los inversionistas, sin caer en los excesos de un intervencionismo desorbitado, con normas inflexibles y rígidas.

En este sector de la economía internacional cobra validez aquel concepto que expresaba el presidente Kennedy en una memorable alocución en la universidad de Yale: *“El gran enemigo de la verdad no es a menudo la mentira deliberada, deshonesto, sino el mito persistente, persuasivo y realista. Muchas veces nos adherimos a los clichés del pasado y sometemos los hechos a un conjunto prefabricado de interpretaciones. Gozamos así con el confort de la opinión sin la molestia del pensamiento”*.

En la confusa situación geopolítica que ha seguido a la guerra de Irak, es claro que debe abrirse paso una nueva política energética, que incluya una reducción de los consumos, la cual debe comenzar por la nación más opulenta del mundo, que con el cinco por ciento de la población mundial consume el veinticinco por ciento de los recursos energéticos del planeta, en un aberrante ejemplo de despilfarro y consumismo.

Colombia, desde la creación de la Empresa Colombiana de Petróleos, con fundamento en la reversión de la Concesión de Mares, que fue la primera concesión en el mundo que a su vencimiento revirtió pacíficamente a la nación anfitriona, ha conocido los vaivenes e incertidumbres de distintas políticas energéticas, configuradas unas sobre los mitos de que antes hablábamos y otras sobre experiencias más duras del desarrollo, pero de la misma manera como siete presidentes estadounidenses que han sucedido a Richard Nixon en la Casa Blanca desde

octubre de 1973, cuando el mundo árabe impuso un embargo de seis meses en las exportaciones petroleras a Estados Unidos, no han logrado reducir la dependencia del petróleo importado, sino por el contrario, aumentarla con una proyección del 60% de los consumos para dentro de muy pocos años, nosotros tampoco hemos logrado aumentar en forma sostenida la producción petrolera, y eventuales regalos de la Providencia como fueron Cusiana y Caño Limón sirvieron en buena parte para alimentar la codicia fiscal y por qué no decirlo, el gasto público desbordado que coincidió con el desarrollo de estos campos.

Permítanme referirme muy brevemente, habida cuenta de la próxima reunión ministerial en Cancún, que espera avanzar en el proceso de un nuevo acuerdo comercial, a un tema de la mayor actualidad y que forma parte de la agenda bilateral de Colombia con Estados Unidos y de la latinoamericana, y es el futuro del ALCA.

Para nadie es un misterio que los Estados Unidos no comparten la política comercial del Brasil, pero habiendo alcanzado un *entente* con el presidente Lula en su reciente visita a Washington, no quieren oponerse abiertamente a su administración.

Con la franqueza que le es propia y con el conocimiento del tema como antiguo director de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos para América Latina, el ex embajador Myles Frechette expresó lo siguiente en una conferencia pronunciada en Bogotá el pasado 24 de julio:

“Los Estados Unidos están fomentando una relación con Brasil y la administración del presidente Lula que parece muy prometedora. En una reunión privada con el Consejo de las Américas, la semana pasada el embajador del Brasil en los Estados Unidos hizo énfasis en que la relación que está emergiendo se construye tomando en cuenta una serie de asuntos muy diversos, incluyendo la reducción de la pobreza, el mantenimiento de la paz y el intercambio de ciencia y tecnología, pero aún

hay camino largo por recorrer, especialmente en lo comercial. Por esta razón Estados Unidos se ve restringido por necesidad, para oponerse agresivamente a las propuestas comerciales del Brasil. Por tanto, será necesario que los otros países del hemisferio demuestren explícitamente la importancia de completar un ALCA significativo de acuerdo con el intercambio pactado, es decir, para el 2005. Colombia debería ser un líder en este esfuerzo”.

Y a renglón seguido agregó:

Más allá de mostrar amplio apoyo al ALCA, sin embargo, Colombia puede tomar varios pasos unilaterales que pueden mejorar su posición como socio bilateral. En los acuerdos con Chile y Singapur, Estados Unidos estableció unas pautas para los potenciales socios comerciales. *Por lo tanto, el primer paso para Colombia hacia un tratado de libre comercio bilateral es mirar larga y detenidamente el acuerdo con Chile y evaluar las reformas que serían necesarias en Colombia para llegar a esos mismos estándares. Si Colombia no puede o no está dispuesta a alcanzar estos mismos estándares, entonces, con toda sinceridad, sería recomendable explorar objetivos diferentes a un acuerdo bilateral.* Si el país está dispuesto a alcanzar estos estándares, debe entonces tomar medidas para implementar reformas que le permitan negociar rápidamente con Estados Unidos. La atracción de Colombia como socio comercial bilateral será examinada por la administración Bush y el Congreso estadounidense.

Realizar estos estudios que, hasta donde llegan nuestras informaciones, no se ha hecho, es una tarea prioritaria para la política comercial colombiana.

En el seminario organizado por *Portafolio* (ver *El Tiempo*, septiembre 5, 2003), se transcriben las declaraciones del ministro de Comercio Exterior y del embajador de Colombia en Washington, las primeras en consonancia con los planteamientos presidenciales; las segundas orientadas en la línea del acuer-

do bilateral con los Estados Unidos; las del presidente Uribe son suficientemente claras según transcripción de *La República*, 6 de agosto de 2003.

¿Cuáles son las intenciones políticas del Gobierno colombiano de cara al convenio bilateral con Estados Unidos, al ALCA, el Mercosur y la CAN?

“Objetivo político: el ALCA. Un primer paso con Mercosur, salvar la comunidad andina y evitar que se termine el APTA sin haber resuelto el ALCA o un acuerdo bilateral con Estados Unidos. Esto demuestra que los propósitos no son excluyentes. El bilateral con Estados Unidos no excluye nuestro interés de fortalecer la comunidad andina, no excluye interés por el ALCA y no excluye nuestra voluntad política de lograr para el 31 de diciembre de este año un primer acuerdo con Mercosur. Como dijimos en Rionegro, teniendo en cuenta que las economías de nuestros países son diferentes y hay unas que pueden profundizar en Mercosur más que otras, unas que pueden llegar a Mercosur más velozmente que otras, como también frente al caso de los Estados Unidos, entonces ese es como el gran marco político. Yo mantengo una preocupación: que le entregue a mi sucesor en el 2006 y un APTA marchitándose y sin sustituto”.

En su lenguaje sibilino, lo que propone al país el ex embajador de Estados Unidos es un liderazgo para enfrentarse a la política comercial del presidente Lula, ya que por las razones antes indicadas los Estados Unidos no quieren hacerlo directamente. Formulamos votos porque la Cancillería de San Carlos no se preste para este juego, aun cuando los primeros indicios indican que sí lo hará.

No deseo terminar estas palabras sin evocar en este acto a dos colombianos ilustres vinculados a la actividad petrolera: don Virgilio Barco, el primer industrial del petróleo en Colombia, a quien la jungla espesa, ignorada como el dominio del olvido, los ríos y el subsuelo generoso ofrecieron ancho cauce para el

ímpetu y la arremetida innatos en él por fuerza de vocación, cicerone experto que guía a todos sobre las riquezas que pisan: hierro, aguas sulfurosas donde el pionero imagina suntuosos balnearios y quien proyecta un camino para unir el Zulia y el Magdalena y sacar la riqueza al mar, según la descripción de Gonzalo Canal Ramírez en su libro *Del Vaticano al Catatumbo*, y Manuel Carvajal Sinisterra, uno de los más eminentes colombianos en la segunda mitad del siglo XX, ministro de Estado en dos oportunidades, prematuramente fallecido, pero cuya visión de hombre de Estado y de dirigente empresarial no conocía límites en la tarea innovadora de buscar soluciones a los grandes problemas del subdesarrollo, perdurablemente unido a la historia de la creación de Ecopetrol.

Espero que este foro arroje luz sobre la situación actual de esta actividad. Nos complace la participación en él de expertos nacionales e internacionales de tan larga travesía como los que tendremos ocasión de escuchar hoy, y en nombre del Consejo Directivo de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano agradezco su presencia en este acto.

INSTALACIÓN DEL FORO SOBRE LA DEMANDA DE NICARAGUA A COLOMBIA ANTE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA DE LA HAYA

Bogotá, septiembre 29 de 2003

Instalo este Foro sobre “la demanda de Nicaragua”, organizado por nuestra universidad, la Fundación Buen Gobierno, la Academia del Pensamiento Conservador y el periódico *El Nuevo Siglo*, con el cual la universidad cumple uno de sus objetivos, cual es el de “promover el conocimiento y la reafirmación de los valores de la nacionalidad, dentro de claros criterios éticos que garanticen el respeto a los valores del hombre y de la sociedad de acuerdo con las doctrinas cristianas, democráticas y americanistas” (artículo primero de los Estatutos de la Fundación de Bogotá Jorge Tadeo Lozano).

Parodiando a la reina de Inglaterra cuando calificó el año durante el cual se divulgaron los escándalos de su corte como *annus horribilis*, podríamos decir que este del 2003 lo fue para el Derecho Internacional cuando superadas sus crisis y recogida la enseñanza de los estudiosos sobre “los nuevos horizontes del Derecho Internacional, las exigencias de un Derecho Internacional nuevo y la reconstrucción de la vida internacional”¹ se había recorrido un largo camino del cual la codificación del

¹ Leandro Rubio García, “Derecho Internacional y totalización de la escena mundial”, en *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. IX, No. I-II, pág. 38.

Derecho del Mar y la creación de la Corte Penal Internacional fueron sitios importantes.

Fue el Consejo de Seguridad, organismo creado en la Carta de San Francisco para encargarse del gran problema de la guerra y de la paz, el escenario en el cual se desarrolló la crisis más grave de las relaciones internacionales de los últimos tiempos en el presente año, porque en el fondo y como tratadistas internacionales lo reconocieron sin reticencias, lo que los Estados Unidos propusieron antes de comenzar la guerra de Irak fue socavar el sistema actual fundado en las Naciones Unidas como el agente exclusivo para ejercer la autoridad internacional y frente a las reiteradas afirmaciones de la administración Bush para significar que si el Consejo de Seguridad no aceptaba la solicitud estadounidense, los Estados Unidos ignorarían su decisión y obrarían según las conveniencias del interés nacional exclusivamente; el resultado final fue contemplar el orden jurídico internacional despedazado y el nacimiento del poder hegemónico de los Estados Unidos como árbitro supremo de la política universal.

De ahí la gravedad de la crisis vivida en el presente año, aún no superada, pues atentó contra los fundamentos mismos de la autoridad supranacional y la esencia del Derecho de Gentes, que Francisco de Vitoria, quien al decir de James Brown Scott, redescubrió el Derecho Internacional, expresaba así en su *Reelectio de Potestate Civile*: “El Derecho de Gentes no solo tiene vigor en virtud de un pacto o de una convención, sino que también posee el valor propio de la ley porque en cierto modo el mundo todo constituye una sola república, a la cual como es natural corresponde, en consecuencia, la potestad de establecer leyes equitativas y convenientes para todos. *Por tanto no puede ser lícito a un Estado singular el querer excimir de la observación del Derecho de Gentes, por la sencilla razón de que este emana de la autoridad de todo el mundo*”.²

² Antonio Truyol Serra, *Los principios del Derecho Público en Francisco de Vitoria*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, pág. 53.

Un juicio ético sobre esta crisis, que complementa el del Derecho Internacional, lo expresa enérgicamente Carlos Novoa, S.J., profesor asociado en el Departamento de Teología de la universidad Javeriana y antiguo decano de la Facultad de Teología en ese centro universitario:

La decisión unilateral del Gobierno estadounidense de atacar a Irak en contra de las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU y del consenso de la mayoría de las naciones, nos devuelve dramáticamente al imperio de la ley de la jungla, de la cual tanto trabajo nos ha costado salir a la humanidad entera. Tal absoluto moral se ubica en el corazón mismo de la experiencia cristiana. *'Lo que hagan a una de estas personas más pequeñas, conmigo mismo lo hacen'* (Mateo, 25), subraya Jesús en el evangelio. Cada mujer y hombre son presencia privilegiada del Dios encarnado en medio de nosotros, por esto su vida debemos protegerla de manera especial y de amenazas tales como la guerra. Por esto la más pura tradición de la Iglesia siempre ha abogado por la vida y se ha manifestado muy reticente frente a la validez de los enfrentamientos bélicos.

Flaco favor le ha hecho a su país y a la humanidad el presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez al apoyar la invasión a Irak favoreciendo *de facto* la barbarie contra la vigencia del humanismo, la ética y el Derecho Internacional. Se argumenta de parte del Gobierno colombiano que tal invasión es un ataque al terrorismo internacional que tanto asola a nuestra nación. Se trata ciertamente de un argumento muy polémico, ya que no se han logrado recabar pruebas serias de la vinculación de Irak con dicho terrorismo, a no ser la particular presentación al respecto del secretario de Estado Colin Powell, hecha en febrero pasado ante el Consejo de Seguridad de la ONU, y que reclamaba ser el más sofisticado y reciente informe de inteligencia militar, cuando en realidad era copia de un discutible ensayo elaborado por un estudiante londinense de ciencia política hace doce años, como lo reseñó abundantemente toda la prensa internacional.

La ausencia de dichas pruebas llevó al mismo Consejo de Seguridad a desaprobado la intervención militar en el territorio iraquí y a exigir una solución negociada al conflicto, más cuando este mismo Consejo había constatado con los inspectores de desarme de la ONU que no se hallaron las armas de destrucción masiva que se decía poseía el régimen de Sadam Hussein. Toda esta realidad se torna aún más compleja cuando se recuerda el apoyo del gobierno Reagan a la dictadura iraquí con préstamos de miles de millones de dólares y el suministro de elementos tecnológicos para la fabricación de armas de destrucción masiva. El entonces diplomático de este último gobierno y hoy secretario del Departamento de Defensa, Donald Rumsfeld, tuvo en Bagdad una cordial reunión con Sadam Hussein en diciembre de 1983 para expresarle el apoyo del poder Ejecutivo estadounidense.

Señala el presidente colombiano que si el Gobierno estadounidense es solidario con su país, le corresponde también a Colombia ser solidario con ellos en su ataque a Irak. Olvida el presidente Uribe que por encima de estas consideraciones se impone la primacía de la ética y el Derecho Internacional, lo cual se resume en el sabio aforismo latino que traigo a continuación: *“Soy muy amigo de mis amigos, pero soy más amigo de la verdad”*.³

El editorialista del *New York Times* del 3 de febrero de este año escribió que la imagen del secretario de Estado y sus inmediatos colaboradores evocaba una residencia estudiantil en las vísperas de los exámenes finales y no la de los líderes de la nación más poderosa del mundo en su febril agitación para buscar pruebas, indicios y fotografías de satélites que llevaran a la convicción de lo que se iba a presentar.

³ *Revista Javeriana*, “La universidad evalúa el gobierno de Uribe”, No. 697, agosto de 2003, págs. 46-48.

Para muchos tratadistas, además del poder económico y militar existe lo que Joseph S. Nye Jr., decano de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy en la universidad de Harvard, ha llamado *el poder suave en las relaciones internacionales*, que se traduciría en el deseo y la voluntad de otros países para seguir a uno, administrar sus valores, emular su ejemplo, aspirar a un parecido nivel de prosperidad y bienestar.

Con sus decisiones de este año el presidente Bush desestimó el poder suave para concentrarse única y exclusivamente en el poder militar y económico, y no han faltado muchos expertos en la ciencia política y en el arte gubernamental que han encontrado en sus pronunciamientos y en todo el proceso que llevó a esta decisión graves equivocaciones, inadecuada información al pueblo norteamericano y a la opinión internacional, y contradicciones internas en el Gobierno. Al hacerlo así creó además un nuevo factor de incertidumbre en las relaciones internacionales si creemos, conforme a la verdad histórica, este juicio de Richard Nixon:

Los únicos periodos de la historia universal en los cuales hemos disfrutado la paz, han sido aquellos en los cuales ha existido un equilibrio del poder; cuando una nación llega a ser inmensamente más poderosa en relación con sus competidores potenciales, surge el peligro de la guerra.

Pero forzado por el poder fascinante de las encuestas, que sus estrategias políticos siguen rigurosa y diariamente, el presidente Bush regresó, más pronto de lo que se esperaba, al vilipendiado Consejo de Seguridad en la búsqueda de una resolución que autorice el establecimiento de una fuerza multinacional, la transferencia gradual y progresiva del poder político al pueblo ocupado, y un papel real y no meramente simbólico de las Naciones Unidas en todo este proceso. Olvidada quedó la recomendación de su asesora de Seguridad Nacional, la doctora Condolezza Rice, quien en la euforia de la rápida victoria mili-

tar y cuando el presidente usaba uniformes privativos de quienes sirven en las fuerzas militares para recibir a las tropas de regreso, le aconsejaba: “Castigue a Francia, ignore a Alemania y perdone a Rusia”, cuyos tres votos en el Consejo de Seguridad son hoy absolutamente necesarios para cualquier resolución que se adopte con base en la propuesta norteamericana, no compartida plenamente por los otros miembros del Consejo de Seguridad.

Ha quedado entonces claro que el Derecho Internacional, no obstante sus imperfecciones, es fundamentalmente un conjunto de limitaciones a las voluntades ciegas y a la fuerza bruta de los Estados y que el derecho queda a salvo mientras las fuerzas de las voluntades de cada uno de ellos reconozcan y respeten un límite, una disciplina que impida el choque de tales fuerzas en su carrera, para la consecución de sus fines particulares. Si se quiere que el Derecho Internacional sea respetado no se podrá dejar libre curso a la voluntad del Estado más fuerte de manera tal que se extienda hasta donde llega su arbitrario poder.

En síntesis, y como lo expresa el tratadista italiano, Guido Gonella, “El derecho puede ser negado de dos maneras: o identificando fuerza y derecho a fin de absorber el derecho en la fuerza, u oponiendo la fuerza al derecho a fin de aplastar el derecho bajo el peso de la fuerza. El procedimiento es diverso, pero el resultado es idéntico: la eliminación del derecho”.

Nadie ha expresado mejor que el genio de Goethe el culto de la fuerza por la fuerza, del dominio por el dominio; cuando Fausto llega al vértice de su poderío y dominio sobre el mundo también desea barrer la modesta e inofensiva morada de dos viejitos: Baucis y Filemón. Fausto poseía el mundo; sin embargo tiene un deseo y un instinto con los seres débiles; de regreso de su expedición contra los inocentes, Mefistófeles y sus esbirros relatan a su amo la operación: “No hemos perdido el tiempo; en un abrir y cerrar de ojos hemos arrasado con todo... ahora todo está en llamas”, y el coro comenta la palabra, la pa-

labra antigua resuena: “obedece de buen grado al poder. Y si eres osado y resistes, arriesgas casa y hacienda... y tu persona”. Y Fausto responde: “Las estrellas ocultan su mirada y su fulgor, el fuego decrece y despide exigua llama: un viento ligero que da calofríos le atiza haciendo llegar hasta mí humo y vapor”.⁴ Es el vendaval salvaje de la agresión siempre insatisfecha de dominio y de sangre, comenta un exégeta del *Fausto*.

Este foro en el cual tendremos oportunidad de escuchar la palabra autorizada de muy distinguidos internacionalistas colombianos sobre la demanda de Nicaragua, subraya lo que ha sido nota de la política internacional de Colombia, su carácter bipartidista y la vocación del país por la plena observancia de las normas del Derecho Internacional. Colombia ha ocupado durante muchos periodos, no siempre con la brillantez deseada, una silla en el Consejo de Seguridad, y muchos de nuestros hombres públicos han sido cultivadores y apóstoles de la excelencia ciencia del Derecho Internacional. Qué grato evocar a don Marco Fidel Suárez, quien con igual profundidad escribía los sueños gramaticales de Luciano Pulgar o sabias meditaciones sobre el Derecho de Gentes; o Alberto Lleras, cuyo espíritu vive en el gran salón de la Unión Panamericana y cuyas reflexiones sobre la Organización de los Estados Americanos no han sido superadas. Y pensar que esta demanda de Nicaragua en el fondo se traduce en una violación de aquel principio de Derecho Natural que para del Vecchio es igualmente un principio metajurídico: *pacta sunt servanda*, cuya jerarquía es de tal importancia para el gran filósofo del derecho, que “si se abandonase ese principio entonces se desmoronaría el entero edificio jurídico y en tal caso habría que conferir la razón a Lasson, quien negó la existencia del Derecho Internacional por la única razón de que a su juicio los tratados internacionales serían válidos para

⁴ Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*. Madrid: *Revista de Occidente*, pág. 498.

cada Estado sólo mientras y en tanto que a él le pluguiese observarlos”.

A lo largo de su historia Colombia ha defendido la posición contraria y expresado enérgicamente en los distintos foros internacionales que aquella máxima *pacta sunt servanda* no se puede impunemente desconocer. Reiterar estos principios con ocasión de este foro y en esta aula máxima que honra el nombre de dos colombianos ilustres, quienes fueron además cultivadores del Derecho Internacional, fieles servidores de la república, es ciertamente conmovedor.

Les agradezco su presencia en este foro, y en nombre del Consejo Directivo de la universidad Jorge Tadeo Lozano expreso mi gratitud a la Fundación Buen Gobierno, a la Academia del Pensamiento Conservador y al periódico *El Nuevo Siglo* por su participación en la organización del foro, sin cuyo concurso este acto no hubiera podido realizarse.

INSTALACIÓN DEL SEMINARIO DE PLANEACIÓN ESTRATÉGICA

Cartagena, noviembre 21 de 2003

Regresamos con la emoción de siempre a Cartagena, “cuyo islote pugna hacia el mar como un casco náufrago bordado de granitos grises, coronada por sus cárdenos arreboles vespertinos, la ciudad de plata bajo una palma de oro que dibujó Heredia” para este Seminario de planeación estratégica que nos convoca a escasos dos meses del cincuentenario de la fundación de la universidad y en un momento difícil para el país por razones conocidas y cuando los factores internacionales a los cuales me referí *in extenso* en nuestra reunión de Santa Marta hace un año continúan con su influencia desfavorable sobre nuestro hemisferio y sobre el mundo.

Ha entrado en su segundo año de gobierno el presidente Álvaro Uribe, y a pesar del resultado adverso del referendo convocado para el pasado 25 de octubre mantiene su prestigio intacto. Un análisis de la *Revista Javeriana* en su edición de agosto, sintetiza esta paradoja así: “la personalidad de Álvaro Uribe es más poderosa que sus actos de gobierno, más flexible que sus obstinadas obsesiones. El presidente Uribe seduce más de lo que sus decisiones políticas convencen.

Uribe ha sabido comunicar la imagen de un ser austero, templado, disciplinado. Y esa imagen, con la cual los medios

han sabido hacer un festín, corresponde a la realidad. Uribe no es parrandero ni juerguista, como tampoco es derrochador o frívolo. Por el contrario, ha sabido mostrarse como el asceta que es y en eso no ha engañado a nadie. Son muchos los colombianos que no saben si Uribe está haciendo bien las cosas o no, pero no dudan en seguir apoyándolo. Y no son pocos los que, aun sabiendo que ha acertado, seguirán en la más obstinada oposición”.¹

Vivimos la crisis de los partidos; muchos extienden la partida de defunción de los partidos tradicionales y pertenecen a aquella categoría a la cual se refería Duverger entre los que “vilipendian el régimen de los partidos con la denuncia de su deformación, sin comprender que aquella es inevitable y que se trata menos de una deformación que de una formación; olvidan acaso que la opinión bruta es inaccesible, que sólo una opinión refinada se puede manifestar y que sus modos de expresión imponen necesariamente cambios”.

El gran tratadista francés a renglón seguido de este comentario afirmaba, refiriéndose al sistema del referendo, que se puede llegar a un conocimiento menos deformado de la opinión pública cuando este se concreta a un punto preciso. Posiblemente la raíz del resultado electoral del 25 de octubre, fue que la consulta al constituyente primario fue contraria cuantitativa y cualitativamente a toda técnica política y electoral.

Pero colocados en un justo medio y tan cerca de El Cabrero, cuyos lentos atardeceres eran marco apropiado para las meditaciones de Núñez, hijo del mar y quien creció en estas costas pero adquirió luego en sus largos años de Liverpool este temperamento pragmático, dúctil y elástico, dejemos que sea él quien les traiga un mensaje de esperanza con las síntesis de los contrarios, capaces también de impulsar las velas:

¹ “La universidad evalúa el gobierno de Uribe”. En *Revista Javeriana* No. 697, editorial.

La república conservadora, como yo lo entiendo —afirmaba Núñez—, es al mismo tiempo liberal; así como no puede ser verdaderamente liberal, sino siendo conservadora.²

Lo prioritario es mantener la fidelidad al sistema democrático sin caer en la tentación de defender solamente la imagen, la popularidad, los eslóganes del gobernante, y con una creciente participación de todos los grupos de la sociedad, se manifiesten o no a través de los partidos tradicionales o de nuevas formas de opinión que un sano multipartidismo permita crecer en la vida social.

José Luis Aranguren, un destacado humanista y filósofo con una vasta influencia en la transición de España al sistema democrático, expresaba sobre este punto un pensamiento que para la situación colombiana es válido:

Los individuos o grupos aislados, los que se sienten excluidos, a la izquierda o a la derecha, social o regionalmente, de la política, los que se consideran desprovistos de derechos, atención pública o estatus, así como los grupos sociales en declive o mal dotados para una adaptación a las demandas de una civilización en transición o expansión, y quienes se consideran sin oportunidades, condenados a la inmovilidad, a un imposible ascenso social, se inclinan normalmente al disconformismo radical y, por tanto, a la repulsa de una democracia que, para ellos, no es tal.³

En nuestra reunión de Santa Marta esbozamos y comentamos la política de la nueva administración en relación con el sistema educativo colombiano y los desafíos que ella conlleva en cuanto se refiere a la ampliación de cobertura, mejoramiento de la calidad, evaluación de la eficacia en el aprendizaje, pertinencia de la enseñanza y eficiencia en el servicio.

² Maurice Duverger, *Les Partis Politiques*, Librairie Armand Colin, 1969, pág. 419.

³ *Ibidem*, Revista Javeriana No. 691.

Ha transcurrido ya más de un año y las observaciones iniciales a aquella política parece han aumentado, no para apartarse del énfasis en la política educativa, sino para cuestionar algunos aspectos de la misma.

El rector de la universidad Javeriana sintetiza estas observaciones así:

El gobierno actual ha puesto el énfasis principalmente en la cobertura, tanto en la educación básica como en la educación superior, con un sacrificio muy grande en lo que respecta a la ciencia y la tecnología, que obviamente está en la base de lo que es la labor universitaria.

Ese énfasis quizás exagerado en la cobertura es nocivo, sin dejar de insistir en la cobertura el Gobierno debe buscar otros caminos para incrementar el apoyo que debe hacerle a la ciencia y a la tecnología.

Y Marco Palacios, rector de la universidad Nacional, expresaba recientemente:

Hay un escepticismo nacional y también en el Estado colombiano, en relación con las posibilidades del país de tener y desarrollar tecnología propia, o de apropiarse de tecnología internacional y convertirla en instrumentos para el desarrollo. El sector empresarial cree que es mejor importar una máquina que hacerla en el país. En cuanto a esos índices de 0.6 del producto interno bruto para el año 2006 son vergonzosos; con ese nivel de inversión no vamos a tener colombianos capacitados para las exigencias del desarrollo.

Los temas de cantidad y calidad no se pueden desligar; no sé si crear cuatrocientos mil cupos nuevos sea positivo. En principio suena bien que más jóvenes colombianos ingresen a la educación superior. El problema es qué ocurre con esos jóvenes. En el país se están graduando actualmente trescientos mil bachilleres, se presentan al examen del Icfes cuatrocientos mil, ya que cien mil son repitentes. La universidad Nacional tiene una demanda de cien mil bachilleres al año, de los cuales recibimos diez mil, y

estamos graduando tres mil quinientos, de los cuales un noventa por ciento no se gradúa en el tiempo reglamentario; así por ejemplo, una carrera que reglamentariamente dura cinco años, al estudiante le toma de siete a ocho años. ¿Cuánto le cuesta al país y a la universidad ese profesional y cuántas oportunidades se están perdiendo para otros jóvenes? ¿Por qué esas tasas tan alarmantes de fracaso? Porque a veces se atienden más los criterios de cantidad y no los criterios de calidad.

Los mismos rectores hacían referencia a dos aspectos fundamentales de la política educativa. Gerardo Remolina, S.J. a propósito del énfasis en “aprender a aprender”, que él desearía sustituir por el “aprender a emprender”, hace una crítica constructiva de las universidades colombianas, para recomendar que se infunda en el estudiante el espíritu emprendedor y para que continuamente se pregunten por la pertinencia de sus programas, la revisión constante de los currículos, los cuales pueden ser académicamente muy buenos pero no ponen a los estudiantes en contacto con la realidad concreta del país, ni los capacita para responder a sus necesidades.

Y Marco Palacios hacía este sugestivo comentario sobre un tema largamente debatido en nuestra universidad:

En Colombia hemos distinguido la educación superior en lo técnico, lo tecnológico y lo universitario; jerarquía que no sé si obedece a la realidad porque parecería que lo universitario es superior a lo técnico y a lo tecnológico, cuando simplemente son modalidades de educación muy distintas. En la sociedad colombiana todo el mundo quiere ser doctor, hay una mistificación del doctor, y muchas veces este país lo que necesita precisamente son graduados de un nivel más técnico.

En este momento hay una experiencia interesante de la universidad Distrital en Ciudad Bolívar, que es un programa de ingeniería por ciclos; estos experimentos ayudan a que no dividadamos tanto la sociedad colombiana, a que no la jerarquicemos tanto”.

Y sobre la inversión en ciencia, tecnología e innovación, en relación con la cual en mis palabras en Santa Marta recordé las conclusiones de un estudio del Banco Mundial, en un sesudo comentario al Plan de Desarrollo 2002-2006, “Hacia un Estado Comunitario”, Alberto Lozano Simonelli, director de la Fundación para el Desarrollo Universitario, concluía:

La inversión pública en ciencia, tecnología e innovación, que se ha canalizado a través de los presupuestos de Colciencias, ha disminuido desde 1996, y el gran reto es articular los diferentes mecanismos para racionalizar los escasos recursos públicos. La meta cuantitativa es llegar al 0,6% del producto interno bruto, muy pobre, y apenas comparable a los de países muy atrasados como Botsawa, Zimbabwe y Benin.

Con alguna frecuencia nos hemos planteado en el seno del Consejo Directivo y de algunos comités especializados de la universidad la cuestión esencialmente discutible relacionada con la justificación de proyectos académicos cuyo retorno desde la limitada óptica financiera no es positivo, y muchos hemos expresado la convicción íntima de que deben realizarse, no obstante aquella limitación, pues la universidad tiene un compromiso con la sociedad donde actúa y hay razones que justifican aquellas iniciativas, superiores a la insuficiencia de un retorno financiero.

Las condiciones de una universidad como Harvard, fundada en 1636 y que ha crecido de nueve estudiantes cuando llegaron los primeros pobladores de Plymouth a casi veinte mil estudiantes de pregrado y posgrado, son ciertamente muy diferentes a las de una universidad colombiana, comenzando por la riqueza de su patrimonio, fuente principal de sus recursos operacionales, que en el caso de este centro universitario, el más antiguo de Estados Unidos, asciende a 21.3 billones de dólares, o sea dos veces las reservas internacionales de Colombia, pero aun así alguna comparación con sus cifras resulta aleccionadora

para quienes, en un ámbito de más limitados recursos, debemos tomar decisiones en la materia.

En el año 2002 Harvard tuvo ingresos de aproximadamente 2.4 billones de dólares, y las principales fuentes fueron rendimiento de sus inversiones (32%), matrículas (22%), apoyo recibido de fuentes gubernamentales para investigación y desarrollo (22%), otros ingresos (18%) y donaciones en el respectivo año (6%).

En el mismo año 2002 la universidad estuvo vinculada a cuatrocientos proyectos, que exigieron inversiones, entre otras, para mejorar y expandir la planta física, que incluye veinte millones de pies cuadrados de espacio, en más de quinientos ochenta edificios en distintas zonas de Boston. Pero resulta interesante subrayar que casi cuatrocientos noventa y dos millones de dólares fueron destinados a actividades de servicio comunitario, incluidos el funcionamiento de teatros, de un parque público en Boston, que es además un jardín botánico y un centro de investigación, diferentes museos en Cambridge, publicación de revistas, subsidios a un centro de viviendas y otras comparables a las aquí descritas, sin que el rendimiento financiero fuera el criterio para determinar la bondad o conveniencia de estas actividades.

Mientras nos reunimos en esta ciudad, en Miami se celebra una reunión trascendental para el futuro de las negociaciones de América Latina en general y de Colombia en particular, que parece haber tomado la decisión de iniciar las negociaciones con los Estados Unidos para un Tratado de Libre Comercio, sin olvidarse por completo la posibilidad de un acuerdo con Mercosur.

Hacemos votos porque las decisiones que en esta materia tome el Gobierno sean las más convenientes para el país, pero abrigamos serias dudas, como ya habíamos tenido ocasión de manifestarlo el 26 de agosto en la instalación del Foro sobre el petróleo que nuestra universidad organizó en asocio de Ascun y

el periódico *La República*, y con palabras que quisiera repetir hoy, agregando que muy connotados expertos en comercio exterior le manifestaron a *El Tiempo* en su edición del lunes 17 de noviembre que a juicio suyo el país todavía no había realizado los estudios sobre la conveniencia de negociar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos:

Con la franqueza que le es propia y con el conocimiento del tema como antiguo director de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos para América Latina, el ex embajador Myles Frechette expresó lo siguiente en una conferencia pronunciada en Bogotá el pasado 24 de julio:

Los Estados Unidos están fomentando una relación con Brasil y la administración del presidente Lula que parece muy prometedora. En una reunión privada con el Consejo de las Américas, la semana pasada el embajador del Brasil en los Estados Unidos hizo énfasis en que la reunión que está emergiendo se construye tomando en cuenta una serie de asuntos muy diversos, incluyendo la reducción de la pobreza, el mantenimiento de la paz y el intercambio de ciencia y tecnología, pero aún hay camino largo que recorrer, especialmente en lo comercial. Por esta razón Estados Unidos se ve restringido por necesidad, para oponerse agresivamente a las propuestas comerciales del Brasil. Por lo tanto será necesario que los otros países del hemisferio demuestren explícitamente la importancia de completar un ALCA significativo de acuerdo con el intercambio pactado, es decir, que para el 2005 Colombia debería ser un líder en ese esfuerzo.

Y a renglón seguido agregó:

Más allá de mostrar amplio apoyo al ALCA, sin embargo Colombia puede tomar varios pasos unilaterales que pueden mejorar su posición como socio bilateral. En los acuerdos con Chile y Singapur, Estados Unidos estableció unas pautas para los potenciales socios comerciales. Por lo tanto, el primer paso para Colombia hacia un tratado de libre comercio bilateral es mirar larga y detenidamente el acuerdo con Chile y evaluar las refor-

mas que serían necesarias en Colombia para llegar a esos mismos estándares; entonces, con toda sinceridad, sería recomendable explorar objetivos diferentes a un acuerdo bilateral. Si el país está dispuesto a alcanzar esos estándares, debe entonces tomar medidas para implementar reformas que le permitan negociar rápidamente con Estados Unidos. La atracción de Colombia como socio comercial bilateral será examinada por la administración Bush y el Congreso estadounidense.

Realizar este resultado que, hasta donde llegan nuestras informaciones, no se han hecho, es una tarea prioritaria para la política comercial colombiana.

Deseo que esta reunión de Cartagena nos permita comentar los informes del señor rector y de los rectores de la seccional del Caribe y de Santa Marta sobre las actividades de la universidad en un año ciertamente fecundo en la historia de la universidad y cuando propios y extraños reconocen el sitio especial que ella ocupa entre las instituciones de educación superior en Colombia, en buena parte gracias a la gestión que en los últimos años ha realizado nuestro rector y que se une a la actividad de sus antecesores en el cargo y a la dedicación y esfuerzos constantes por mantener y mejorar la excelencia académica, y vigilar cuidadosamente la situación financiera de la universidad para asegurarle una base sólida en sus planes futuros.

No puedo terminar sin hacer mención especial de lo que ha significado la construcción de nuestra biblioteca-auditorio, la cual será inaugurada oficialmente el día 5 de febrero de 2004 como lo decidió el Consejo Directivo, para conmemorar así los cincuenta años de fundación de la universidad y el reconocimiento que ha recibido con la acreditación de nuestros programas de ingeniería de alimentos, relaciones internacionales y biología marina; a la vez, esperamos los de bellas artes y arquitectura dentro de muy poco tiempo, con lo cual podremos esperar con confianza la acreditación institucional de la universidad.

Como los señores consejeros bien lo recuerdan, fue precisamente en nuestra reunión de Cartagena hace cuatro años, cuando el Consejo recibió un completo informe sobre el Proyecto Educativo Institucional, acogido en esa oportunidad, y que el doctor Jaime Pinzón López constituyó en uno de los puntos fundamentales de su fecunda rectoría, mencionado en su discurso de posesión. Es muy satisfactorio registrar hoy, en esta misma ciudad, los avances que en este campo se han hecho, resultado de su dedicación sin límites a este proyecto.

Les agradezco su presencia en este seminario y toda la colaboración que he recibido de ustedes para el desempeño de mis tareas como presidente del Consejo. Me valgo igualmente de esta oportunidad para felicitar en nombre del Consejo al nuevo rector de la seccional del Caribe, ingeniero Gustavo Ramírez García, formular los mejores votos por el éxito de su gestión y agradecer su colaboración en la organización de este seminario.

INAUGURACIÓN DE LA BIBLIOTECA-AUDITORIO
Y CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE
FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Bogotá, febrero 5 de 2004

Este lugar donde hoy nos reunimos fue hasta hace muy pocos años testimonio vivo de las lacras de la ciudad moderna, en las cuales estudiosos del desarrollo urbano imaginan pudo haberse inspirado el *Libro de Job*, escrito muchos siglos antes del comienzo de la era cristiana, cuando poéticamente las describía así:

Los malvados remueven los mojones;
roban el rebaño y su pastor;
los mendigos tienen que retirarse del camino;
desnudos andan, sin vestido;
sin cobertor contra el frío,
calados por el turbión de la montaña;
desde las ciudades gimen los que mueren,
el herido pide auxilio y Dios sigue sordo
a las súplicas.

Fue en el inmueble distinguido con el número 54-20 de la carrera 5, en donde hace hoy cincuenta años se reunieron los doctores Jaime Forero Valdés, Joaquín Molano Campuzano y Javier Pulgar Vidal,

... con el objeto de fundar una universidad que tuviera por objeto continuar la obra cultural y científica que inició la Expedición Botánica que presidía el sabio gaditano don José Celestino Mutis y que siguió la pléyade ilustre de los sabios neogranadinos Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Eloy Valenzuela, Camilo Torres, Francisco Javier Matiz, Sinforoso Mutis.

He aquí el origen de nuestra universidad. El Consejo Directivo decidió que ninguna fecha tendría mayor significación que esta en la cual celebramos el cincuentenario de su fundación para inaugurar la biblioteca-auditorio, que, al igual de la casi totalidad de nuestras instalaciones, está en el centro de Bogotá.

En sus incomparables *Reflexiones de Oxford* sobre la naturaleza de la educación superior, escribía John Henry Newman que ningún propósito más noble y elevado entre los diversos que la actividad humana desarrolla, que la creación de una universidad; fundarla y mantenerla vigorosa —agregaba— es una de las grandes tareas por su importancia y trascendencia y así lo que en la historia política es un imperio lo constituye la universidad en la esfera de la filosofía y de la ciencia.

Cuando se creó nuestra universidad, simultáneamente con otros centros universitarios que por esa época nacieron, el Estado ofrecía casi el 80% de la oferta educativa y la universidad privada tan solo el 20%; cincuenta años más tarde la proporción es casi la inversa: 65% para la universidad privada y 35% para la del sector público.

Para ambas, la pública y la privada, donde también puede existir la tentación de ese desvío, pero cuya contribución a la educación ha tenido un reconocimiento nacional e internacional, conserva validez el juicio imperecedero de Alberto Lleras sobre la prioridad de la educación:

Se debería insistir, una vez más, con pasión y con tenacidad, que no hay en el servicio público ninguna actividad ni institución ni

gasto público que pueda reclamar prioridad sobre la educación, ni en tiempo de guerra, ni en tiempo de paz, ni en emergencia, ni en sosiego, y que, desde luego, cuando quiera que un centavo se desvíe de la educación hacia otros fines, por sagrados que parezcan, se está atentando contra la supervivencia ordenada de la nación, con más certeza y más grave impacto que un motín revolucionario.

En estos diez lustros la universidad ha sido fiel a la filosofía de sus fundadores y su trayectoria es un vasto catálogo de realizaciones que incluye su actividad pionera en los programas de ciencias del mar, recursos naturales, ingeniería geográfica, relaciones internacionales, administración agropecuaria, entre otros; una dedicación ejemplar al bienestar universitario, concebido en el más amplio sentido como complemento de la labor educativa; su acercamiento desde hace muchos años y anticipándose a las tendencias de la globalización en materia educativa que se concretó, por ejemplo, en nuestro acuerdo con la universidad Católica de Lovaina para crear el Centro de Investigaciones y Asesorías Agroindustriales, en Chía, cuya contribución a la producción agrícola sostenible y al sector agroindustrial ha sido innegable; y más recientemente con la multinacional india TATA - INFOTECH para el desarrollo de programas de informática; nuestra presencia en Cartagena y Santa Marta, donde además de contribuir a la formación universitaria en campos tradicionales, la biología marina y las ciencias del mar recibieron un impulso definitivo; el esfuerzo tecnológico con base en las aulas virtuales, que permite traer programas educativos por el sistema de teleconferencia, la presencia constante de la universidad en el análisis y estudio de los grandes problemas nacionales, como por ejemplo lo hicimos el año pasado sobre el referendo, la lección de la separación de Panamá y la amenaza de Nicaragua, y muchos otros que nos permiten exhibir una contribución valiosa en el desarrollo de la educación colombiana en la segunda mitad del siglo XX.

La filosofía de la universidad, fiel al derrotero trazado por los fundadores, no es otra que

... al retomar los ideales ilustrados de la Expedición Botánica, orientar sus esfuerzos a la formación de personas competentes, críticas y creativas, con proyección hacia la investigación en las diferentes áreas del saber, para que asuman su compromiso con el conocimiento, reconozcan la complejidad de los fenómenos y con clara conciencia de respeto por los otros y con el medio ambiente, contribuyan al desarrollo social, empresarial, científico y estético de la nación colombiana en el contexto internacional.¹

Esta biblioteca-auditorio es una contribución al desarrollo de Bogotá y un testimonio más de nuestro compromiso con la ciudad, que, como concepto filosófico es patrimonio de la humanidad y fue creada y subsiste, a pesar de todas las crisis y dificultades que el acelerado crecimiento urbano conlleva, para conjurar los peligros del nomadismo y de la clausura en clanes cerrados que esterilizan la actividad del ser humano; la ciudad, por el contrario, es lugar de identidad que continuamente se renueva en la diversidad, y su naturaleza encarna la coordinación de “las dos tensiones que alegran la vida del ser humano: la fatiga de la apertura y la dulzura del reconocimiento”.

En la nuestra, como en muchas ciudades del mundo, se vivió y todavía quizás se vive un espíritu de fuga de la ciudad hacia zonas protegidas supuestamente de los peligros que ella tiene, en la aplicación de un nuevo feudalismo destinado a proteger y dividir entre sectores la ciudad. El compromiso de la universidad Jorge Tadeo Lozano ha sido con el centro de Bogotá, lo cual nos llevó a participar activamente en la promoción y organización de la corporación dedicada a devolverle al mismo su fisonomía y recuperar su destino.

¹ Tomado del Proyecto Educativo Interuniversitario de la UJTL.

Pero también esta obra es una contribución a ese ardiente anhelo de encontrar alguna vez, después de tanta violencia y sangre inútilmente derramada, la paz. Y qué mejores antídotos contra la violencia que la cultura, la música, el arte, todas las manifestaciones más elevadas del ser humano. Cuando el presidente Kennedy, de cuya muerte acabamos de conmemorar cuarenta años, quiso hablar de la paz, después de haber estado más cerca que nunca de la guerra, lo hizo y no por azar sino por convicción en un *campus* universitario:

... convencido de que hay pocas cosas terrenales más bellas que una universidad, que es el sitio donde los que rechazan la ignorancia adquieren el conocimiento y los que perciben la verdad se esfuerzan por hacerla ver a los demás.

Y fue en ese escenario universitario donde lanzó su ideal:

Buscamos no la *pax americana* impuesta en el mundo por las armas americanas sino una paz genuina que le permita a los hombres y naciones crecer y tener esperanza, construir mejores vidas para sus hijos, y no sólo para los americanos sino para todos los hombres y mujeres no ya de nuestro tiempo sino de todos los tiempos.

Cuando dentro de cincuenta años se reúnan aquí quienes habrán de sucedernos, para celebrar el primer centenario de la universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano no tengo duda alguna de que mirarán benévolamente esta obra, que mira al futuro ya no sólo de nuestra universidad sino de la ciudad.

En nombre del Consejo Directivo agradezco al señor presidente de la república su presencia en este acto que nos enaltece profundamente, al señor alcalde mayor de Bogotá, a su eminencia el señor cardenal arzobispo de Bogotá, a la señora ministra de Educación, tan cercana a los afectos de toda la comunidad tadeísta, a los señores rectores de las universidades que nos acompañan, a los señores miembros del Consejo Nacional de Acredi-

tación, a los embajadores, periodistas, banqueros, aseguradores, y a todos los amigos y amigas que han tenido la generosidad de participar en este acto; nos sentimos, como escribía Ortega y Gasset,

no solo como una institución para estudiantes sino metidos en medio de la vida, de las urgencias, de las pasiones del país, y como un poder espiritual representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez.

Y así confiamos continuar siéndolo en el futuro.



Inauguración del proyecto de vivienda del Instituto de Crédito Territorial financiado dentro del marco de la Alianza para el Progreso. En la fotografía, el presidente de Colombia Alberto Lleras Camargo, Jacqueline Kennedy y el presidente J. F. Kennedy en diciembre de 1961

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *KENNEDY Y JUAN XXIII:
CONSTRUCTORES DE PAZ*. EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DEL HEMICICLO DEL
EDIFICIO BIBLIOTECA-AUDITORIO

Bogotá, febrero 15 de 2004

La inauguración de este hemiciclo del nuevo edificio-biblioteca es la ocasión para decir algunas palabras sobre un opúsculo, que no tiene pretensiones editoriales, y para el cual el señor rector Jaime Pinzón López escribió un prólogo con un inmerecido elogio.

El propósito de este escrito no fue otro que el de recordar a las generaciones nuevas dos figuras esclarecidas del siglo XX, tan diferentes entre sí, un aristócrata de Nueva Inglaterra y un campesino lombardo, pero unidos en la búsqueda de la paz, y que dejaron profunda huella en las relaciones internacionales en la segunda mitad de esa atormentada centuria, como lo ha recordado con palabras elocuentes Alberto Zalamea.

El marco para estas reflexiones fue el cuadragésimo aniversario de la muerte trágica del presidente John F. Kennedy y de su célebre discurso en el *campus* de American University en Washington D.C., pronunciado cinco meses antes de su muerte y conmemorado cuarenta años después en el mismo lugar por Theodore Sorensen, uno de los pocos asesores del presidente Kennedy que aún vive, y dedicado hoy, a los 75 años de edad, a la consultoría en materias relacionadas con el Derecho Internacional Humanitario.

El otro aniversario, conmemorado en el 2003, fueron los cuarenta años de la promulgación de la encíclica *Pacem in Terris*, del Papa Juan XXIII, pocos meses antes de su muerte, que puso fin a un pontificado fugaz si se compara con muchos en la larga historia del pontificado romano, pero de una huella que difícilmente se encuentra igual o comparable en los últimos siglos.

Este escrito busca presentar los lineamientos generales de lo que fue la doctrina sentada por el presidente Kennedy en ese discurso, que uno de sus biógrafos, Arthur Schlesinger, considera el mejor de los mil días de su gobierno, y compara esa política con la seguida por la actual administración estadounidense, responsable de la crisis vivida en los últimos dos años, cuando su actuación atentó contra los fundamentos mismos de la autoridad supranacional, al desconocer el poder y las facultades del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y pretender que por ser la nación más poderosa del mundo podía eximirse de la obligación de observancia del Derecho de Gentes.

Con ocasión del seminario realizado en nuestra universidad sobre la demanda de Nicaragua el pasado 29 de septiembre, traje a colación el juicio, no por enérgico menos válido, de Carlos Novoa, S.J., profesor asociado en el Departamento de Teología de la universidad Javeriana y antiguo decano de esa facultad:

La decisión unilateral del Gobierno estadounidense de atacar a Irak en contra de las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y del consenso de la mayoría de las naciones, nos devuelve dramáticamente al imperio de la ley de la jungla, de la cual tanto trabajo le ha costado salir a la humanidad entera. Tal absoluto moral se ubica en el corazón mismo de la experiencia cristiana: “Lo que hagan a una de estas personas más pequeñas, conmigo mismo lo hacen” (Mateo 25), subraya Jesús en el evangelio. Cada mujer y hombre son presencia privilegiada del Dios encarnado en medio de nosotros, por esto su vida debemos proteger de manera especial de amenazas como la de la guerra;

por esto la más pura tradición de la Iglesia siempre ha abogado por la vida y se ha manifestado muy reticente frente a la validez de los enfrentamientos bélicos.

Estamos próximos a cumplir el primer año de la acción militar estadounidense, camuflada con la de una alianza con varios países que si se excluye la de la Gran Bretaña no aparece por ninguna parte, y los resultados hablan por sí solos frente a un panorama en el cual la paz aparece más esquiva, la división de una nación que en el fondo son tres adquiere caracteres dramáticos, y la premura en encontrar una solución bajo la égida de las Naciones Unidas, en un año dominado por las encuestas electorales, se ha convertido en la obsesión de la Casa Blanca.

En las últimas semanas ha quedado claro que además del fracaso de los sistemas de inteligencia de muchas naciones no se ha obtenido el resultado que el presidente Bush ingenuamente y utilizando uniformes privativos de las Fuerzas Armadas proclamó desde un portaaviones estadounidense para recibir las tropas que regresaban de la invasión a Irak y a las cuales saludó con la expresión “misión cumplida”. ¿Misión cumplida, preguntaba el senador Edward Kennedy en una reciente reunión del Comité de Asuntos Militares al secretario de Defensa, cuando hay hoy más muertos, más destrucción, más incertidumbre que cuando se inició el conflicto, y los depósitos de armas de destrucción masiva, para la declaración de la guerra preventiva, no aparecen por ninguna parte, a pesar de la intensa y extensa búsqueda de los mismos?

La raíz misma de este cruel escenario no es otra que el abandono de la norma jurídica y el predominio exclusivo del poder militar de la gran potencia con prescindencia de lo que Joseph S. Nye, decano de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy en Harvard, ha llamado el “poder suave” en las relaciones internacionales, que se traduce en el deseo y la voluntad de otros países para seguir a un líder, cuando sus valores y su acción suscitan la necesidad de imitar su ejemplo.

En síntesis, y como lo expresara un tratadista italiano de filosofía del derecho, “el derecho puede ser negado de dos maneras: o identificando fuerza y derecho a fin de absorber el derecho en la fuerza, u oponiendo la fuerza al derecho a fin de aplastar el derecho bajo el peso de la fuerza. El procedimiento es diverso, pero el resultado es idéntico: la eliminación del derecho”.

Estas páginas recogen dos discursos del presidente Alberto Lleras, pronunciados en diciembre de 1961 con ocasión de la visita que realizó Kennedy a Bogotá y la inauguración de lo que hoy es Ciudad Kennedy, en ese momento un proyecto de vivienda popular realizado por el Instituto de Crédito Territorial y con financiación internacional dentro del marco de la Alianza para el Progreso.

Pocos colombianos contribuyeron como Alberto Lleras a la madurez de las relaciones con los Estados Unidos, a la comprensión de su influencia en la vida del hemisferio junto con la necesidad histórica de dominar el gran poder de una sola nación para someterlo a la regla jurídica, como él mismo subrayó en la página inolvidable que allí se recoge a propósito de las dos intervenciones americanas en Europa en las guerras mundiales.

Su influencia en lo que después fue la Carta de Bogotá y sus reflexiones sobre la Organización de Estados Americanos y el sistema regional americano no han sido superadas.

Pocas semanas antes de la visita del presidente Kennedy a Bogotá rompió relaciones su gobierno con Cuba, solicitada de tiempo atrás por el ala conservadora en la coalición de gobierno pero que él mantuvo hasta ese momento, cuando en un frenético discurso el comandante Fidel Castro le ofreció en bandeja de plata romper las relaciones diplomáticas que Colombia todavía mantenía con el régimen castrista.

Quien para muchos de sus compatriotas, que veían en él a uno de los más grandes estadistas de Colombia en toda su historia, creían que era un ser frío y distante, era capaz de conmoverse en las fibras más íntimas, como cuando recibió al día siguiente

de concluida la visita de Kennedy a Bogotá una llamada de la hija de Laureano Gómez, su adversario político de otras épocas, el hombre “tempestad”, como lo llamó Guillermo Valencia, a quien sólo se puede amar u odiar y con quien en un balneario de Alicante sentó las bases de la oposición civil al general Rojas Pinilla y luego en Sitges los fundamentos del Frente Nacional, para expresarle su complacencia por el feliz suceso de la visita y la impecable transmisión de la televisión, hecha con suma discreción y eliminando el más mínimo vestigio de culto a la personalidad, como correspondía al criterio de quien había sido crítico implacable del uso de aquel medio de comunicación social para la propaganda oficial en el gobierno del general Rojas Pinilla.

Cuando en mi ya lejana juventud trabajé estrechamente con el estadista continental me parece verlo en la pequeña oficina de la secretaría privada contigua al despacho presidencial en la Casa de Bolívar, donde la sonrisa de Ligia alegraba el comienzo y el final de la jornada, en uno de esos demasiado escasos momentos de esparcimiento, compartiendo con sus colaboradores la emoción de aquella llamada. Evoco con nostalgia sus nombres, ya todos desaparecidos: Alberto González Fernández, Andrés Holguín, Nemesio Camacho Rodríguez, Belisario Arciniegas, además del propio Lleras y de la ya mencionada Ligia, su incomparable secretaria privada.

Como el lector podrá fácilmente descubrirlo, estas reflexiones están dominadas por la idea de la paz, que si nos atenemos al concepto riguroso de Ortega y Gasset, tiene como órgano natural a la universidad, así como el órgano de la guerra es el ejército, de una paz *“que coexista con las mayores convulsiones y las atraviesa sin quebranto, sin solución de continuidad; puede decirse, sin peligro de error, que tanto de paz hay en un Estado cuanto hay de universidad, y sólo donde hay algo de universidad hay algo de paz”*.

Le renuevo al señor rector mis agradecimientos por la organización de este acto, que si tiene algo de importante, es la inauguración de este hemiciclo, que será escenario de muchos eventos académicos en el futuro y donde lo accesorio es el objeto que nos convoca, lo mismo que a la comunidad tadeísta, a mis hijos y a los amigos y amigas que han tenido la generosidad de acompañarme esta mañana.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EL RETO
TECNOLÓGICO:
LA AGRICULTURA SOSTENIBLE*

Bogotá, julio 27 de 2004

Se presenta hoy oficialmente ante la comunidad universitaria el libro *El reto tecnológico: la agricultura sostenible*, fruto de una inquietud de las tantas que se acumulan en la mente inquieta de Alberto Lozano Simonelli y con la cual la Fundación para el Desarrollo Universitario se asocia al medio siglo de existencia de la universidad y le entrega al país un testimonio elocuente de lo que ha sido la labor del Centro de Investigaciones Agroindustriales de La Mana, fecunda iniciativa del mismo Alberto desde su época de embajador de Colombia en Bélgica, cuando logró la vinculación de la universidad Católica de Lovaina.

La ocasión es propicia para hacer algunas breves reflexiones en los precisos momentos en los cuales Planeación Nacional analiza una nueva estrategia de desarrollo que sepulta el modelo de importaciones a cualquier costo y le devuelve a la agricultura su lugar de preminencia y, además, el país se encuentra embarcado en las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Sea lo primero registrar ese hecho, ya que la historia económica es muy clara en indicar que ninguna nación pudo adelantar una industrialización seria y permanente sin haber previamente realizado la gran revolución agrícola que le permitiera alimentar a su población.

La historia grecorromana, que como Toynbee decía, ilumina la historia universal, tiene una enseñanza al respecto que Teodoro Mommsen, en su monumental *Historia de Roma*, sintetizó así: *“profundamente convencidos de que toda sociedad tiene en la agricultura su más sólido fundamento, los romanos tenían un hábito bello y simbólico: antes de comenzar a edificar sus ciudades trazaban con un surco el recinto de las futuras murallas. Muchos pueblos han sido vencedores y conquistadores; pero ninguno ha sabido apropiarse la tierra como el pueblo romano, regándola con el sudor de su frente después de la victoria y conquistando con el arado lo que primero había ganado con la espada”*.

En nuestra universidad, y con ocasión de la instalación del Foro sobre el petróleo organizado por Asociación Colombiana de Universidades, la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y el periódico *La República*, traje a colación unas palabras del ex embajador Myles Frechette pronunciadas en Bogotá el 24 de julio de 2003: “Por lo tanto, el primer paso para Colombia hacia un tratado de libre comercio bilateral es mirar larga y detenidamente el acuerdo con Chile y evaluar las reformas que serían necesarias en Colombia para llegar a esos mismos estándares. Si Colombia no puede o no está dispuesta a alcanzar estos mismos estándares, entonces, con toda sinceridad, sería recomendable explorar objetivos diferentes a un acuerdo bilateral”.

Quisiera pensar —y que sea no solamente con el deseo— que, además de los numerosos seminarios que sobre el tema se han realizado, el país hizo este análisis seriamente antes de embarcarse en la negociación, sobre la cual un ilustre dirigente empresarial, Hernán Echavarría Olózaga, le dijo a la Revista *Semana* recientemente: “En el TLC con Estados Unidos hay que abrir la industria, pero no el agro”, sin perjuicio de agregar, en mi modesta opinión, dos inexactitudes: “No quiero a Kerry porque los demócratas no son partidarios ni de Colombia ni del libre comercio; con todo y sus defectos prefiero a Bush”.

Lo primero no es cierto y puedo dar testimonio, como ministro plenipotenciario de la Embajada de Colombia en Washington en los años noventa, de la comprensión y apoyo que el senador Kerry dio siempre a las iniciativas de Colombia, incluida su aprobación a la Ley de Preferencias Comerciales Andinas, y en cuanto a lo segundo no podría generalizarse, pues en ambos partidos políticos de Estados Unidos militan amigos y adversarios del libre comercio; pero cómo justamente podría decirse que cree en aquel, el actual presidente de Estados Unidos: quién impuso tarifas hasta del 30% en una buena parte de las importaciones de acero a los Estados Unidos, con el fin de proteger a la decadente industria siderúrgica estadounidense, con notable perjuicio de muchas naciones aliadas de Estados Unidos y en vías de desarrollo, o quién presentó al Congreso de mayoría republicana una nueva ley agrícola que perpetuó los subsidios a la agricultura en ese país y los elevó a la astronómica cifra de ciento noventa billones de dólares en un periodo de diez años.

La agricultura es uno de aquellos ejemplos típicos de lo que Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía, en su último libro sobre el desenvolvimiento económico en el último decenio del siglo XX, llama la doble moral en la agenda de las relaciones internacionales de Estados Unidos con el resto del mundo; el subsidio para un solo producto, el algodón, que beneficia a 25.000 de entre los más prósperos agricultores estadounidenses, cuya producción tiene un costo igual al doble del precio internacional, fue equivalente a cuatro billones de dólares en un año. Brasil, afortunadamente, llevó este caso al conocimiento de la Organización Mundial del Comercio y con fundamento, entre otros, de estadísticas procedentes del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, obtuvo un fallo favorable a sus pretensiones.

De ahí la gravedad de las decisiones que Colombia, en unión de los otros países de la Comunidad Andina de Nacio-

nes, tome en esta negociación, sin extenderme por imposibilidad de tiempo en aspectos como lo que se propone en materia de propiedad intelectual, que académicos y estudiosos del comercio internacional como el economista hindú Jagdish Bhagwati, profesor de Economía Internacional en la universidad de Columbia en Nueva York, consideran deberían quedar regulados por la legislación doméstica de cada país, o quizás por la de acuerdos de un grupo de naciones del rango de la Comunidad Andina de Naciones, pero que el poderoso *lobby* de la industria farmacéutica ha forzado su inclusión en las negociaciones de estos acuerdos de libre comercio, sin que aparezca muy clara su justificación.

Winston Churchill decía que es muy importante tener aliados, pero que la dificultad surge cuando los aliados tienen ideas propias. Ojalá Colombia y sus socios en la Comunidad Andina de Naciones tengan ideas propias a la hora de negociar y firmar acuerdos que tendrán influencia decisiva en la vida de la nación durante muchos años.

La erguida conducta del señor ministro de Agricultura, quien nos honra con su presencia esta noche, en la defensa de los intereses del agro colombiano, es un buen augurio que permite confiar que así sucederá.

INSTALACIÓN DEL SEMINARIO SOBRE LA
EDUCACIÓN SUPERIOR DE COLOMBIA
EN LA COYUNTURA ACTUAL

Bogotá, julio 29 de 2004

En nombre del Consejo Directivo doy la bienvenida a los participantes a este seminario organizado por el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, de la Unesco, la Asociación Colombiana de Universidades —Ascun— y el Ministerio de Educación Nacional, en el curso del cual se tratarán temas de la mayor importancia sobre la educación en Colombia, sus tendencias en el momento actual, el financiamiento de la educación superior, y se comentarán diversos trabajos realizados o apoyados por las entidades patrocinadoras.

Nadie desconoce, y muy por el contrario, valora la contribución de la Unesco en el amplio campo de la educación, la ciencia y la tecnología, habiéndolo extendido a disciplinas nuevas como la bioética y como lo relacionado con el genoma humano. El regreso de los Estados Unidos al seno de la Unesco fue el último y más valioso reconocimiento de su labor en este campo, como agencia especializada de las Naciones Unidas”.

Bien diferente el escenario de hoy al de hace cuarenta años, cuando la Unesco se empeñaba en obtener del Banco Mundial y de otros organismos de financiación internacional el apoyo del financiamiento externo para los proyectos educativos, que hasta

entonces esos organismos eran renuentes a apoyar. Durante sus primeros treinta años de existencia el Banco Mundial limitó sus operaciones al desarrollo de los transportes y de la energía eléctrica y en menor grado al financiamiento industrial, pero se abstuvo de entrar en el campo de la educación, de la agricultura y de otros proyectos de naturaleza social.

Es de justicia evocar el nombre de un compatriota ya fallecido, dos veces ministro de Educación, embajador en la Unesco y consultor internacional, Gabriel Betancur Mejía, fundador del Icetex, y quien como pocos participó en esa empresa cuyo objetivo final era cambiar el rumbo en los organismos internacionales de crédito, a fin de que extendieran su acción a la educación.

Esta reunión se celebra en los precisos momentos en que Colombia y algunos de sus socios de la Comunidad Andina de Naciones se han embarcado en la negociación para un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos que ha despertado inusitadas expectativas, considerándolo sus partidarios como la panacea de todos nuestros problemas económicos y sociales, y sus detractores como el nuevo nombre del imperialismo económico internacional. No es ni lo uno ni lo otro, y la verdad, como siempre, está en el justo medio, pero como lo recordaba precisamente en este mismo lugar, hace dos días, con ocasión del lanzamiento de un precioso libro de la Fundación para el Desarrollo Universitario sobre nuestro Centro de Investigaciones Agroindustriales de nuestra universidad, Winston Churchill, con su sentido pragmático, dijo alguna vez que los pueblos necesitan alianzas pero que la dificultad surge cuando los aliados tienen ideas propias, y en materia de estas negociaciones quienes negocian con los Estados Unidos deben tener idea propias.

Por eso celebro vivamente la reciente declaración del Consejo Nacional de Rectores de la Asociación Colombiana de Universidades, Ascun, reunido en Bogotá durante los días 24 y 25 de junio del presente año, a propósito de estas negociaciones,

con la cual me identifico plenamente y que dada su importancia quiero compartir con ustedes esta mañana:

DECLARA:

1. Ratificar los principios fundamentales de la Unesco, en especial el de considerar la educación como un bien común y el conocimiento como un patrimonio universal y que por lo tanto, deben responder ante todo a los respectivos intereses nacionales.
2. Resaltar que las reglas del libre comercio internacional no tienen en cuenta las tradiciones culturales y autóctonas de los países, y que la educación, como un proceso por el cual pasa la asimilación cultural, es un vehículo insustituible para el desarrollo de las naciones y no puede ser considerada como una simple mercancía.
3. Destacar que las negociaciones, por efecto de los “compromisos específicos” que se generen, pueden comprometer seriamente los esfuerzos nacionales para financiar, mejorar y desarrollar un sistema nacional propio de la universidad y de la educación superior.
4. Reafirmar el compromiso de las instituciones afiliadas a la Asociación Colombiana de Universidades, Ascun, con el desarrollo de una educación superior de calidad, con una cobertura suficiente para atender la demanda social, en una forma acorde con las necesidades de nuestro país y con la certeza, fundamentada en cifras, de que existe suficiente y amplia oferta nacional subutilizada, al carecer de financiación adecuada.
5. Solicitar al Gobierno Nacional que se inicie de manera prioritaria e inmediata, en conjunto con los actores responsables, los estudios que sean necesarios para identificar las oportunidades y amenazas que para la educación superior colombiana puede significar la negociación del Tratado de

Libre Comercio con los Estados Unidos. El Gobierno Nacional no debe comprometer posiciones concretas que puedan generar daño irreparable a la educación superior colombiana.

6. Hacer un llamado a las universidades para que sean constructoras de nuevos espacios académicos de reflexión en defensa del conocimiento, la cultura y la identidad nacionales, y promotoras de un amplio debate acerca de los actuales desafíos globales.
7. Expresar su voluntad de promover verdaderos procesos de internacionalización, para crear relaciones de cooperación interinstitucional que sirvan de manera equitativa a los más altos intereses de desarrollo académico e investigativo, con fundamento en la solidaridad, de compartir el saber con generosidad y de propiciar el desarrollo de la democracia y de la paz en un ámbito de justicia social.
8. Aceptar la invitación del Gobierno Nacional a conformar comisiones de investigación y estudio que permitan conocer a profundidad las implicaciones que tiene para la educación superior la firma de tratados y aportar su conocimiento. El hecho de que reclamemos que la educación no puede convertirse en mercancía no tiene por qué excluir a la universidad de la negociación. Muy por el contrario, en una negociación como la presente el significado de universidad no se limita a lo puramente educativo y rebasa el concepto de educación superior. La tarea de la universidad no se limita a impartir docencia y otorgar títulos profesionales, sino que, cada vez más, dedica esfuerzos a la investigación científica y tecnológica; es decir, a la producción y apropiación de conocimientos de innegable valor estratégico en una negociación comercial.
9. Insistir en la importancia que tienen la ciencia y la tecnología en una negociación internacional. En realidad, en Colombia, dada la abrumadora participación de la univer-

sidad en nuestro grado de avance científico y tecnológico, no habría otra institución que pudiera equipararse en el conocimiento y valoración de nuestros recursos naturales, de nuestro medio ambiente, de las claves de nuestro desarrollo, de nuestras fortalezas y debilidades comparativas. ¿Puede discutirse el mercado de genes sin acudir a los genetistas? ¿La propiedad intelectual, sin contar con los que saben de las materias que se reclaman como propiedad intelectual? En una época en que se ha tenido un vínculo entre saber y patentar, la institución, debido a la adquisición y producción de ese saber tiene razones para esperar una consideración especial; no sólo por interés propio, por las inversiones que hace y que ya ha hecho en ese campo, sino por su responsabilidad con el país, con su Gobierno, con sus empresas, con sus gentes, con la preservación de sus riquezas naturales, ambientales y culturales, según lo ordena la Constitución Política de Colombia.

La razón y justificación de esta declaración se encuentra espléndidamente analizada en estas palabras de Ortega y Gasset:

Pero hay otra serie de actos humanos que tienden así mismo a transformar la realidad dada en el sentido de un ideal. A esta acción de sacar una cosa de otra, de convertir una cosa menos buena en otra mejor, llamaban los latinos *eductio, educatio*. Por la educación obtendremos de un individuo imperfecto un hombre cuyo pecho resplandece en irradiaciones virtuosas. Nativamente aquel individuo no era bondadoso, ni sabio, ni enérgico: mas ante los ojos de su maestro flotaba la imagen vigorosa de un tipo superior de humana criatura, y empleando la técnica pedagógica ha conseguido inyectar este hombre ideal en el aparato nervioso de aquel hombre de carne. Tal es la divina operación educativa merced a la cual la idea, el verbo, se hace carne.

Deseo sinceramente que estos dos días de reflexiones sobre la educación en Colombia, cuando ciertamente el Gobierno concede a ella la prioridad que merece, sean fecundos en el ambiente incomparable de esta biblioteca con la cual nuestra universidad contribuyó a embellecer aún más esta parte del centro de Bogotá, enmarcado en el más ambicioso proyecto de renovación urbana que aquí se ha efectuado.

En una de sus últimas reflexiones antes de retirarse de la sede ambrosiana, el cardenal Martini se preguntaba si después del 11 de septiembre de 2001 habría surgido, además de la legítima defensa, un sentimiento de venganza, de *vendetta*, que podría conducir a desperdiciar este signo, como Enzo Bianchi llamó a esa fecha, y perder la oportunidad de adoptar en Occidente un cambio de vida, una nueva *escala* de valores, donde asignaba a la universidad la función de educar para el diálogo, para la confrontación serena de tesis opuestas, para reflexionar sobre los grandes problemas en discusión hoy a nivel internacional.

Ojalá estas reflexiones contribuyan a que esto sea realidad.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
*50 PROTAGONISTAS DE LA ECONOMÍA
COLOMBIANA,*
DE JORGE EMILIO SIERRA MONTOYA

Bogotá, agosto 27 de 2004

En nombre del Consejo Directivo presento una cordial bienvenida a los asistentes a este Auditorio Fabio Lozano con ocasión del acto académico “Presentación del libro ***50 protagonistas de la economía colombiana***”, del cual es autor el doctor Jorge Emilio Sierra Montoya, director del diario *La República* y con quien nuestra universidad ha patrocinado otros foros académicos de señalada importancia, como el realizado hace un año sobre el petróleo, en el cual se anticiparon los graves desórdenes que ahora se viven con ocasión del alza de los combustibles a niveles nunca antes conocidos.

La obra es una valiosa contribución de su autor a la bibliografía colombiana, y la universidad se honra en agregarlo a la lista ya considerable en los más diversos campos del saber y de la investigación, con lo cual cumple una de las tareas esenciales de toda institución universitaria, cual es la divulgación de obras e investigaciones que contribuyan a enriquecer el acervo del conocimiento humano.

En el libro se recogen semblanzas que su autor ha hecho de colombianos ilustres, pertenecientes a varias generaciones, que incursionaron en el campo de la economía, antes y después de que ella fuera tratada como disciplina independiente. Es bue-

no recordar para las generaciones jóvenes que muchos de los estudiosos de la economía en Colombia, quienes a la vez dejaron profunda huella en el servicio público, llegaron a ella después de una rigurosa formación jurídica. Basta evocar el nombre del maestro Esteban Jaramillo y de otros ilustres hombres públicos como Carlos Lleras Restrepo, Francisco de Paula Pérez y Jesús María Marulanda, entre quienes vienen ahora a mi memoria.

John Maynard Keynes, por aclamación universal el más influyente economista del siglo XX, anotaba en una de las últimas páginas de su más famoso libro que “Las ideas de los economistas y filósofos políticos, cuando aciertan y cuando se equivocan, son más poderosas que lo que comúnmente se cree. El mundo se gobierna por algo más. Hombres prácticos que se consideran exentos de cualquier influencia intelectual son generalmente los esclavos de algún economista muerto.

De ahí la trascendencia de esta profesión y la devastadora influencia que muchas veces tiene cuando quienes toman decisiones se equivocan.

En uno de sus últimos libros, Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, antiguo asesor del presidente Clinton y del Banco Mundial, al denunciar las porquerías del capitalismo en el último decenio pone de presente el error en que muchas veces incurren los organismos internacionales de crédito y los funcionarios del Gobierno estadounidense al recomendar las mismas recetas trasnochadas para situaciones y coyunturas completamente diferentes, olvidando que las circunstancias, aquello a lo que Ortega y Gasset le concedía tanta importancia al unir las en la definición del hombre que es “yo y mi circunstancia”, varían fundamentalmente.

No quiero extenderme en divagaciones sobre tema tan trascendental cuando mi propósito era simplemente el de darles la bienvenida a este acto académico. Pero no puedo dejar de felicitar muy efusivamente al autor del libro, al prologuista y a mu-

chos de los economistas justamente elogiados en el libro que hoy nos acompañan en este auditorio y a quienes extendo calurosamente mi felicitación, y muy particularmente a los doctores Joaquín Vallejo y Hernán Echavarría, quienes en su dorada ancianidad y después de largas vidas de servicio a la patria están rodeados del aprecio de sus compatriotas y de la gratitud del país.

SEMINARIO “ANÁLISIS Y PROYECCIÓN DE LA UNIVERSIDAD”

Bogotá, octubre de 2004

Declaro instalada esta reunión especial o seminario que bajo el título de “Análisis y proyección de la universidad”, ha sido preparada cuidadosamente por el Consejo, por el señor rector y sus inmediatos colaboradores, y cuyo propósito es analizar el estado actual de la universidad y sus proyecciones para el futuro inmediato, dentro de un contexto que los estudiosos del tema juzgan orientado hacia los aspectos internacionales de lo que son las actividades básicas de una universidad: investigación, desarrollo de los programas académicos, acceso al mundo del conocimiento y otros conexos cuya internacionalización es un fenómeno indudable del último decenio, y que además, ofrece una especial oportunidad para tener un diálogo, que esperamos fecundo y constructivo, entre los consejeros y los responsables de la academia en la universidad, profesores, decanos e investigadores.

Para nuestra universidad esta tarea de planeación estratégica no es nueva, y desde cuando se revisó y actualizó el Proyecto Educativo Institucional la universidad realizó un profundo análisis de esta problemática, con el establecimiento de una misión concreta para ella y de una visión para un cuatrienio (2001-2005) dentro del cual todavía nos encontramos, misión

y visión que los expertos consideran de la mayor importancia para una institución universitaria, y que, por consiguiente, vale la pena recordar al comienzo de estas reflexiones.

Misión

La universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, al retomar los ideales de la Expedición Botánica, orienta sus esfuerzos a la formación de personas creativas, con proyección hacia la investigación en las diferentes áreas del saber, que asuman su compromiso con el conocimiento, reconozcan la complejidad de los fenómenos, y para que, con clara conciencia de respeto por los otros y por el medio ambiente, contribuyan al desarrollo social, empresarial, científico y estético de la nación colombiana en el contexto internacional.

La universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano consolidará una comunidad académica reconocida por sus actividades de docencia. Liderará desde la educación un proceso de reconstrucción radical de la institucionalidad colombiana para contribuir a la superación de la crisis actual. La universidad pondrá en marcha modelos pedagógicos que hagan accesible la educación superior en sus diferentes modalidades, al mayor número de personas posible. En un ambiente de compañerismo y libertad, la universidad hará que todos los procesos realizados sean evaluables con transparencia por sus méritos y por los resultados de su gestión.

Sugiero que a estos textos, o los que en el futuro los sustituyan, se les dé la más amplia divulgación en la misma universidad (carteleras, ingresos a ciertos lugares, etc.).

Igualmente, nuestras reuniones anuales, celebradas alternativamente en Santa Marta o Cartagena, desde hace ya más de cinco años, han sido ocasión propicia para repasar los desarrollos de la universidad, sus fortalezas y sus debilidades, y la ejecución de sus proyectos, en seminarios desprovistos de excesivos formalismos, fueron un marco propicio para la conti-

nuación de un proceso de planeación estratégica, que todas las universidades del mundo consideran esencial para su desarrollo.

No sobra recabar la importancia en una universidad de su fidelidad a la misión y visión que tenga, como resultado de su planeación estratégica, por lo cual ambas deben someterse constantemente a un proceso de revisión, para que la fidelidad de todos los estamentos de la universidad no sea impuesta sino que ellos mismos, convencidos de su bondad, trabajen seriamente por ser fieles a los mismos. Si nuestra misión y visión fueron adoptadas hace ya cinco años, una reflexión sobre ellas en un futuro próximo es útil y conveniente.

Es más cómodo administrar cualquier tipo de organización en las crisis inherentes a ella, improvisando soluciones al presentarse cualquier emergencia, y esto resulta más cómodo que prever las posibles amenazas resultantes del contexto en el cual se actúa, y originadas en influencias desfavorables del mercado, de las regulaciones intergubernamentales, del trabajo mismo de las entidades y de otros factores externos.

De ahí que la planeación estratégica se haya considerado esencial en el segundo tipo de situaciones, cuando no se improvisan las soluciones, sino que ellas son el resultado de un ejercicio de planificación, donde se analizan y pesan distintos factores que actúan y se realiza una evaluación con escenarios optimistas, pesimistas, o desfavorables.

Nos movemos y actuamos en el ámbito de una cultura mediterránea en el cual la planificación y la disciplina estratégica no son acaso las virtudes principales, y donde la improvisación y los resultados derivados del genio latino son quizás la norma general, por oposición al mundo anglosajón, donde aquellas son más frecuentes, pero también la carencia de esa intuición creativa es un factor negativo.

Por oposición a las organizaciones del siglo XX, que eran piramidales, jerárquicas y autoritarias, y como fruto de las cua-

les se crearon grandes burocracias, algunas de ellas ineficientes y a menudo corruptas, lo que Galbraith llamó la tecnoestructura, piensan quienes ejercitan la futurología, que las del siglo que apenas comienza tendrán pocos niveles jerárquicos, una concentración en el servicio eficiente al usuario, escasa delegación y una motivación personal para que todas las decisiones se tomen con un elevado grado de autonomía.

Así las cosas, la universidad del siglo XXI debe tener un inmenso respeto por la cultura y el saber en todas sus formas, pero debe también evitar que el saber se transforme en intelectualismo; debe tener un gran respeto por la práctica sin caer en la tentación del pragmatismo que, como dice un psicólogo contemporáneo, piensa que “basta hacer para crecer”, y en un voluntarismo que cree que porque gozamos de la libertad, cada acto humano debe ser la expresión de aquella; con inmenso respeto por la experiencia práctica no debemos caer en la tentación del experiencialismo que pretendiendo sobrevaluar el corazón ignora o confunde los afectos y las emociones.

Y finalmente, arraigado el concepto de un gran respeto por la multiplicidad y variedad de todos los aspectos de la persona humana, lo más importante es no olvidar su unidad y reflexionar constantemente sobre las distintas etapas del proceso pedagógico, considerándolo como un deber y una exigencia que nos invita a permanecer jóvenes, con la juventud del alma que un pensador francés definía admirablemente así:

Lo que constituye finalmente la juventud del alma es la posibilidad de creer en un ideal y de darse a él totalmente. El alma joven ignora el hastío monótono, la indiferencia tranquila de las almas sin ideal, ese triste privilegio de no sentirse emocionado ni conquistado por nada. Permanece joven el alma que no se hunde en sí misma sino que asciende a la vida sostenida por la fe y la esperanza de un futuro mejor donde el Sol será más hermoso.

Es vieja, por el contrario, el alma que naufraga y se repliega en la desilusión. La vejez del alma es un desencantamiento, un empequeñecimiento del corazón y del espíritu, una incapacidad de apertura y de adaptación, un realismo grosero únicamente sensible a las comedias de la existencia y vacío de todo entusiasmo verdaderamente generoso.

Hace ya muchos años, en sus reflexiones finales sobre el mundo actual, el Concilio Vaticano II expresó un pensamiento que conserva su validez y que puede ser el norte para la acción universitaria de este siglo:

Merece alabanza la conducta de aquellas naciones en las que la mayor parte de los ciudadanos participan con verdadera libertad en la vida pública. Para que todos los ciudadanos se sientan impulsados a participar en la vida de los diferentes grupos que integran el cuerpo social, es necesario que encuentren en dichos grupos valores que los atraigan y los dispongan a ponerse al servicio de los demás. *Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar.*

Con la intuición que sólo tienen los poetas, un autor contemporáneo expresa en este poema lo que estudiosos de la planeación estratégica consideran es su esencia y su razón de ser:

Esperaré a que crezca el árbol
y me dé sombra,
pero abonaré la espera con mis hojas secas;
esperaré a que brote el manantial y me dé agua;
pero despejaré mi cauce de memorias enlodadas;
esperaré a que apunte la aurora
y me ilumine. Pero sacudiré mi noche de postraciones y sudarios;
esperaré a que llegue lo que no sé
y me sorprenda;
pero vaciaré mi casa de todo lo conquistado;
y al abonar el árbol, despejar el cauce,

sacudir la noche y vaciar la casa,
la tierra y el lamento se abrirán a la esperanza.

Agradezco al señor rector y a todos sus colaboradores que participaron en la organización y planeación de este seminario, y a los señores consejeros, por su asistencia y contribución con sus luces al enriquecimiento de las discusiones que puedan suscitar las conferencias que escucharemos en el día de hoy, las cuales serán complementadas en la reunión de Santa Marta con la parte del temario acordado para la reunión de hoy, eventos a los cuales, en mi condición de presidente del Consejo Directivo, otorgo la mayor trascendencia e importancia.

FORO SOBRE EL PETRÓLEO

Bogotá, octubre 15 de 2004

Este Foro sobre el petróleo, que por las conocidas circunstancias del mercado internacional no podría tener más actualidad, ha sido organizado dentro de los programas de la Cátedra Libre dirigidos por Alberto Zalamea.

El tema ha sido analizado en ocasiones anteriores por nuestra universidad y con la participación de muy distinguidos especialistas internacionales y colombianos. En efecto asociado a la Asociación Colombiana de Universidades y al periódico *La República*, realizamos un foro internacional el 26 de agosto del año pasado.

De entonces para acá los problemas ocasionados por el alza del petróleo se han agravado y hace pocos días el precio del barril en los mercados internacionales cruzó la línea mágica de los cincuenta dólares, que era una especie psicológica, nunca antes alcanzada.

En esa oportunidad subrayábamos cómo los siete presidentes americanos que sucedieron a Richard Nixon en la Casa Blanca desde octubre de 1973, cuando el mundo árabe impuso un embargo de seis meses en las exportaciones petroleras a Estados Unidos, no han logrado reducir la dependencia del petróleo importado, sino por el contrario, aumentarla con una

proyección del 60% para los consumos totales dentro de pocos años.

Con la clarividencia que lo caracteriza, el ex presidente Alfonso López Michelsen se había referido en uno de sus habituales escritos dominicales de *El Tiempo*, al impacto que esta alza del petróleo tiene sobre la economía mundial:

La encrucijada en la que se encuentra la economía norteamericana no tiene antecedentes históricos, como no la tiene la magnitud de su deuda externa con el correspondiente incremento del déficit presupuestal federal, que se refleja en la caída permanente del dólar. Sólo podrán contrarrestarse estas dos tendencias con un aumento de los tipos de interés, hasta conseguir atraer de nuevo a los compradores de dólares que, al fin y al cabo, son quienes han venido financiando a los Estados Unidos; pero las leyes económicas son inexorables y el alza de los intereses, en defensa del dólar, reducirá la inversión doméstica en los Estados Unidos y, como es obvio, el consumo nacional.

Esa trilogía de problemas —alza vertiginosa en el precio del petróleo, aumento en el déficit fiscal de Estados Unidos, déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de ese país— ha hecho pensar a muchos expertos que la situación es insostenible a mediano plazo y que dentro de poco tiempo puede presentarse una crisis económica internacional de proporciones insospechadas. Paul Volcker, antiguo presidente de la Reserva Federal en Washington, piensa que existe una posibilidad del 75% de que aquella crisis estalle dentro de los próximos cinco años, y el ex secretario del Tesoro de la administración Clinton, Robert Rubin, juzga que el día de un serio balance está por verse y que cualquier acto, desde una acción terrorista, una mala jornada en Wall Street, un informe desfavorable sobre el empleo, o un testimonio de un banquero central, puede disparar el gatillo.

Frente a ese oscuro panorama internacional y la incertidumbre del resultado de las próximas elecciones presidenciales el 2 de noviembre en los Estados Unidos, tiene plena vigencia

aquella expresión de Paul Krugman: “¡Qué bien si en la Casa Blanca estuviera un Franklin Roosevelt!”.

Y no quienes hoy la ocupan, dos auténticos representantes del más inhumano y salvaje capitalismo, carentes de visión para resolver los problemas del mundo, confiados sólo en la fuerza de las armas con prescindencia del poder suave en las relaciones internacionales, y cuya panacea para resolver todos los problemas económicos, de corto y mediano plazo, es rebajar las tarifas impositivas de los contribuyentes de más altos ingresos y de las grandes corporaciones estadounidenses, como en el último debate lo subrayó espléndidamente el senador John Kerry.

Espero que con este seminario la universidad pueda contribuir a hacer claridad sobre tan angustioso y actual problema.

INAUGURACIÓN BIBLIOTECA-MUSEO CARLOS LLERAS RESTREPO

Bogotá, marzo 15 de 2005

Presento la más calurosa y cordial bienvenida al señor presidente de la república, a los señores ex presidentes, a los miembros de la familia del ex presidente Carlos Lleras Restrepo, y a las personas que nos acompañan en este acto, con ocasión de la inauguración de la casa Biblioteca-Museo Carlos Lleras Restrepo, en cuya restauración no se ahorró esfuerzo alguno para presentarla, hermosa y acogedora, como la contemplamos hoy, caso excepcional como realización de una universidad privada.

Imposible resultaría, con ocasión de este acto, no evocar la memoria del insigne estadista y subrayar, así sea en rápidas pinceladas, algunas de sus grandes lecciones. Fue el ex presidente Lleras la antítesis de aquellos hombres a quienes Nietzsche, confiesa, odiaba más: “son esos hombres indecisos y mixtos que marchan sigilosamente y vacilantes como las nubes fugitivas”; el ex presidente pensaba, ejecutaba, y tenía un criterio claro como hombre de Estado. Él sí vivió la enseñanza del ex presidente Truman cuando le respondía a un joven catedrático de Harvard, Henry Kissinger, en su retiro apacible de Independence: “cuando un jefe de Estado sabe lo que quiere la burocracia no podrá detenerlo”. Y el presidente Lleras sí sabía lo que quería.

Hoy, cuando las actuaciones y recomendaciones del Fondo Monetario Internacional se someten a un gran escrutinio público y la entidad misma reconoce su culpabilidad en el manejo de crisis como la Argentina o del mundo asiático, cómo no recordar que cuando esto no formaba parte de “la sabiduría convencional”, el 29 de noviembre de 1966 el presidente Lleras Restrepo, en una difícil situación económica, con reservas internacionales negativas y la frágil economía colombiana sometida a las onerosas cláusulas de los préstamos de programa de la Agencia Internacional de Desarrollo, AID, la forma del control hegemónico estadounidense en los años sesenta, rechazó esas imposiciones, y como lo analiza Teresa Hayter, investigadora inglesa, en un libro sobre las experiencias de América Latina con el Fondo en esa década, se apartó de aquellas, cuya característica era desconocer sus implicaciones para las sociedades donde debían ejecutarse, ya que sus prioridades se fundaban en valores y presunciones no siempre coincidentes con los de las naciones en desarrollo.

Y cómo no recordar cuando en el fragor de la campaña presidencial de 1970 el entonces procurador general de la nación encontró que algunas palabras del jefe del Estado en un acto público comprometían la necesaria imparcialidad del Gobierno en aquel debate y así lo manifestó en carta dirigida a él. Aquel hombre recio y afirmativo se inclinó respetuoso ante las observaciones del procurador y dejó para sus sucesores y para todos los hombres públicos, a quienes a veces ciega la soberbia, “ese pecado capital entre los capitales, como consecuencia de la cual la persona se implanta en sí misma”, según el decir del filósofo Xavier Zubiri, una perdurable lección de sencillez democrática y de modestia republicana.

Y qué decir de su independencia como gobernante para los nombramientos en la administración pública, que la muerte reciente de Octavio Arismendi Posada, a quien nombró ministro de Educación Nacional, después de haberlo ratificado

en la Gobernación de Antioquia, a sabiendas de su condición de miembro numerario del *Opus Dei*, convencido de que eran su indeclinable vocación de servicio público y su dedicación a la cultura y a la universidad las razones para su nombramiento.

Pocas trayectorias como la suya en el servicio público y en el ejercicio de su profesión estuvieron dominadas por la dimensión internacional. Estuvo en Bretton Woods al lado de lord Keynes, cuando en ese hermoso rincón de New Hampshire, preservado como museo de la historia monetaria del siglo XX por el Banco de la Reserva Federal de Boston, nacieron hace más de medio siglo las instituciones gemelas: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que tan singular influencia han ejercido en el mundo.

Presidió la delegación de Colombia a numerosas conferencias de Comercio y Desarrollo, de La Habana a Ginebra. Formó parte del selecto grupo de eminentes latinoamericanos de cuyas reflexiones nació el Banco Interamericano de Desarrollo, a cuya creación se oponía otra administración republicana, menos dogmática y arrogante de la que el mundo sufrió en el último cuatrienio con el argumento de que el Banco Mundial podía satisfacer las necesidades financieras de los países hispanoamericanos.

Evoco aquí la memoria de otro ex ministro de Educación del presidente Lleras —recientemente fallecido—, Gabriel Betancur Mejía, fundador del Icetex, quien con su perseverancia en la tesis de incorporar lo social en la praxis del desarrollo económico, como consultor y funcionario de la OEA y de la Unesco, contribuyó como pocos a la plena incorporación de este concepto, hoy plenamente aceptado, pero combatido con acervo hace medio siglo, cuando se pensaba que los transportes y la energía eléctrica, dominio tradicional del Banco Mundial, eran los únicos proyectos susceptibles del financiamiento externo.

Retirado de la Presidencia de la República aceptó una consultoría internacional con la Organización de Naciones Uni-

das para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que le permitió pasar largas temporadas en Roma, a la que amaba entrañablemente, y luego regresó al periodismo y en *Nueva Frontera*, con nombre de clara estirpe kennediana, dio todas las batallas contra la corrupción que, como un cáncer, comenzaba a corroer el tejido social; contra el clientelismo rampante; y el lúcido análisis de todos los problemas nacionales e internacionales, desde la universidad sin recursos, pasando por la televisión sin rumbo y la hacienda pública menguada. Fue una fiscalía insobornable de la nación, sólo comparable a la que había ejercido Laureano Gómez en otras épocas.

Es entonces lógica la decisión del Consejo Directivo de nuestra universidad de destinar esta casa Biblioteca-Museo, a lugar de reflexión académica sobre los grandes problemas y dilemas que la globalización suscita, sitio de encuentro con visitantes ilustres de Bogotá y puerta abierta para nuestra comunidad universitaria, con lo cual además rinde la universidad un justo homenaje a quien tan estrechamente vinculado está a ella, como decano honorario de nuestra Facultad de Economía, que a finales del año pasado cumplió cinco decenios al servicio del país.

Pocos compatriotas como él, que recorrió hasta los más apartados lugares de la geografía nacional, que se consagró desde su más temprana adolescencia al estudio de los problemas del país y propuso soluciones para aquellos, la mayoría acertadas, equivocadas algunas, inspiradas todas en el anhelo de mejorar el bienestar de sus conciudadanos, que contribuyó como ninguno a arrancar la costra feudal de nuestra historia, de que habló en frase afortunada como todas las tuyas Alberto Lleras, que superadas antiguas diferencias dedicó los últimos años de su vida a buscar para Colombia la paz, esa paz tan esquiva y que tanto necesitamos, como dijo el señor Suárez hace casi un siglo, pudieron repetir con mayor justicia el verso entrañable de Caro:

“Patria, de tus entrañas soy pedazo”.

PRÓLOGO AL LIBRO DE MARIANO OSPINA
HERNÁNDEZ *POR LOS RÍOS HACIA UN NUEVO
MUNDO: COLOMBIA ANTE LA INTEGRACIÓN
FLUVIAL DE SURAMÉRICA*

Bogotá, enero de 2005

Mariano Ospina Hernández, por cuyas venas corre sangre generosa de próceres y, por convicción, es un aplicado estudioso de las posibilidades del desarrollo en Colombia, particularmente en el tema de obras de infraestructura, dotado de gran bagaje académico y ha ocupado destacadas posiciones en el servicio público, en la empresa privada y en la diplomacia.

Egresado del prestigioso Massachusetts Institute of Technology (MIT) y con estudios de posgrado en Harvard, ha sido por varios años investigador asociado de esas dos universidades, que están entre los más reputados centros universitarios y de la investigación del mundo. Su vida ha transcurrido durante muchos años a las orillas del río Charles, parte inseparable de Boston y de Cambridge, donde primero como estudiante y luego como investigador adquirió conocimientos en el campo de planeación, del desarrollo urbano, de los transportes, de la biología y de otras disciplinas conexas que hacen de él uno de los colombianos más preparados en el campo tecnológico.

Hace ya varios años, y como fruto de esas inquietudes que nacieron en su mente inquieta, Mariano Ospina Hernández ha sido el alma de un proyecto de investigación para la integración fluvial de Suramérica, coordinado con un selecto grupo de pro-

fesores e investigadores de MIT y Harvard, y al cual se asociaron la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, la Federación Nacional de Cafeteros y la Fundación Mariano Ospina Pérez.

El resultado de aquellas investigaciones fue recogido en tres volúmenes bajo el título de *Integración fluvial de Suramérica: por los ríos hace un Nuevo Mundo*. Son 1.032 páginas que recogen el aporte científico de muchos investigadores y académicos y de cuyo trabajo puede decirse que constituye una visión fundamental para el ulterior desarrollo de tal megaproyecto.

Hoy la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano se complace en recoger una síntesis de aquel estudio para conocimiento y divulgación en Colombia y en la comunidad académica y científica internacional, que se publica como una contribución más del doctor Ospina Hernández al conocimiento de este tema.

Sea esta la ocasión para evocar la vinculación que con el mismo tiene uno de los más grandes estadistas colombianos, el general Rafael Reyes, quien realizó muchos viajes de exploración por el río Putumayo y por el Amazonas hasta llegar a Río de Janeiro y cuya aventura fue realizada con sus hermanos Néstor y Enrique, quienes pagaron con su vida los enormes riesgos de la expedición, al perecer uno de fiebre amarilla explorando el río Yabará, y el otro devorado por los salvajes en las selvas del Putumayo y de quien sólo se pudieron recuperar los restos, trasladados luego a la iglesia Catedral de Bogotá. La gesta de los hermanos Reyes mereció ser considerada en la Segunda Conferencia Internacional Americana reunida en México el 30 de diciembre de 1901 y ante la cual el general Reyes presentó un detallado informe de los viajes de exploración realizados en diversas regiones de América del Sur, recogido en una publicación de la Flota Mercante Grancolombiana en 1979 como una de las grandes contribuciones que colombianos ilustres realizaron para conocer la geografía de nuestro continente y para propiciar

lo que hoy, después de las investigaciones señaladas en el informe ya comentado del doctor Ospina Hernández, se califica como la potencial integración fluvial de Suramérica y que el General Reyes en su discurso en la conferencia ya citada presentaba en una justa perspectiva:

Ha llegado el momento para que se estudien y lleven a término las comunicaciones de las tres grandes hoyas hidrográficas de la América del Sur, las del Amazonas, del Plata y del Orinoco, y agregada entre esas poderosas corrientes humanas se encuentra la inmensa Región Amazónica con diez millones de millas cuadradas de los mejores terrenos del globo, surcada por una red de quince mil millas de ríos navegables por vapores de veinteseis pies de calados, coronada por montañas que en sus entrañas contienen todos los minerales y todas las piedras preciosas, con todos los climas de las diferentes zonas, desde el frío de la nieve perpetua hasta el calor de los valles ardientes.

No es de extrañar, entonces, el elogio de la pluma del más autorizado de los biógrafos de Reyes, el insigne historiador Eduardo Lemaitre, quien confiesa haber sentido siempre “el impulso de reivindicar la obra y el nombre de aquél a quien siempre consideré como uno de los grandes gobernantes de Colombia”.

Extraordinaria, portentosa hazaña esa de Rafael Reyes. Ella puede equipararse con las más audaces realizadas cuatro siglos antes por los primeros conquistadores españoles. Con razón un historiador habría de llamarlo más tarde “el nuevo Orellana que lanzará su piragua por los afluentes del río Rey”. Desde su emporio de gloria, talvez las sombras del mismo Orellana, de Pizarro, de Hernando de Soto, de Cortés, temblaron de emoción al contemplar la proeza que un lejano descendiente de sus compañeros de aventuras cumplía en el corazón de la América virgen.

Esa extraordinaria visión del general Reyes, cuya epopeya realmente conmueve, permite juzgar cómo esa mente previsora

buscaba, además de la posibilidad de integración económica y de impulso a regiones que no habían conocido hasta entonces ningún auge, la unión de nuestros pueblos. Con la clarividencia que le es proverbial, había escrito un siglo antes Hegel en sus incomparables *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal* sobre la importancia de ese valioso elemento de la naturaleza que es el agua:

Hay que afirmar que no hay nada que una tanto como el agua. Los países civilizados no son más que comarcas regadas por una corriente de agua. El agua es lo que une. Las montañas separan. Los países separados por montañas lo están mucho más que los separados por un río o incluso por un mar. Así los Pirineos separan a Francia y España, Cádiz está más ligado a América que a Madrid. Las montañas separan a los pueblos, las costumbres y los caracteres. Un país está constituido por el río que corre por su centro. Las dos orillas de un río pertenecen propiamente al mismo país. Silesia es la cuenca del Oder, Bohemia y Sajonia son el Elba. Egipto es el valle del Nilo.

Esperamos que esta publicación despierte en Colombia, en las demás naciones iberoamericanas y en la comunidad mundial, el interés por un proyecto que realice finalmente el ideal de la integración fluvial de Suramérica, como lo propone el autor de estas páginas, y para lo cual la cooperación internacional y la voluntad política de los Estados habrá de manifestarse como el impulso necesario a una inaplazable realización que contribuirá como pocas al desarrollo político y económico del hemisferio.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *LÓPEZ PUMAREJO
EN MARCHA HACIA LA REVOLUCIÓN* DE PEDRO
ACOSTA BORRERO

Bogotá, febrero 15 de 2005

Es para mí particularmente honroso decir, en nombre del Consejo Directivo de la Universidad, unas palabras de bienvenida al señor ex presidente Alfonso López Michelsen y a las personas que han tenido la benevolencia de acompañarnos en este acto, que el señor Rector ha decidido celebrar en este rincón casi íntimo de nuestra Biblioteca-Auditorio, de cuya inauguración conmemoramos el primer aniversario el pasado 5 de febrero, pensando acaso que tiene vigencia la aguda expresión de Leonardo: “las moradas pequeñas concentran el espíritu, mientras las espaciadas lo dispersan”. Innecesario resulta repetir lo que ya el señor Rector de la Universidad y el prologuista del libro cuyo lanzamiento realizamos en la fecha han expuesto ante tan distinguida Audiencia. Me corresponde si subrayar el inmenso esfuerzo editorial de la Universidad que con esta y otras muchas publicaciones que han visto la luz en los últimos años ha enriquecido la bibliografía colombiana y cumplido con una de sus funciones estatutarias más nobles, cual es la de exaltar los grandes valores de la nacionalidad y divulgar para las nuevas generaciones hechos, nombres y circunstancias no siempre conocidos y apreciados.

Séame permitida una referencia dentro de un contexto más amplio, a la influencia de Inglaterra en nuestra historia, sobre la cual Alberto Lleras hace ya muchos años dictó una charla desafortunadamente inédita en la sociedad Colombo-Británica.

Dos de las figuras cimeras de nuestra historia política, una del siglo XIX y otra del siglo XX Rafael Núñez y Alfonso López Pumarejo deben mucho a su paso por Inglaterra y al conocimiento de las instituciones, costumbres y tradiciones inglesas. Núñez, a quien uno de sus biógrafos considera político dúctil, previsor, incomprensible pero con una oculta y congruente unidad de fines, debe muchísimo a sus largos años de Liverpool tan cercana a Manchester donde se gestaba la revolución industrial. Los Ensayos de Crítica Social, la primera obra de sociología política que se publicó en la América Hispana en el siglo XIX, no existirían sin el conocimiento que él adquirió de la filosofía inglesa durante su larga permanencia allí.

Y López Pumarejo sintetizó en carta dirigida a Laureano Gómez y Abel Carbonel del 31 de mayo de 1933 su deuda con Inglaterra: “en Inglaterra aprendí a hacer mi camino en la vida experimentándome y equivocándome” es decir con el famoso *trial and error* del mundo anglosajón. Se acercó a la City con la timidez obvia de quien llega a ese mundo fascinante que en tan reducida área geográfica acumula sabiduría, experiencias seculares, don creativo y que se mantiene en la preeminencia de las finanzas internacionales, de los seguros y reaseguros, del transporte marítimo, de cuantas lonjas de valores han existido y frente a quienes vaticinaron su ocaso, mantiene hoy su liderazgo indiscutible.

Amaba a Londres en la belleza de sus parques, en la elegancia de sus clubes, en la inagotable riqueza de su teatro, el mejor del mundo, en las luces de Trafalgar, en la música de *San Martin in the Fields*. Lector ininterrumpido del *Guardian* y del *Economist* durante más de medio siglo no es aventurado pensar que de esa aproximación suya a Londres nació su pasión por los

grandes temas internacionales que fueron parte fundamental de su circunstancia política y social.

Cuando las Naciones Unidas vuelven a ser “relevantes” para el presidente de la gran potencia y la nueva Secretaria de Estado Americana visita en su primera misión oficial la vieja Europa, condenada al ostracismo en el afán belicista de hace tres años, nodriza de la civilización occidental y en París concluye su gira relámpago después de una entrevista con el presidente de Francia, con una conferencia en la Academia de Ciencias Políticas y le pide a la inteligencia francesa allí congregada, doblar la doliente página de esa guerra inútil y costosa, escrita por los fanáticos del Pentágono y por ella misma, como lo recordó el senador Edward Kennedy en las audiencias previas a su confirmación por el Senado, como no evocar la contribución del presidente López Pumarejo a las Naciones Unidas, su brillante trayectoria en el rascacielos del East River como jefe de la delegación de Colombia y presidente del Consejo de Seguridad.

Sus reflexiones sobre los más variados temas de seguridad y política internacional, desde el medio Oriente cuyos riesgos de amenaza a la paz fue el primero en advertir, sobre la fragilidad de la partición de Palestina, hasta la espinosa cuestión de Kashmir.

No obstante sus limitaciones, nunca perdió la fe en el organismo mundial y en su papel fundamental para mantener el orden jurídico internacional y la paz universal con la plena observancia por los estados miembros de los tratados y normas de conformidad con el principio secular de *Pacta sunt Servanda*; con gran clarividencia buscó ensanchar la cooperación internacional, y en asocio de otros eminentes compatriotas, contribuyó a la gestación del Acuerdo Internacional del Café y a la negociación de la deuda comercial del país.

En la arena internacional actuaba con señorío, conocimiento del tema imaginación y pragmatismo para encontrar formulas adecuadas. En su carta de enero 3 de 1950 dirigida desde

Nueva York al presidente Ospina Pérez y comunicándole su retiro de su delegación de Colombia en Naciones Unidas, le expresa su agradecimiento por la oportunidad que le brindó para prestar sus servicios al país en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea de Naciones Unidas y le manifiesta que su permanencia en Nueva York ha sido un grato epílogo de su carrera política.

Me he excedido en el propósito inicial de estas palabras y debo concluir, pero quiero hacerlo con aquellas que en su prosa incomparable lo despidió Alberto Lleras en su tránsito a la inmortalidad.

“Pasamos ese largo penar y episodio como los que azotaron su erguida vejez, sin que en una sola de esas horas tremendas perdiera la fe en su patria y en el pueblo. Está atento, con su aguzado oído de baquiano al crujido de la situación vacilante. Ve cejas de luz cuando los demás sólo tinieblas. Y se orienta mejor que todos sobre la estrategia decisiva. Otra vez está a la cabeza del pueblo oculto, de la subterránea opinión, pero él visible y tranquilo con la pasmosa seguridad que le da su don de anticipar la ocurrencia inmediata.

No tratemos de fijar para la inmóvil eternidad esta inquieta figura que no tendrá reposo en adelante, como no lo conoció en el pasado. Sus obras pueden congelarse y enumerarse, con destino final a los anales de la patria. No así la llama que prendió y que todavía arde ni el viento que desencadenó y que todavía sopla”.

EXEQUIAS DEL
DOCTOR LUIS CÓRDOBA MARIÑO.
CAPILLA DEL GIMNASIO MODERNO DE BOGOTÁ

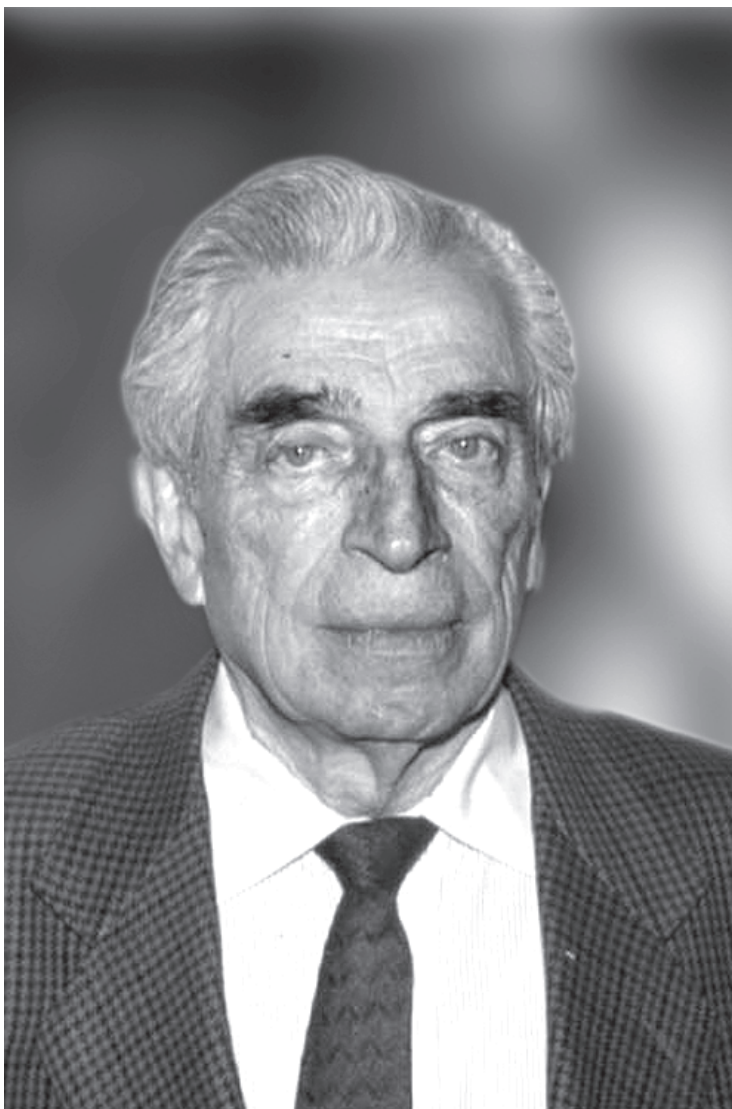
Bogotá, mayo 10 de 2005

El señor doctor Luis Córdoba Mariño fue rector de la universidad Jorge Tadeo Lozano durante más de un lustro y miembro del Consejo Directivo por más de 30 años. El Consejo Directivo de nuestra universidad, cuya Presidencia ocupo en los actuales momentos, quiere decir por mi voz acongojada y triste unas palabras de despedida a quien tan bien y durante tanto tiempo le sirvió a la universidad.

En pocas ocasiones resulta más cierto como en el caso de Luis Córdoba Mariño que nos encontrábamos frente a un ser excepcional por muchos motivos; pero si quisiera encontrar una expresión para caracterizar lo que fue su vida y su obra, ninguna más adecuada que la de un hombre justo en la más rigurosa acepción del vocablo.

Abogado de la universidad Nacional, ocupó diversas posiciones en la empresa privada y en el servicio público y en todas ellas dejó la huella de su honestidad diamantina, de su competencia, de su probidad, de su celo en el cumplimiento de todas sus obligaciones.

No fue un político militante en su partido, pero siendo su familia de origen liberal él llegó al conservatismo como fruto de su reflexión y estudio y en esta filosofía política y concepción



Luis Córdoba Mariño (1913-2005)
Rector UJTL 1982-1988

del Estado se mantuvo imperturbable a lo largo de su fecunda existencia. Él sí pudo decir con José Eusebio Caro: “Nuestro título de conservadores indica que detestamos lo que destruye y buscamos lo que conserva, que detestamos lo que enferma y buscamos lo que sana, que detestamos lo que quema y buscamos lo que alumbra”. Era el suyo un conservatismo que, como el de lord Cecil, hundía sus raíces en la naturaleza humana.

Primer gerente de la Andi en Cali, cuya Junta Directiva presidía la figura inolvidable de Manuel Carvajal Sinisterra, y en la cual ambos (Luis y Manuel) recordaron a una clase empresarial caracterizada a veces por su egoísmo e incomprensión, las normas y vigencia de un capitalismo responsable y de una empresa consciente de sus obligaciones sociales; secretario general de la Presidencia de la República, nombrado por el presidente Ospina Pérez después de que “contra el corazón de la patria se asestó un cobardísimo golpe preparado con la alevosía más villana en la tarde infernal del 9 de abril”, según la enérgica expresión de Laureano Gómez, presidente de la Junta Directiva de Confecámaras durante muchos años; embajador y jefe de misión en Argentina, Holanda y Dinamarca; delegado de Colombia a numerosas conferencias internacionales, superintendente bancario en un difícil momento, nada lo enorgullecía más que su condición de catedrático en los claustros rosaristas y en la universidad Javeriana, considerándose, como él mismo lo decía, maestro de escuela. Fue profesor de Derecho Constitucional colombiano y de Historia de las ideas políticas durante muchos años, y enriqueció la bibliografía colombiana con una historia de nuestro Derecho Público que es obligada fuente de consulta para todos los estudiosos de la materia.

Y qué decir del cristianismo suyo, alegre y esperanzado, que le permitió llevar las más pesadas cruces, como la muerte de su hijo, que don Marco Fidel Suárez, quien también la sufrió, consideraba la máxima pena de un hombre, limitándose a depositarlas a los pies del Crucificado.

Vinculado a nuestra universidad por el doctor Fabio Lozano y Lozano, a la sazón rector, y con quien había trabado estrecha amistad en la administración del presidente Ospina, le sirvió desinteresadamente y durante muchos lustros en el Consejo Directivo y luego como rector de la misma. Su voz en el Consejo era la voz de la prudencia, de la sensatez, de la serenidad, del aplomo.

Pero no se crea que este varón excepcional a quien hoy despedimos en su tránsito a la inmortalidad no era firme en sus ideas, vigoroso en sus principios y recto en todo su proceder. Nada ilustra mejor lo que acabo de decir que su veneración y respeto por la figura de Núñez, que fue uno de sus grandes amores en quien como él conocía y cultivaba la historia de Colombia y se preciaba de haber conocido hasta el último rincón del territorio nacional. Cuando el Centro de Estudios Colombianos quiso mezclar un homenaje a Núñez con el aniversario de la Constitución de 1991, Luis, que había sido presidente de la entidad durante muchos años, se retiró de ella por considerarlo inaceptable, y luego celebró como ninguno el extraordinario y magistral discurso del ex presidente Alfonso López Michelsen pronunciado en El Cabrero con ocasión del centenario de Núñez, que le permitió morir tranquilo a Eduardo Lemaitre después de haberlo escuchado y que consideraba, junto al prólogo del doctor Eduardo Santos al conocido libro de Liévano Aguirre, la mayor apología de esa gran figura de nuestra historia.

Luis, cuya modestia era proverbial, y quien rechazaba honores y distinciones, sólo conoció la vanidad golfística: la del *verde* y del par. Enterró a quienes con él compartieron su afición al golf en frías mañanas bogotanas y tardes soleadas en el campo hoy desolado y triste con su partida: Carlos Holguín Holguín, Aurelio Caicedo Ayerbe, Eduardo Moreno Mejía, Carlos Urrutia Holguín, Eduardo Soto Pombo, Jaime Córdoba Angulo, entre quienes vienen ahora a mi memoria.

Cómo no acercarme ahora en estas palabras de despedida al dolor inenarrable de Blanca, quien fue su compañera durante más de sesenta años y estuvo a su lado en la alegría y en el dolor, y particularmente en esos interminables años de su larga enfermedad, reducido a la postración y en ese túnel doloroso, cuando la persona siente, como en la sublime plegaria de Theilard de Chardin, que se desmorona el organismo y brilla sólo la luz inextinguible del espíritu.

Al lado suyo ella fue, como en el soneto inolvidable de Guillermo Valencia a Josefina, esculpido en el umbral de Belalcázar, “diáfano manantial que no se agota, tú fuiste a mi desierto la palmera, a mi piélago amargo la gaviota, y sólo morirás cuando yo muera”.

Ella y sus hijos, en quienes vemos prolongadas las excelsitudes de su estirpe, saben que esta pena es nuestra y que el recuerdo y el ejemplo de Luis acompañarán nuestro quehacer. La comunidad universitaria de la Jorge Tadeo Lozano, encabezada por el señor rector, miembros del Consejo Directivo, los vicerrectores y funcionarios de la misma, lo despiden esta tarde con la clara certidumbre de que su vida es un modelo para la juventud colombiana, y hace suyo el dolor de su partida.

PALABRAS DE BIENVENIDA A ORLANDO AYALA,
VICEPRESIDENTE EJECUTIVO DE MICROSOFT
EN EL AUDITORIO FABIO LOZANO

Bogotá, mayo 24 de 2005

Tengo el honor de decir unas palabras con ocasión de la gratísima visita a nuestra universidad del doctor Orlando Ayala, uno de los más ilustres egresados de la universidad Jorge Tadeo Lozano y quien nos honra hoy con su presencia y con la conferencia que ha aceptado dictar en este auditorio bajo el título “Experiencias de un tadeísta compitiendo a nivel global”.

Orlando Ayala, doctor de la universidad Jorge Tadeo Lozano, es uno de los colombianos más eminentes por su inteligencia, su consagración y su esfuerzo; llegó a una de las más destacadas posiciones en Microsoft, donde actualmente es vicepresidente ejecutivo del grupo de socios y soluciones para el mercado pequeño y mediano, pero en el pináculo de su carrera nunca ha desconocido sino que, muy por el contrario, se siente orgulloso, y eso quisiera destacarlo ante ustedes, por su vinculación con la Jorge Tadeo Lozano.

Cuando estudié en Harvard hace 30 años estaba en boga el concepto de la excelencia corporativa y difícilmente se encontraba una compañía que de acuerdo con los parámetros vigentes en la época superara a la IBM. Dudo mucho que ello tenga vigencia hoy.

En cambio, pocas compañías como Microsoft representan a cabalidad el esfuerzo de Entrepreneurship, que Joseph Schumpeter, el gran economista austríaco, quien tuvo el privilegio de enseñar e investigar durante medio siglo en ambos lados del Atlántico, sintetizaba así en su más famoso libro: *Capitalismo, socialismo y democracia*.

La función del *entrepreneur*, concepto difícilmente traducible del original, como en alguna ocasión recuerdo se lo censuró a un traductor en una conferencia internacional el ex presidente Carlos Lleras Restrepo cuando intentó hacerlo y de paso desfiguró la célebre idea de Schumpeter, es *reformular o revolucionar el modelo de producción mediante la explotación de un invento o, más generalmente, la posibilidad tecnológica aún no ensayada para producir un nuevo producto o uno antiguo en una nueva forma, o abrir una nueva fuente de materiales o una nueva salida de productos reorganizando completamente una actividad industrial*. La construcción de los ferrocarriles en su etapa inicial, la producción de la energía eléctrica antes de la Primera Guerra Mundial, el vapor y la electricidad, son empresas humanas que significan el desarrollo de una larga gestación.

Ante este auditorio difícilmente podría subyacer entonces lo que Microsoft presenta en la sociedad postindustrializada de hoy y el concurso de Bill Gates y de quienes como Orlando Ayala a su lado han contribuido al desarrollo de esa gigantesca empresa, cuyo solo nombre suscita admiración y respeto.

Pero, además, cómo no mencionar así sea brevemente la contribución que en muchos campos realiza la fundación que lleva el nombre de Bill Gates y de su esposa y que se hace sentir en causas tan nobles como la erradicación de la malaria, la lucha frontal contra las enfermedades que amenazan la salud infantil, y combatir el flagelo del sida, particularmente en el continente negro.

Este empresario y su compañía están en Davos, pero oyen el lamento de Porto Alegre, y conocida es su contribución y la

de Microsoft a la revolución educativa que está en la base de cualquier planeación económica en las sociedades industrializadas y en los países en desarrollo.

“Hace poco Bill Gates se reunió con los gobernadores de Estados Unidos (...)” en su reunión semestral para ponerles de presente que de no realizar una revolución educativa en Estados Unidos que comience con la educación secundaria, la competitividad de la primera economía del mundo estaría seriamente comprometida en el futuro.

En nombre del Consejo Directivo de la universidad, de esta que es su universidad, le doy a Orlando Ayala y a quienes lo acompañan en esta mañana, la más cordial bienvenida a nuestro Auditorio Fabio Lozano, y le expreso los más sinceros agradecimientos por haber tenido, en medio de sus múltiples ocupaciones durante su rápida visita a Bogotá, el tiempo para compartir con nosotros sus experiencias, con la seguridad de que ellas serán una valiosa contribución a la comunidad tadeísta aquí representada en todos sus estamentos y que lo escuchará con la más viva atención.

IMPOSICIÓN DEL NOMBRE DEL DOCTOR LUIS
CÓRDOBA MARIÑO, EX RECTOR Y CONSEJERO
AL AULA MAXIMA DE LA UNIVERSIDAD

Bogotá, septiembre 12 de 2005

El Consejo Directivo de la universidad determinó que ésta aula máxima, que hasta ahora se llamó Fabio Lozano, para honrar la memoria de dos ilustres compatriotas, estrechamente vinculados a la historia de la universidad, los doctores Fabio Lozano Lozano y Fabio Lozano Simonelli se llame de ahora en adelante “Aula Máxima Luis Córdoba Mariño”, como un homenaje a quién enalteció el Consejo Directivo de nuestra Fundación durante más de cuarenta años y fue igualmente rector de la universidad durante más de un quinquenio.

Fue Luis fundamentalmente un hombre dedicado a la cultura, a la enseñanza y al ejercicio de su profesión, “un intelectual de pura cepa de la estirpe de aquellos que no necesita de nada ni de nadie porque son un microcosmos que se bastan a sí mismos, viven de su propia germinación interior, de su magnífica riqueza íntima”, como Ortega y Gasset describía con su peculiar clarividencia el perfil del intelectual.

En las palabras que en nombre del Consejo Directivo pronuncié con ocasión de su fallecimiento en sus exequias recordamos muchos las grandes pasiones de su vida: la historia, la poesía, el golf, sin olvidar desde luego su dedicación a la cátedra

durante toda su existencia, la música y su acendrado y jovial cristianismo que le permitió llevar pesadas cruces con alegría y paz interior.

Innecesario resulta recordar una vez más, la gran contribución de Luis Córdoba Mariño durante su fecunda rectoría al desarrollo de la universidad, agregada a su participación como Consejero durante treinta años. Esto explica la sabia decisión del Consejo Directivo de bautizar esta aula máxima con su nombre y dejar el ejemplo de sus grandes virtudes y de su consagración a la universidad para la admiración y respeto de la comunidad universitaria.

Conocía Luis por sus lecturas y estudios la historia universal, pero fue la de Colombia el gran objeto de su investigación, historia que llegó a conocer íntimamente y a recordar con su prodigiosa memoria hechos y circunstancias de su desarrollo. Un testimonio claro de su conocimiento de la historia constitucional del país quedó consignado en el libro que sobre la materia publicó nuestra universidad, obra que desafortunadamente quedó inconclusa.

El se nutría de la poesía, vivía de ella, era parte consustancial a su ser. Como pocos conocía la poesía de habla castellana y particularmente la colombiana. Coincidió con el juicio que desde 1943 expresó el maestro Eduardo Carranza al considerar que Porfirio Barba Jacob

es el más grandes poeta de todos los tiempos colombianos y uno de los mayores líricos del idioma español. Cuando haya transcurrido sobre su obra, tan honda y breve, la acción jerarquizante del tiempo, cuando exista la perspectiva histórica para juzgarle y situarle cabalmente, Barba Jacob ingresará sin duda en el más alto cielo antológico y su nombre quedará en la misma línea insigne de Jorge Manrique, San Juan de la Cruz, Gracilazo, Bécquer, Dario, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez: los más puros entre los líricos castellanos. Desde luego nadie puede

disputarle a Barba Jacob el primer sitio en la historia de la poesía colombiana.

Vivió la pasión lúdica, el *homo ludens* que estudio Huizinga con su amor por el golf y si el deporte se concibe como producto de la cultura, lo vivía Luis intensamente, seriamente, apasionadamente; lo había aprendido a jugar en su lejana adolescencia en Cali y durante medio siglo su figura fue familiar en los campos de golf del Country y se constituyó en un ejemplo de fidelidad a ese noble ejercicio, dejándole a la juventud en la práctica ininterrumpida del deporte una lección inigualable.

No podría omitir en este recinto universitario una referencia a lo que fue una de sus últimas actuaciones públicas; su posición frente al proyecto de reforma que después se consagró en la Constitución de 1991. Unió su voz solitaria en su partido, embelesado, con sedicentes ánimos reformistas, a la del ilustre Expresidente Alfonso López Michelsen y con la autoridad que ambos tenían como eminentes constitucionalistas denunciaron los riesgos de esa aventura. Varias veces expresó Luis antes de entrar en el doloroso túnel de sus últimos años que las palabras del Expresidente López Michelsen en su discurso del Cabrero, sobre la Constitución de 1886 con ocasión del centenario de Núñez interpretaban cabalmente su pensamiento, que él expuso con franqueza y claridad en el Centro de Estudios Colombianos y en una reunión de expertos celebrada en Paipa cuando se conoció el proyecto:

Rigió en todo su plenitud sólo excepcionalmente porque desde un comienzo los artículos transitorios y más tarde los decretos de estado de sitio la mantuvieron congelada. Alguna vez en el curso de un debate parlamentario, me permití equipararla con los pollos de los supermercados porque, según un adagio popular pasan la mayor parte de su vida muertos. Por muchos lustros la vigencia de la Constitución de 1886 fue letra muerta. No es menos cierto que es un documento admirable por múltiples

aspectos. Comparada con la de 1991 es impresionante el contraste entre la esbeltez de la primera y la dispersión de la segunda. Una gran concisión, una sobriedad elegante, distingue la carta política del ochenta y seis, que jamás incurre en alardes retóricos propios de la de 1991 con su tono de discurso político. Por sobre todo las disposiciones de la carta del ochenta y seis son tan flexibles y abarcan tantas posibilidades que durante más de cien años la jurisprudencia permitió, gracias a algunos retoques importantes, que los dos partidos históricos la respetaran como un valioso legado en el que sólo en contados artículos se procede a delegar en el legislador sus desarrollos. En la nueva constitución, por contraste los desacuerdos entre los constituyentes parece que se resolvieran absteniéndose de dar definiciones y remitiendo hacia el futuro los desarrollos lógicos del pensamiento que hubiera debido presidir las deliberaciones.

A Núñez no se le ocultaban las diferencias regionales entre las distintas provincias de Colombia. Era un hecho geográfico incontestable en un país sin vías de comunicación y dividido por los tres ramales de los Andes que entorpecieron por siglos las comunicaciones. El gran esfuerzo intelectual del Regenerador fue el de ver como conciliaba las peculiaridades y las aspiraciones regionales con la unidad de mando propia del gobierno central. Fue su fórmula ya clásica, la de “Centralización política y descentralización administrativa”. Era algo que no bastaba en 1991; pero de ahí a fomentar los regionalismos, esperando que a semejanza de la constitución española de la cual es una caricatura, nos permita mañana asimilar la Antioqueñidad, la Costeñidad o la Vallecaucanidad, a Vascos, Catalanes y Gallegos con su idioma y su idiosincrasia secular ahí un gran paso. Si en el futuro para desgracia nuestra se presentaran brotes secesionistas al amparo de estos preceptos sobre las autonomías regionales, grave será la responsabilidad histórica que pesaría sobre los constituyentes de 1991.

Y en nuestra Revista La Tadeo, una vez promulgada la Nueva Constitución dejó consignado su pensamiento:

“Para apreciar debidamente lo que representa para el país la Constitución que se expidió apresuradamente es necesario recordar algunos aspectos fundamentales de lo que ha sido, históricamente, nuestro proceso constitucional, que tanto distinguió y aprestigió Colombia en el continente.

Nuestro país tuvo durante sesenta y cinco años (1821-1886) siete constituciones, pues a cada cambio de gobierno y a cada guerra civil, el vencedor en ésta o en las elecciones expedía una nueva, es decir, «su» Constitución, que naturalmente duraba pocos años. Esos frecuentes cambios provinieron de la falta de madurez y por inestabilidad de un pueblo joven, que con esos sucesivos ensayos iba a tientas, tratando de encontrar el camino, pues en vez de perfeccionar las instituciones, adaptándolas a las exigencias del tiempo, decidía destruir el edificio hasta los cimientos para construir otro enteramente nuevo, con el consiguiente problema de la falta de consenso y de la difícil obediencia de los vencidos. No seguíamos, pues, el ejemplo de Inglaterra, de Estados Unidos y de otros países cultos que, manteniendo intacto el marco constitucional básico, iban ajustándolo a las nuevas exigencias y mejorándolo paulatinamente.

Ese cambio incesante e infecundo nos mantuvimos hasta el día en que un estadista visionario encontró la fórmula que podía conciliar las tendencias antagónicas (federalismo y centralismo) con que los dos partidos tradicionales habían ensangrentado al país en varias guerras. Núñez comprendió y tras larga brega periodística hizo entender a la mayoría de la opinión, que el federalismo de entonces, con sus nueve soberanías, estaba a punto de disolver la unidad nacional, y que el exagerado individualismo mantenía al país en permanente desorden y lo estaba precipitando en la anarquía. De ahí su tesis de centralización política, no administrativa, que consiste en que la legislación sea nacional, es decir, expedida por el Congreso para toda la república, y el monopolio de la fuerza por el Estado, con un ejército único y atribuciones al gobierno para conservar el orden público y restablecerlo cuando fuere turbado. Y al lado de esta concepción fundamental instituyó la descentralización administrativa, a fin

de que las regiones (departamentos y municipios) tuvieran patrimonio y rentas propios, manejados por sus Asambleas y Concejos para atender a sus necesidades primordiales y acercar a las poblaciones la acción de la autoridad.

Tan acertada fue esa solución que el partido que se había opuesto inicialmente a la Constitución no volvió a hablar del federalismo, y a partir del gobierno del general Rafael Reyes dejó de considerar autoritaria o monárquica la Carta del 86, y por el contrario reforzó y aun alargó el período presidencial. Esta actitud y la que observó a partir de entonces, y amplió posteriormente en materia de relaciones entre Iglesia y Estado, fueron acortando las distancias entre nuestras dos colectividades históricas e hicieron cada día más nacional la Constitución.

De manera que la Constitución, por su adecuación a la índole del país y su esencial flexibilidad, se hizo cada día más nacional. Esa flexibilidad permitió modificarla más de sesenta veces, por el sistema en ella establecido (el llamado de «las dos vueltas») para ajustarla a las necesidades de los tiempos. La mayoría de esas reformas fueron parciales o de pocos artículos, y las de 1905, 1910, 1936, 1945 y 1957 y 1968 de carácter general. De éstas sólo una, la de 1936, fue obra de un partido, el liberal, como se indicó más atrás. Todas las demás fueron realizadas por las dos colectividades o con participación de ambas. Además de esto, de por sí muy importante, el hecho de que con ella hayan gobernado dichas colectividades conjunta o separadamente, es otra prueba de su auténtico carácter nacional.

Hoy nos congregamos aquí para rendirle un homenaje a su memoria nosotros, *“todavía huéspedes del tiempo, viajeros anhelantes, todavía inconclusos, vacilantes proyectos de ese hombre final que solo nace con la muerte”*, para decirle hasta pronto en este paraninfo donde su figura nos lo recuerda vivo y presente entre nosotros, y bautizado con su nombre para la posteridad como un simbólico homenaje de gratitud de esta comunidad universitaria, de la cual formo parte durante tantos años.

Nada más apropiado que concluir estas palabras evocando a Barba Jacob con la canción ligera del atormentado poeta de Santa Rosa de Osos:

“Se acongoja un dolor a los humildes
o si miran un valle, un monte, un mar,
dicen tal vez dichosos los poetas
porque todo lo pueden expresar.
Ah pero en el misterio en que vivimos
la cotidiana múltiple emoción
como no encuentra un verso que le exprese
se ahoga en el sepulto corazón
y están sin voz el pasmo de los trigos,
el son del viento impugna con el mar
la luz que brilla, el grito que se apaga
y el llanto de la noche en el palmar
y están sin voz perennemente mudos,
sin quien venga su espíritu a decir,
el sol, la brizna, el niño y el terrible,
misterio del nacer y del morir
y nosotros los míseros poetas,
temblando en las riberas de la mar,
vemos la inexpresada maravilla
y tan solo podemos suspirar”

IN MEMORIAM: RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

Bogotá, Septiembre 22, 2005

Por amable invitación de Alberto Zalamea, Decano de Cátedra Libre en nuestra universidad, me es grato pronunciar estas palabras con ocasión del homenaje al Profesor Rafael Gutiérrez Girardot, recientemente fallecido en Bonn, con el cual la universidad cumple uno de sus fines objetivos más nobles, cual es el de promover el conocimiento y la reafirmación de los valores de la nacionalidad.

Si la vocación genuina “que no es otra cosa que la voz interior que nos llama hacia la profesión y ejercicio de una determinada actividad, es una pasión que tiene las características del amor: La exclusividad en el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo”, como escribe hermosamente Don Gregorio Marañón, en el caso del profesor Gutiérrez Girardot la fidelidad suya a su vocación de filósofo, investigador, profesor universitario, ensayista, y crítico literario fue total.

Se educó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario cuando desempeñaba la Rectoría del Claustro Monseñor José Vicente Castro Silva, uno de los más grandes humanistas y oradores sagrados del siglo pasado, quien era además un insigne pedagogo y descubrió en él sus grandes condiciones intelectua-

les, habiéndole confiado, como se acostumbra en el Colegio la dirección de la revista del Claustro a uno de los mejores estudiantes.

Alternó sus estudios de Jurisprudencia con los de filosofía en el antiguo instituto de Filosofía y Letras de la universidad Nacional, el cual funcionó durante muchos años como una dependencia de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas hasta 1951 cuando se creó la facultad de Filosofía.

Con ocasión de su muerte la Consiliatura Rosarista expidió un acuerdo el 10 de Junio del presente año en homenaje a su memoria y puso como ejemplo para la comunidad Rosarista su vida de académico y de investigador, de compromiso y de completa dedicación a las más altas tareas del espíritu y destacó que por voluntad de su familia sus restos mortales reposarán en la cripta de la capilla de la Bordadita.

Séame permitido una digresión para evocar aquí su Alma Mater y la de algunos Rosaristas que nos congregamos en éste acto académico, en la prosa coruscante de otro Rosarista ilustre, ya fallecido, paisano y tocayo suyo Rafael Azula Barrera:

un día Monseñor Carrasquilla reunió a la comunidad en el Aula Máxima bajo una luz de atardecer que hacía más propicio el momento para las evocaciones históricas. El viejo maestro sentado en pesada silla cordobesa, con su negro traje talar, las manos en escorzo y esa voz cadenciosa que sufría la intermitencia de los años describía, como señalando un friso antiguo, la historia del Colegio que coincidía cabalmente con la historia de la República. Jamás olvidaré aquel espectáculo avasallante, aquella convincente oratoria, aquel orgullo tenso. Un coro de siluetas ilustres, bordadas con primor por la narración memoriosa, parecía componer un gran tapiz heroico que, como aquellos que contemplé más tarde dentro de la selva de piedras del Escorial en la sala de batallas de Carlos V parecían contenido por la solemnidad de la hazaña.

Al concluir Carrasquilla exclamó gravemente: cada una de las piedras de éste edificio ha sido arrancada a la cantera de la historia. Todos ustedes conviven con un pasado glorioso que constituye, por sí solo, la razón de Colombia. Ser Rosarista es un honor exigente con más obligaciones a la eternidad que al instante. Sean siempre ustedes dignos de tal título.

Concluidos sus estudios en Bogotá viajó a Europa y primero en España y luego en Alemania completó su formación filosófica y humanística. En Madrid asistió a los seminarios y cursos de Xavier Zubiri, el último gran metafísico Español, cuya vida se extinguió en 1983 y con ella la Gran tradición metafísica que venía de Francisco Suárez, el ilustre granadino, contemporáneo de Cartesio y cuyas disquisiciones metafísicas fueron el primer gran tratado filosófico antes de la publicación del Discurso del Método. Y desde mediados de los años cincuenta cuando llegó como primer secretario de nuestra misión diplomática en Bonn, con algunas ausencias, vivió a las orillas del Rhin, y ejerció allí su magisterio intelectual y realizó su fecunda producción literaria.

De la filosofía pasó a la crítica literaria, al ensayo profundo, a la historia de las ideas y de la literatura, con una pasmosa erudición y una capacidad singular para citar autores de la más diversa procedencia, con inteligencia y acierto. Sólo Silvio Villegas en la literatura Colombiana tenía una capacidad igual en éste terreno. La Canción del Caminante y el Ensayo sobre la modernidad de Gutiérrez Girardot lo confirman y en esto emulan el literato caldense y el humanista de Sogamoso.

Pero en su fidelidad a la vocación intelectual, en su consagración a los estudios humanísticos y filosóficos con severidad y disciplina, en el rigor del análisis siguió las huellas de un Luis López de Mesa o del sabio Felix Restrepo y en cuanto a la crítica literaria las de Sanin Cano y de Hernando Téllez parecen iluminar parte de su obra.

A pesar de que la mayor parte de su existencia transcurrió en Alemania se sintió siempre Colombiano, mantuvo un estre-

cho vínculo con la patria lejana y como ya se ha recordado aquí fue un ciudadano de ésta América Hispana, que no acaba de encontrar su destino, en medio de tantas incertidumbres y zozobras y de la inestabilidad de su modelo político y de su fábrica social y que sometida a los vaivenes de la circunstancia internacional se ve forzada a pasar del más crudo neoliberalismo a otros modelos con inocultable costo social.

Siguió siempre con interés la evolución de los estudios filosóficos en Colombia y particularmente el devenir de la facultad de la universidad Nacional, a la cual los miembros de su generación y los que seguimos luego acudimos siempre en busca de un estímulo para esta disciplina.

Quizás lo escrito por el inolvidable Cayetano Betancur, quien con Danilo Cruz Velez y Abel Naranjo Villegas, como el mismo Gutiérrez Girardot lo reconoció, formaron la trilogía de catedráticos universitarios que estimularon siempre los estudios filosóficos, en Junio de 1951 en la primera edición de la revista Ideas, Organo del Instituto de Filosofía y Letras de la universidad Nacional de Colombia, a la cual estuvo vinculado con su asidua colaboración el profesor Gutiérrez Girardot, mantienen hoy su actualidad:

Nuestros días son duramente impropicios para la filosofía; para una filosofía del pasado y para una filosofía del porvenir. Pero el presente hay que recibirlo como el premio que se le otorga al espíritu por su actividad. Sobre el presente el espíritu prueba su solidez, su imperturbabilidad, su capacidad para comprenderlo como hijo del pasado y anuncio del porvenir. El espíritu no puede sentirse angustiado ante ningún momento del tiempo: ni escandalizado ante el pasado, ni empavorecido ante el porvenir, ni desconcertado ante el presente, por erizado de problemas que el se halle. Y el espíritu acepta con tranquila resignación incluso que existan épocas de perplejidad como la que vivimos en que la historia no enseña nada y el futuro se dibuja borroso y oscuro.

De clara estirpe nietzscheana, fue su diatriba intelectual contra Ortega y no por aceptar el reto de algún panegirista suyo, en éste año en el cual se cumple medio siglo de su muerte quisiera decir algo al respecto. Pienso que el juicio de nuestro homenajeado de hoy fue demasiado severo, rayano en la injusticia con quien como Ortega y Gasset desde los albores del siglo XX hasta su muerte en 1955 trabajó como el que más en la formación de una conciencia filosófica en España y en Hispanoamérica y en su cátedra de Metafísica en la universidad de Madrid hasta cuando la guerra civil española se lo impidió, y que decir de la tarea divulgadora que adelantó desde la Revista de Occidente y de su esfuerzo desde los años veinte para traducir a Husserl, Kant, Spengler, Hegel entre otros muchos.

¿Cuál fue el legado de Ortega y Gasset? La obra de Ortega y Gasset significa nada menos, escribe su amigo y compañero de treinta años en la universidad de Madrid, el profesor Manuel García Morente que la incorporación del pensamiento español a la universalidad de la cultura. Esa incorporación no podía hacerse más que por medio de la filosofía; únicamente la reflexión filosófica enuncia en conceptos claros y distintos el objeto universal, la totalidad de la vida y esto es lo que don José ha hecho entre nosotros. Ha hecho filosofía, una filosofía auténtica y por haberlo hecho ha incorporado el pensamiento español a la corriente del pensamiento universal.

No encuentro nada más apropiado para terminar éstas palabras de homenaje a quien vivió la mayor parte de su existencia en tan hermoso rincón de Alemania, que evocar el soneto de Juan Lozano y Lozano a la Catedral de Colonia, en el cual, como dice un crítico, hay dos catedrales: aquella joya del arte gótico y cuyo ventanal de los Reyes Magos le recuerda al visitante la antigua leyenda medieval según la cual en ella reposan las reliquias de los Magos que adoraron al Mesías en su nacimiento y la Catedral del Soneto.

Desde el arco ogival de la portada
hasta la flecha que en lo azul palpita,
cada cosa en su fábrica suscita
el ansia de emprender otra cruzada

Mole de encaje y de ilusión, cascada
que baja de la bóveda infinita,
surtidor que hasta dios se precipita,
escala de Jacob, fuerza encantada

Tiene tanto a la vez de piedra y nube,
su pesadumbre formidable sube
en la luz con tan ágil movimiento,
que se piensa delante a su fachada
en alguna cantera evaporada,
o en alguna parálisis del viento.

INSTALACIÓN DEL SEMINARIO DEL CONSEJO DIRECTIVO

Bogotá, septiembre 23 de 2005

Hace un poco más de un año, el 3 de septiembre de 2004, nos reunimos en este mismo lugar para participar en el seminario sobre Información, análisis y prospección de la universidad, cuyo énfasis fue la globalización de la educación superior, complementado con la participación de algunos expertos en la reunión del Consejo Directivo celebrada en Santa Marta dos meses después.

Hemos considerado con el señor Rector y el señor Vicerrector Académico que sobre este tema hay suficiente información a nivel del Consejo Directivo y habiendo sido recogidas en una publicación las distintas intervenciones, por feliz iniciativa de Alberto Lozano Simonelli no resulta necesario volver sobre el tema, aun cuando esto nos es óbice para que los señores consejeros expresen sobre aquel sus opiniones y observaciones

Quizás de las reflexiones que me permití hacer en aquella oportunidad solo quisiera recordar dos:

1. *No sobra recabar la importancia en una universidad de su fidelidad a la MISIÓN y VISIÓN que tenga, como resultado de su planeación estratégica, por lo cual ambas, deben someterse constantemente a un proceso de revisión, para que la fidelidad de todos los estamentos de la universidad no sea impuesta*

sino que ellos mismos convencidos de su bondad trabajen seriamente por ser fieles a los mismos. Si nuestra MISIÓN y VISIÓN fueron adoptadas hace ya cinco años una reflexión sobre las mismas en un futuro próximo es útil y conveniente.

2. *Así las cosas, la universidad del siglo XXI debe tener un inmenso respeto por la cultura y el saber en todas sus formas, pero debe también evitar que el saber se transforme en intelectualismo; debe tener un gran respeto por la práctica sin caer en la tentación del pragmatismo que, como dice un psicólogo contemporáneo piensa que basta «hacer para crecer» y en un voluntarismo que cree que porque gozamos de la libertad cada acto humano debe ser la expresión de aquella; con inmenso respeto por la experiencia práctica no debemos caer en la tentación del experiencialismo que pretendiendo sobrevaluar el corazón ignora o confunde los afectos y las emociones.*

Con ocasión de la inauguración en Cartagena de la nueva sede denominada Campus Internacional del Caribe, durante los días 3 y 4 de diciembre de 1999 el Consejo Directivo tuvo oportunidad de reflexionar ampliamente sobre las cinco principales áreas estratégicas de la universidad, objeto de un informe del entonces Rector Evaristo Obregón, a saber, los programas de Postgrado, el desarrollo físico, el desarrollo tecnológico, la internacionalización de la universidad y las finanzas operacionales y la capacidad de inversión de la universidad. El solo enunciado de estas áreas muestra a las claras cuanto se ha avanzado en cada una de ellas desde esa reunión.

Igualmente en aquella reunión el Consejo Directivo conoció e hizo suyo el Proyecto Educativo Institucional de la universidad en el cual quedó aceptado el compromiso de la universidad con la calidad de la educación superior y se hizo énfasis en que, como consecuencia de la Ley 30 de 1992 y del trabajo adelantado por el Consejo Nacional de Acreditación este tema había recobrado su importancia y la universidad se embarcaba

en él, con el convencimiento de que un proceso de autoevaluación cuyo resultado final es la Acreditación Institucional lleva implícito además la mejoría en la calidad y el compromiso de las instituciones, con beneficios de toda índole para las instituciones educativas.

El actual Rector, posesionado pocos meses después de aquella reunión, hizo del compromiso con la acreditación una de sus tareas prioritarias y los miembros del Consejo somos testigos de su dedicación a este propósito.

De ahí que este seminario del Consejo Directivo versará exclusivamente sobre el tema de la acreditación con un triple propósito:

1. Conocer y recapitular lo que la universidad ha hecho en la materia en los últimos cinco años.
2. Actualizar al Consejo sobre el camino que queda por recorrer con miras al objetivo final de la acreditación institucional, incluido un aspecto de la mayor importancia como es el de la incidencia financiera en los programas y desarrollos implícitos en la acreditación, y
3. Escuchar los aportes que los señores consejeros tengan a bien hacer sobre el tema.

Quisiera subrayar la importancia del estudio que el Consejo Directivo realice a través de sus organismos especializados, los comités Académico, de Desarrollo Físico y Financiero; antes de que el Consejo en su condición de “máxima autoridad académica, administrativa y financiera como el órgano de mayor jerarquía de la fundación” (artículo 12 numeral 1ª estatutos de la Fundación) tome las decisiones que en su sabiduría le correspondan, sobre los requerimientos financieros de este proceso y sobre los planes de desarrollo físico, que se consideran requisitos para la acreditación o que el Consejo Determine se deben acometer en el futuro.

No sobra recalcar como lo ha manifestado en diversas oportunidades el Presidente del Comité Financiero, interpretando cabalmente la opinión de sus miembros, que ha sido considerable la inversión en desarrollo físico que en el último lustro largo ha acometido la universidad: edificio de postgrado, edificio de Bienestar, campus universitario del Caribe, Auditorio-Biblioteca y ampliaciones de esta última, motivo por el cual cualquier desarrollo futuro debe ser cuidadosamente analizado, desde la perspectiva de los requerimientos académicos de la universidad y del imperativo de mantener una prudente posición financiera, que sin caer en una holgura tampoco comprometa lo que se considera y hasta ahora se ha mantenido como una prudente mezcla entre nuestros activos físicos y los recursos financieros a corto y a mediano plazo.

Quiero agradecerles su presencia en este seminario, ejercicio de la mayor importancia para meditar sobre tema de tan señalada importancia y recibir del señor Rector y de los demás funcionarios la información correspondiente sobre los temas ya mencionados.

CÓMO IMAGINAR LA TADEO EN LOS PRÓXIMOS AÑOS

Bogotá, febrero 5 de 2004

Como lo afirman Luz Ángela Castaño, Martha Fajardo Valbuena y Lucely Patiño en su estudio “Universidad, educación y nuevas tecnologías en Colombia”, la universidad como productora o reproductora de cultura está, de alguna manera, determinada por el contexto del cual hace parte y propicia, además formas específicas de aproximación a la construcción de realidades.

Así las cosas, ese contexto está en buena parte determinado por la globalización, que, en buen grado o impuesta, es el marco dentro del cual en el siglo XXI actuarán, no solo la universidad, sino otras instituciones.

Por este motivo la internacionalización en las actividades de la universidad será un fenómeno más protuberante aún en este siglo. La universidad Jorge Tadeo Lozano ha tenido éxito hasta la fecha en promover el acercamiento y los programas con diversas universidades del mundo desarrollado; basta mencionar nuestra antigua asociación con la Universidad de Lovaina, cuya asesoría para el Centro de Investigaciones Agroindustriales de La Mana ha sido de fundamental importancia; los programas con la Universidad de Calgary en el Canadá y con la Universidad de Salamanca, entre otros, nos han permitido participar en este proceso.

En el siglo que ahora comienza no me cabe la menor duda de que este proceso continuará y que la riqueza de esta asociación, con universidades no sólo del Hemisferio Occidental, sino también con universidades y centros de educación superior de Asia, fortalecerán aún más esta tendencia.

La ciencia y la tecnología dentro de aquel marco de globalización seguirán siendo un factor de la mayor importancia en el siglo XXI y lo que, a guisa de ejemplo, ha realizado nuestra universidad con TATA Infotech, dentro del programa de la Agenda de Conectividad, será un modelo de lo que en otros campos del saber y de la ciencia realizará sin duda en los próximos años.

En las palabras que pronuncié el 21 de noviembre de 2003 en Cartagena, con ocasión del Seminario de Planeación Estratégica de la universidad, me refería a este aspecto fundamental así:

Los mismos rectores hacen referencia a dos aspectos fundamentales de la política educativa. Gerardo Remolina, a propósito del énfasis en “aprender a aprender”, que él desearía sustituir por el “aprende a emprender”, hace una crítica constructiva de las universidades colombianas, para recomendar que se infunda en el estudiante el espíritu emprendedor y para que continuamente se pregunten por la pertinencia de sus programas, la revisión constante de los *curricula*, los cuales pueden ser académicamente muy buenos pero no ponen a los estudiantes en contacto con la realidad concreta del país, ni los capacitan para responder a sus necesidades.

Y Marco Palacios hacía este sugestivo comentario sobre un tema largamente debatido en nuestra universidad:

En Colombia hemos distinguido la educación superior en lo técnico, lo tecnológico y lo universitario; jerarquía que no se si obedece a la realidad, porque parecería que lo universitario es

superior a lo técnico y a lo tecnológico, cuando simplemente son modalidades de educación muy distintas. En la sociedad colombiana todo el mundo quiere ser doctor, hay una mistificación del doctor y muchas veces este país lo que necesita precisamente son graduados de un nivel más técnico.

En este momento hay una experiencia interesante de la Universidad Distrital en Ciudad Bolívar, que es un programa de ingeniería por ciclos; estos experimentos ayudan a que no dividamos tanto la sociedad colombiana, a que no la jerarquicemos tanto.

El texto principal de este libro
ha sido compuesto
en la tipografía de la familia
Garamond
con tamaño de once puntos

Las labores de edición
fueron terminadas en la ciudad de Bogotá
durante el mes de diciembre del año dos mil cinco

La impresión fue
realizada sobre papel Bond de 90 gramos
y encuadernación rústica
pegado al lomo por el sistema hot-melt
en los talleres de Servigraphic Ltda.
Bogotá - Colombia

ISBN 958-9029-76-0



9 789589 029763